

Laura Benito Montaña

SOÑAR

EN

PUNTAS



SOÑAR EN PUNTAS

Para vosotros, que me habéis apoyado desde siempre, animándome a seguir luchando por mis metas, y a soñar despierta.

Os quiero.

## PRÓLOGO

Todos corrían por los pasillos. Desde fuera se podían sentir los nervios a flor de piel que había. Estábamos listos para esto. Íbamos a conseguirlo.

Me dirigí a mi camerino. Sally ya me había dejado todo listo. Mi traje. Mis puntas. Mis pasadores. Mi maquillaje.

Pero me seguía faltando lo que yo más necesitaba. Lo necesitaba para triunfar.

Alguien tocó mi puerta.

-Señorita Price, primer acto en 40 minutos.

Tenía 40 minutos, no sé si para arreglarme o para convencerme de qué podía hacerlo sin ello.

Me coloqué mi traje.

Verdaderamente parecía un cisne. El mailloti lleno de pedrería de diamantes, palabra de honor, unido directamente al tutú blanco nieve continuado con las preciosas piedras era impecable.

El tul<sub>2</sub> era un tono blanco roto para que quedase más perfecto el contraste del cisne.

Sally me había colocado todo el maquillaje perfectamente ordenado, pieza por pieza.

Me hice el moño trenzado y pegado en la parte baja de la cabeza, como tradicionalmente se hace.

Me esparcí por la cara la base líquida de polvos de talco para dar el tono de cisne.

Todavía me acuerdo de aquel día, el día en el que vi la fotografía de mi abuela Mara situada en lo alto de su salón.

\* \* \*

Tendría alrededor de siete u ocho años. Yo estaba tranquilamente jugando y rondando por la casa de mis abuelos, cuando alcé la cabeza para contemplar algo que había visto por el rabillo del ojo.

Aquí estaba, se trataba de una fotografía tomada en el año 1972, como bien ponía en el pie de foto.

Era una fotografía en blanco y negro, tomada en el momento justo en el que una bailarina realizaba una posición intacta y hermosa.

Llevaba un maquillaje de ojos muy extraños, con unos adornos en la cabeza que lo asemejaban a plumas negras.

En los pies llevaba unas extrañas zapatillas y se sostenía sobre ellas.

Era lo más parecido a un cisne, pero oscuro.

En ese momento me quedé inmóvil allí de pie. Fue entonces cuando la abuela Mara entró, y al verme allí sorprendida, lanzó una sonrisa espléndida y se sentó a mi lado, en el sillón donde ella solía coser.

-Pequeña Jackie, ¿Sabes quién es esa joven bailarina?

-No abuela.

-Soy yo cariño, en el mejor día de mi vida, antes de tener a tu madre claro.

- ¿Eres tú abuela? ¿Qué estabas haciendo? ¿Y sobre qué te sostienes? Esos zapatos son un poco extraños.

Mi abuela rio y juraría haber visto asomarse una lagrima, ¿de felicidad?

-Cariño, se llaman puntas, las utilizan las bailarinas de danza clásica.

- ¡Quiero unas!

-No es tan sencillo de utilizar cariño. Ese día estaba representando al cisne negro. De la obra de El Lago De Los Cisnes.

- ¿Sigues bailando abuela?

-Oh no, no cariño, ya dejé de hacerlo hace mucho, cuando tuve a tu madre. Pensé que quizás ella seguiría mis pasos, pero tu mamá era más partidaria de otro estilo de baile moderno.

-Abuela yo quiero ser como tú. Quiero ser una bailarina.

-Mi pequeña bailarina.

Y se le cayó la lágrima.

En ese momento lo supe. Volví a mirar la fotografía y esta vez, la lágrima se me cayó a mí. No logré saber por qué, pero lo que sí sabía era que, si mi madre no lo había hecho, sería yo quién lo haría.

Yo seguiría los pasos de mi abuela.

\* \* \*

Y ahora que había llegado hasta aquí, no estaba.

Lo que más apoyo me daba, mi pilar, la razón por la que empecé a bailar.

La fotografía de mi abuela, no estaba.

Acabé de arreglarme justo cuando escuché a Step gritar.

-Cinco minutos para el primer acto pequeñas cisnes.

Me coloqué mis puntas y cuando iba a salir, alguien volvió a llamar a mi puerta.

Abrí.

Ahí estaba. Después de todo, había tenido el valor de venir. Pero, ¿a qué? No solo me había destruido a mí, sino que, ¿también quería destruir mi sueño?

Fui a hablar, pero no me dejó.

-No digas nada, tan solo cógelo.

Con toda la rabia que había salido de mí, no me había fijado en lo que llevaba en la mano. Me lo entregó.

-Cómo has...

-Luego tendremos el tiempo suficiente para hablar Cisne, pero ahora, tienes un sueño que cumplir. Antes de poder responder a eso, me besó, y se marchó.

Me quedé ahí parada, mirando cómo se marchaba, vestido de traje, ¿Por mí? No lo sabía, pero no era el momento.

Era mi momento, e iba a salir ahí y cumplir mi sueño, por lo que he luchado y he sufrido para llegar a cumplirlo. Antes de irme miré lo que me había entregado y le di un beso.

La fotografía de mi abuela.

## Capítulo 1

Mi primer día estaba cerca. Iba a ser en una semana, mi primer día en la Universidad de bellas artes de Seattle.

Era el cambio radical que necesitaba.

Llevo toda mi vida viviendo en Nueva Jersey. Mis padres y mis hermanos no quieren que me marche, pero tengo que hacerlo para lograrlo.

- ¿Vendrás a vernos cada fin de semana Jacqueline?

-Ethan, sabes que no puedo. Seattle está a 41 horas de aquí. Pero vendré siempre que pueda a veros.

-Bueno... está bien, no te olvides de mí Jackie.

Dejé de colocar lo que me faltaba, me giré hacia él y lo abracé con todas mis fuerzas.

-Nunca me olvidaría de ti Ethan. Te quiero muchísimo, ¿me has oído?

-Yo también te quiero Jackie.

En ese instante entró en la habitación Maverick.

- ¡Yo también quiero!

Y se tiró encima nuestra como de costumbre.

Iba a echar mucho de menos a mis hermanos. Me encanta estar con ellos, y ayudarles en sus peleas tontas.

Ambos son gemelos. Tienen diez años menos que yo, es decir, nueve.

Los dos tienen una melena rubia un poco larga, pero sin llegar a los hombros ni mucho menos, y unos grandes ojos azules.

Sí, ellos se habían llevado la parte buena de la familia.

Mi mamá era rubia con ojos claros y mi papá moreno con ojos claros al igual.

Y yo, era la réplica exacta de mi abuela Mara. Pelo largo, liso y de un tono chocolate con mechas más claras que me hice el verano pasado.

Mis ojos eran de un tono caramelo y bastante grandes. No me quejo de nada la verdad, todo lo que he heredado de mi abuela, es una maravilla.

Me dirigí abajo. Mi padre ya había puesto en la entrada de casa todo el equipaje necesario. Las demás cosas necesarias para vivir, ya estaban en mi nuevo cuarto en la residencia de la universidad.

Mis padres me dieron la opción de alquilar a las afueras del campus un pequeño apartamento para mí sola. Pero lo cierto es que no me apetecía mucho.

Tenía esa ilusión de sentirme una universitaria, y tener mi cuarto con alguna compañera extraña como en todas las películas y libros que había visto hasta ahora.

Mi padre estaba sentado en la cocina junto a mi madre mirando fotos.

Cuando me acerqué pude ver que se trataban de mis primeros días en ballet. En la academia de la señorita Hudson.

Mi madre estaba llorando, la abracé por detrás.

-Parece que fue ayer cuando empezaste a bailar Jacqueline.

-Lo sé mamá, a mí también me ocurre.

-Jacqueline, ten mucho cuidado por favor. No hagas cosas de las que te puedas arrepentir, ni hagas tonterías, podrías lesionarte.

-Está bien papá. No os preocupéis por nada.

Me despedí de todos. Nos dimos un gran abrazo y mi padre me llevó hasta la estación de autobuses de Nueva Jersey centro.

Cuando me monté en el coche, me dio realmente pena dejar todo esto atrás, todo esto con lo que yo había comenzado, el lugar en el que di los primeros pasos de mi vida y el lugar en el que aprendí a bailar. Ahora yo, Jacqueline Price, iba a ser oficialmente una universitaria. Iba a dejar la pequeña academia de la Señorita Hudson, por la gran Universidad, para conseguir mi sueño. Por mi abuela. En ese momento me acordé.

-Papá, tengo que despedirme de la abuela, ve rápido.

-Jacqueline no hay tiempo.

-Papá, rápido, siempre hay tiempo para la abuela Mara.

-Está bien.

No podía irme sin despedirme de ella. Estaba tan contenta de que su nieta siguiera sus pasos que cada vez que tenía una audición, venía a verla, e incluso antes de acabar el acto, se levantaba y aplaudía como loca con sus lágrimas cayendo.

Mi abuela era mi todo. La quería como a nada. Verdaderamente, no me iba a ir sin despedirme de ella. Porque gracias a ella, voy a donde voy.

Mi padre aparcó y antes incluso de parar, creo que yo ya estaba en la puerta de mi abuela.

- ¡Cariño! ¿No tendrías que estar ya en la estación? El autobús sale en 30 minutos.

La abracé con fuerza. Esta vez la que lloraba era yo.

-Abuela, no podía irme sin despedirme. Te mandaré fotos y vendré siempre que pueda. Lo conseguiré.

-Y sé que lo harás Jackie. Estoy muy orgullosa de ti, ahora ve, y demuestra lo que vales, te quiero pequeña.

-Y yo a ti abuela. Nos vemos pronto.

Y me metí de nuevo en el coche viendo a mi abuela despedirse con el brazo desde la puerta.

Llegamos a la estación, me despedí de mi padre y me subí.

Mi asiento era el 17 ventana. Me gustaba viajar viendo el paisaje, de otra manera acababa vomitando.

Creo que el cincuenta por ciento del bus, eran universitarios al igual que yo. Ya no solo por sus pintas, si no por el papeleo y las mochilas.

Desde la ventana vi como una chica de pelo rubio y largo corría hacia el bus, que ya estaba a punto de salir. Hizo reabrir las puertas de equipaje y subió exhausta al autobús. Al parecer iba a ser mi compañera de asiento, ya que todos los demás ya estaban ocupados.

Efectivamente, se sentó a mi lado.

-Uf, por poco.

Hice una media sonrisa en modo amistoso, aunque no sé cómo habrá sido, ya que ni para mí fue muy convincente.

-Me llamo Gwenny Collins.

Me ofreció una mano con una sonrisa. Se la devolví y le estreché la mano.

-Jacqueline Price.

-Qué bonito nombre. ¿A dónde vas? Es decir, sé que, a Seattle, pero, ¿a qué lugar exactamente?

-Voy a la universidad de bellas artes de Seattle.

- ¿¡Enserio?! ¡Yo también!

- ¿De verdad?

- ¡Sí! Me alegra, ya que así conozco a alguien allí. Me impone un poco eso de la gran universidad y estar sola, sin amigos.

-A mí me pasa lo mismo, pero bueno, ya nos conocemos, ¿no?

- ¡Sí!, es estupendo, ¿qué estudias?

-Danza Clásica, ¿tú?

-Literatura.

- ¿Escribes?

-Sí, me expreso bastante bien, ¿no has pensado alguna vez cómo sería tu vida desde otro punto de vista? ¿O cómo sería ser un vampiro? ¿Un hombre lobo? ¿Cualquier cosa? Pues yo lo resuelvo, escribiendo, creando mis propias historias de las que yo sea la protagonista.

-Verdaderamente, es fantástico. ¿Me prestarás algo que leer verdad?

- ¡Por supuesto! Solo si tú me enseñas a ponerme en puntas.

-Bueno, creo que nos costaría un par de clases, pero trato hecho.

- ¡Genial!

Ambas nos reímos y seguimos charlando por un largo tiempo sobre todo lo que queremos hacer y sobre nuestras vidas.

Gweny, o Gwen, como me ha dicho que la llame, vive con su madre a las afueras de Nueva Jersey. Tiene un hermano pequeño de diez años. Y su padre les dejó hace siete años.

También me ha informado de que su antiguo novio es un idiota con todas las letras. Al parecer la dejó por su mejor amiga, aunque según ella, no era muy amiga.

No ha parado de hablar, la chica me ha caído bastante bien, y la idea de tener ya una amiga antes incluso de llegar allí, me alegraba bastante.

Mis amigas se habían marchado todas hace unos días a sus respectivas facultades. Algunas Oxford, otras Yale...

Gwen, tenía ojos verdes aceituna y un largo pelo rubio muy claro.

Se había quedado completamente dormida después de contarme prácticamente desde que nació hasta este instante.

Decidí hacer lo mismo y reposé la cabeza sobre mi cojín. El cual me llevaba a todas partes conmigo.

-Jacqueline, despierta, estamos en una parada de descanso.

- ¿Dónde estamos ya?

-Creo que, en Wisconsin, nos queda un largo viaje aún. Vamos a comer algo anda.

Entramos en una parada de descanso típica de carretera. Tenía una gran cafetería por lo que decidimos entrar.

Yo me comí una ensalada de pasta con un yogurt de frutas silvestres. Gwen decidió comerse un sándwich de atún y unas patatas.

Pensé en llamar a casa y decirles que todo iba bien, pero eran las 6 de la madrugada y estarían todos dormidos, en unas horas les mandaré un mensaje.

El descanso duraba cuarenta minutos, ya que era cambio de conductor. Nos dio tiempo a cenar tranquilas e ir al baño.

Tenía unos pelos como recién levantada en un mal día. Y la cara algo cansada. El asiento no era de los peores en los que he ido, pero desde luego que donde esté una buena cama, que se quite lo demás. Ni con cojín me lograba quitar el dolor de cuello que se pone al dormir en un viaje. Pero

no me podía quejar, me quedaban bastantes horas más.

Nos sentamos en la terraza de la cafetería a tomarnos un batido, ya que un café nos mantendría demasiado despiertas para tantas horas en bus, es mejor dormir, se pasa más rápido el tiempo.

- ¿Sabes con quién te ha tocado en la habitación de la residencia Jacqueline?

-Puedes llamarme Jackie, Gwen. No, no lo sé, mi habitación es la 105, ¿Y la tuya?

-No lo he mirado. Tengo una manía de mirarla una vez allí.

La verdad, que por una parte desearía que fuese mi compañera de habitación, me ahorraría todo el mal rato de nervios de saber quién es mi compañera y cómo es. Gwen me encantaba y era muy buena chica.

- ¿En qué parada se cambia de bus?

-Cuando llegemos a Montana, creo.

-Que ganas de llegar ya.

Al fin montamos en el autobús, pero se ve que este conductor el café no le había hecho ningún efecto, ya que iba a paso de tortuga.

Gracias a dios que, en Dakota del Norte, hubo otro cambio de conductor, más bien yo creo que alguien lo pidió ya que tardamos más en llegar a Dakota del Norte que todo el viaje.

Solo dos paradas más.

Por fin llegamos a Montana. Tuvimos que hacer el intercambio de autobús, en el que Gwen y yo casi nos matamos con el equipaje. Dos chicos, iguales, exactamente iguales, nos ayudaron con el equipaje. Y se sentaron en el autobús delante de nosotras.

Gwen comenzó una conversación con ellos. Al parecer, como si no se notara, nos dejaron claro que eran gemelos. Uno se llamaba Liam y otro Chris.

Tenían el pelo oscuro y los ojos al igual que el pelo. Ambos eran bastante simpáticos. Uno de ellos, creo que se trataba de Liam, comenzó una conversación con Gwen que creo que no iba con los demás, lo que viene siendo a coquetear.

-Vaya, no pierde el tiempo este hermano tuyo ¿eh?

Chris se rio.

-No, nunca lo hace.

Nos reímos y hablamos por un largo rato, mientras que los otros dos hacían lo mismo. Cualquiera diría que esto es un autobús.

Por lo que me pude enterar, también iban a la misma universidad que nosotras y Chris, digamos que no le gustaban demasiado las chicas, por eso no coqueteaba. Era gay.

Bueno bien, ya tenía una amiga un poco especial y un amigo gay, la verdad que esto no había empezado aun y ya no podía pedir más. Esto estaba siendo lo mejor, todo esto, iba a ser perfecto.

Al cabo de unas horas de charla y de ver una pésima película que pusieron en el bus, nos

quedamos todos dormidos, y con todos, me refiero a todo el autobús por completo. Por suerte este conductor iba bien despierto. Llevaba unos cascos, los cuales hasta yo en el asiento número 20 ventana, oía el rock, como para dormirse.

Alguien me despertó gritando eufórica.

- ¡Jackie! ¡Mira!

Ahí estaba, la gran universidad. Por lo que yo había soñado y luchado. Mi vida. Mi sueño, ante mis ojos.

## Capítulo 2

-Venga, vamos Jackie, vamos a ver con quien nos ha tocado en la residencia.

Verdaderamente estaba cruzando los dedos para que me hubiese tocado con Gwen. La universidad era preciosa. Tenía un enorme campus por donde ya se observaban a los estudiantes ir de unas clases a otras para elegir el horario, yo tendría que hacerlo mañana por la mañana, si tardo demasiado más tarde no habrá las clases que quiero, asique cuanto antes sea mejor.

La zona de las residencias era bastante bonita. Se trataba de grandes residencias rodeadas por mucho verde.

Vimos a varias chicas de nuestra edad y más mayores con los equipajes dirigiéndose a un mural en la entrada de una de las residencias, dimos por hecho que se trataba del orden de las habitaciones y de las compañeras por lo que nos dirigimos para allá.

En el mural había un tablón grande, había muchísimas habitaciones en esta universidad. Me puse a buscar la 105.

Estaba en la residencia número dos del campus con una tal Elisabeth Lindsay.

-Tenía la esperanza de que nos tocase juntas...

Gwen se situó a mi lado y apoyó su cabeza en mi hombro.

-Yo también la tenía. ¿Cuál es tú habitación?

-La 57 de la primera residencia, está un poco lejos de la tuya, pero podríamos quedar cada mañana para ir juntas a la cafetería, ¿quieres?

-Allí estaré cada día Gwen.

Nos despedimos y cada una nos dirigimos a nuestra correspondiente habitación.

Aquí estaba. Habitación 105. Entré.

La habitación era como la de cualquier residencia, a la izquierda había una cama con sábanas de un tono azul oscuro y morado, varios posters de cantantes que no conocía y marcos con fotos.

En frente a la entrada había un escritorio muy grande dividido en dos por colores para diferenciar de una a otra. A la derecha se encontraba la otra cama o más bien, mi cama, vacía y sin hacer. Ya tenía colocado en mi parte del escritorio mis cosas. Y atrás se encontraba el armario de cada una.

La tal Elisabeth, no se encontraba en este momento en la habitación, por lo que decidí empezar a colocar mis cosas de la maleta en el armario y hacer mi cama.

Justo cuando terminé de desempaquetar todo, una chica con el pelo moreno, largo y ondulado entró.

Era más o menos de mi altura, tenía ojos castaños y vestía muy parecida a mí.

-Hola, me llamo Elisabeth, pero todos me llaman Eli. ¿Ballet?

-Yo soy Jacqueline, pero llámame Jackie. Sí, ¿y tú?

-Igual. Llegué ayer por la noche y llevo mordiéndome las uñas desde entonces por saber quién era mi compañera de cuarto.

-Me ha pasado exactamente lo mismo.

Charlamos por un rato y nos contamos cosas esenciales. Al parecer Eli estudió Ballet en la ópera de París junto a su hermana, la cual ya era mayor de edad. A parte, tenía un hermano que estudiaba en esta misma universidad, era dos años mayor y estudiaba literatura mezclándola con deporte.

- ¿Tienes ya el horario? Es que me voy a pasar esta tarde a apuntar todo, por si te apetece acompañarme.

Eli me caía bien, no era como Gwen, era más tranquila, pero buena chica.

-No, pensaba hacerlo mañana, pero cuanto antes mejor.

-Perfecto entonces. ¿Vamos a comer?

-Oh, sí, vamos.

Fuimos a la cafetería del campus. Era enorme, tenía un buffet libre y luego una zona donde te servían la comida recién hecha.

Nos sentamos en una mesa más o menos en la parte derecha de la cafetería. No vi a Gwen por ningún lado.

De repente, entraron en la cafetería un grupo entero de chicos con sudaderas iguales. Juraría que iban a algún equipo de fútbol del campus.

-Me he enterado de que son del equipo The Wolves de la universidad. Su capitán es el que va adelante del todo, se llama Robert Gried, y está saliendo con la animadora más famosa del campus.

Gwen apareció detrás de nosotros y contó todo mientras se sentaba con una bandeja llena de comida.

- ¿Cómo sabes todo eso Gwen?

-Calla, eso no es todo, son más mayores, todos tienen 21 años, la mayoría salen con las animadoras, excepto uno.

- ¿Qué? ¿Te has apuntado a la clase de Hacker sin decirme nada Gwen?

-No tonta, me lo ha contado Liam. Por cierto, soy Gwenny Collins.

Le ofreció una mano a Eli y esta se la devolvió con una sonrisa.

-Yo soy Eli.

-Encantada Eli, bueno, continuando, el que no sale con ninguna es el que está sentado al lado de Robert, es otro de los capitanes del equipo y se llama Jared Waston.

Me fijé en aquel chico, tenía el pelo castaño, estaba de espaldas, por lo que no pude observar mucho más de él, quizá era el amigo feo del grupo y por eso no salía con ninguna.

-Es el más guapo del equipo, enserio, tenéis que ver sus ojos, me he cruzado antes con él y es increíble.

Solo la conozco de dos días, y Gwen ya me lee el pensamiento.

-Bueno chicas, os dejo hablando del equipo, voy a por algo de comer, ahora vuelvo.

Me levanté a por mí comida, no esperé una respuesta, principalmente creo que nadie ha notado que me he levantado, ambas estaban mirando a la mesa de los jugadores. Desde el buffet se podía ver la baba que se les caía a las dos.

Fui a coger una manzana, pero alguien cogió la última antes que yo. Me giré y vi unos preciosos ojos verdes observándome de arriba abajo.

-Lenta.

¿Me lo decía a mí? No lo sabía, me di la vuelta y fui a coger unas fresas, ya que el chico de los preciosos ojos verdes, se me había adelantado.

Al parecer, quería seguir quitándome las cosas, por lo que me siguió.

- ¿Eres nueva este año no? Soy Jared Waston.

-Ya, del equipo The Wolves de la universidad. Y sí, soy nueva.

-Vaya, ¿ya te has interesado en mí? ¿Cuánto llevas aquí?

-Yo no me he interesado en nadie, ha sido mi amiga, y acabo de llegar apenas unas horas, ahora me voy a por mí comida.

-Poco habladora, bueno, ya nos veremos...

Se quedó mirándome con extrañeza.

- ¿Qué?

- ¿Cómo te llamas?

-Jackie.

Me dedicó una sonrisa la cual no supe descifrar y sin decir una palabra más se dio la vuelta mientras daba un bocado a mi manzana robada y se marchó.

Cuando me iba a dar la vuelta una chica alta, rubia y de ojos azules me paró.

-Hola bonita, solo un consejo, aléjate de Jared, no querrás problemas tu primer día, ¿no?

- ¿Qué?

***¿Esto iba enserio?***

-Gracias cielo, adiós.

Y se marchó. Vale, no había entendido nada, me senté con Gwen y Eli de nuevo, la verdad que no me importó lo más mínimo.

- ¡¿QUÉ HA PASADO EN EL BUFFET?!

-No sé, esa chica ha venido...

-No me refiero a eso Jackie, ¿Qué te ha dicho Jared Waston?

-Ah, nada, se ha llevado mi manzana.

-Es increíble, en un tiempo récord te has ligado a uno de los chicos más populares de la universidad.

-Gwen acabo de llegar a la universidad, no conozco a ese chico y mucho menos me le he ligado, solo me ha quitado mi manzana y gracias a ello, creo que ya me he ganado mi primera enemiga. Eso sí es un tiempo récord.

-Es bastante guapo. Apuntó Eli

-Como si le robase las manzanas a cualquiera...

Nos reímos las tres, no iba a discutir con ellas, estaban un poco locas.

Al terminar de comer nos dirigimos a nuestra habitación acompañadas por Gwen.

-Mi habitación es muy parecida a esta, pero mi cama está enfrente de la puerta. Mi compañera es un poco extraña, se llama Sil, tiene el pelo morado y no para de leer libros un poco extraños.

- ¿Habéis hablado?

-Sí, bueno, yo no he parado de hacerlo, ella solo se limita a leer y asentir a lo que digo, la verdad, no creo que haya escuchado ni una parte de lo que la dije.

-Muy típico en ti. ¿Vamos a por los horarios ya?

-Sí, vamos.

Nos marchamos a organizar nuestros horarios de clases, a Gwen no le parecía tan entretenido como ir a ver entrenar a los chicos, por lo que se marchó acompañada de Chris, uno de los gemelos.

Eli escogió un horario de clases sencillo, no tenía demasiadas. Optó por escoger solo tres horas de puntas a la semana, mientras que yo escogí cinco, una para cada día.

El lunes comenzaríamos las clases, y no iba a ser del todo sencillo, había llegado bastante lejos, por lo que, para llegar aún más, necesitaba un esfuerzo mucho mayor.

Tenía ilusión de que comenzasen las clases, todo lo que tuviese que ver con bailar, era bien recibido para mí, costase lo que costase.

Conseguimos terminar pronto. Eli se marchó a buscar a su hermano, el cual me prometió que lo conocería muy pronto, ya que sus clases son paralelas a las de mi residencia.

Llegué a la habitación y vi que había un paquete en la puerta. Lo cogí y lo abrí al leer mi nombre en él.

Aquí estaba, la fotografía de mi abuela. Era como un pilar para mí, mi suerte, sin ella no conseguía seguir. La coloqué colgada encima de mi cama.

El viaje me había dejado exhausta por lo que no aguanté más, y me marché a dormir un par de horas.

Solo esperaba que el fin de semana pasase rápido para poder empezar.

### **Capítulo 3**

El fin de semana no fue mal, la mayor parte de él, Eli, Gwen y yo hicimos varias visitas a tiendas de decoración y de ropa. A Gwen no se le quitaba de la cabeza la idea de "impresionar" según

como ella dice.

A mí la verdad, impresionar o no, me es indiferente, yo sé lo que quiero, y no es ser la más popular del campus.

Me compré algo de ropa y varias cosas que necesitaba para mi parte de la habitación, ya que apenas la había decorado.

Por las noches nos reuníamos para ver en nuestra habitación alguna película o alguna serie. Eli sugirió que a partir de ahora tuviésemos un día a la semana dedicado a ello.

Cualquiera dirá que nos conocemos de toda la vida, dado que en tan solo unos días nos hemos hecho inseparables.

El domingo Chris nos sugirió que fuésemos a visitar el centro de Seattle y así ya veríamos la línea de autobuses correspondiente de las afueras del campus. Le hicimos caso y fuimos a visitar la ciudad.

Seattle es precioso, no tenía palabras para describirlo. Nos tiramos todo el día viendo la ciudad.

Lo que más me gusto fue Space Needle. Lo había visto en fotos y por la televisión, pero en persona, es único.

Pasamos por varias tiendas de ballet, todas eran magnificas, pero hubo una en especial que me llegó.

Se llamaba Capezio, tenía una gran variedad de artículos de ballet. Apunté el sitio y la dirección para venir más adelante.

Y por fin había llegado, lunes.

Tendría seis horas diarias de todo tipo de clases de danza clásica. Me iba a doler todo el cuerpo, pero ya traía la mente y el cuerpo preparado para ello. Este verano me apunté a varios cursos de ballet para prepararme más y practicar, espero que den su efecto.

Me desperté a las seis de la mañana, quería darme una ducha pronto, arreglarme e ir a desayunar a las siete y media con Gwen, como habíamos prometido.

Las duchas a estas horas están vacías, las chicas prefieren dormir un poco más por lo que parece.

Bien, yo ya empezaba con mis maniáticas costumbres.

Cuando por fin acabé de arreglarme eché un ojo a Eli, la cual seguía durmiendo como un tronco.

Sin hacer ruido salí de la habitación con mis cosas en la mochila y me dirigí a la cafetería.

-Vaya Gwen, estás... genial.

Gwen se había metido en un diminuto vestido de vuelo corto con unos tacones.

- ¿Es demasiado? Quiero impresionar, ya sabes.

***Si lo que quiere es impresionar entonces no, no es demasiado.***

-Oh no, estás muy bien Gwen.

- ¡Gracias!

Ambas nos sentamos en la cafetería, la cual estaba casi vacía, solo nos encontrábamos nosotras y al lado en una mesa un chico con un libro y un café.

- ¿Has conseguido sacarle palabras a tu compañera?

-Que va, no hay manera, esa chica es muy extraña de verdad. ¿Y Eli? Pensé que quizá vendría.

-Ya me la presentarás, si es que la sacas palabra. Eli se ha quedado durmiendo.

-Vaya, no es madrugadora. ¿A qué hora empieza tu primera clase?

-A las ocho y veinte, ¿Tú?

-A y media.

Nos tomamos nuestros cafés y charlamos un rato hasta que me tuve que marchar.

Mi primera clase era Básica I, para empezar poco a poco con el calentamiento, me dirigí a la clase, atravesando el campus.

No había mucha gente, me habían comentado que los primeros días no hay muchos alumnos, ya que algunos ni siquiera han llegado a la universidad.

El aula era bastante grande, rodeada de espejos, no había ni un hueco en el que no hubiese uno, en el lado derecho se situaba la barra de apoyo a lo largo de toda la pared. El suelo era de madera para no resbalarse demasiado.

A la izquierda, a través de una puerta se encontraban los vestuarios, me dirigí allí y escogí una taquilla.

-Bienvenidas chicas, me llamo Malia Rop, voy a ser vuestra profesora de niveles Básicos a lo largo de este curso.

La profesora parecía agradable y la clase se me dio bastante bien.

Fui al vestuario para volverme a vestir e ir a mi siguiente clase cuando alguien me tocó el hombro justo en el momento que me sentaba.

-Hola, soy Hayden Gray.

Se sentó a mi lado mientras me quitaba las puntas para ponerme mis converse.

Era una chica alta, castaña y con unos grandes ojos grises.

-Jackie Price, encantada. Le ofrecí una sonrisa.

-Bailas realmente bien, ¿Dónde estudiaste?

-Gracias, estudié desde pequeña en una academia de ballet de Nueva Jersey.

-Se nota que te gusta.

Le habría dicho lo mismo, pero había estado tan metida en la clase que tan siquiera me había fijado en ella o nadie más.

-Gracias otra vez, ¿tú de dónde vienes?

-Vivo en Chicago, y estudié en una de las mejores academias de allí. ¿Qué clase te toca ahora?

-Puntas.

-Perfecto, a mí también. ¿Vamos?

Bueno, lo de hacer amigos no se me estaba dando nada mal, al menos por el momento.

Llegamos a clase de puntas. La clase, al igual que la primera, transcurrió bien, charlé con algunas compañeras más y por casualidad, Hayden tenía las mismas clases que yo durante todo el día.

Caminamos por el campus hacía nuestra última clase del día, la que más llena estaba.

-Bueno chicos, soy el Señor Ross, cada uno de ustedes ha llegado aquí con algún tipo de meta, ¿me equivoco? Cada bailarín tiene un sueño que cumplir, algo por lo que luchar, dígame señorita Gray, ¿Cuál es el suyo?

Hayden, a mi lado, se tensó. El señor Ross daba un poco de respeto, y creo que no solo lo pensaba yo, dadas las caras de todos los alumnos.

-Yo... Me gustaría poder interpretar *El Cascanueces*.

-Suerte.

La que habló fue aquella chica del comedor rubia, que me dirigió ese mensaje tan conmovedor.

-Señorita Morgan, no la he pedido su opinión.

-Lo siento Señor Ross, pero puede llamarme por mi nombre, Charlotte.

-Aquí el que hace y dice lo que quiere soy yo, no usted señorita Morgan.

-De acuerdo.

Casi que me alegré por como la calló el señor Ross. Y por la sonrisa de Hayden, diría que ella también.

- ¿Y usted señorita Price? ¿Cuál es su meta o sueño?

-Interpretar el Cisne Negro señor Ross.

Oí a Charlotte reprimir una risa. Bien, si antes hablo, antes me cae mal alguien.

-Interesante señorita Price, y un gran esfuerzo.

Después de que el señor Ross preguntase a toda la clase cuál sería su meta, nos fuimos todos al vestuario a cambiarnos.

-Vaya vaya, el cisne y la princesa del cascanueces son amigas, patético.

Ahí estaba otra vez la dichosa Charlotte.

-No tanto como tú Charlotte. Hayden no se andaba con rodeos.

-Cuidado con lo que dices o haces Hayden.

-No me das ningún miedo, si es lo que intentas hacer, aunque probablemente si te quitases los tres kilos de maquillaje que llevas encima, lo harías.

-Se nota que te corroe la envidia, cuando llegues a ser capitana del equipo de animadoras y la

mejor de la clase, avísame ¿vale?

Hayden no pudo contestar dado que, después de eso, Charlotte se marchó.

- ¿En serio? ¿Tan patética se puede llegar a ser?

-Pensé que habías oído hablar de ella Jackie, es conocida por todo el campus, y sí, la capitana de las animadoras. Es su segundo año aquí.

-Bueno, vamos a comer, he quedado con dos amigas, ¿Vienes?

-Está bien, vamos.

La cafetería se encontraba al otro lado del campus, Gwen y Eli estarían ya esperando, ellas tenían dos clases menos hoy.

La cafetería estaba llena, se notaba que era el primer día, ya que todos los alumnos estaban allí intentando relacionarse y otros encontrándose con los viejos amigos.

Gwen y Eli se encontraban en una mesa a la izquierda de la cafetería.

Nos dirigimos para allá.

Mientras que avanzamos hacia donde se encontraban, pude visualizar a algunas compañeras que había conocido a lo largo del día.

En otra mesa se encontraban los gemelos Chris y Liam con dos chicos más y una chica.

Y justamente en todo el centro de la cafetería, se encontraba el equipo de fútbol.

Estaban todos, Robert, jugueteando con la comida al lado de una chica vestida con el uniforme de animadora, supuse que sería la famosa animadora con la que salía. A su lado se encontraba otro chico el cual Gwen todavía no me había informado de quien era. Había unos cuatro o cinco chicos más al lado de aquel, y justo al lado de Robert se encontraba él. Jared Waston.

Pero no estaba solo ni mucho menos.

***Genial.***

En su regazo se encontraba Charlotte. Ambos sonreían y jugueteaban tontamente.

***Repugnante.***

Me senté al lado de Gwen.

-Chicas, Hayden, Hayden, Gwen y Eli. Señalé a cada una y entre todas se sonrieron.

-Bueno, ya os habréis fijado en el numerito que hay en mitad de la cafetería. Dijo Gwen.

- ¿No dijiste que Jared no salía con ninguna animadora? La que hablaba ahora es Eli.

-Y que yo sepa no lo hace. Nunca sale con nadie, pero eso no le impide enrollarse con toda chica guapa y popular que haya en el campus.

- ¿De veras? Apenas me lo esperaba. Dije con un tono sarcástico.

Estuvimos charlando y comiendo las cuatro juntas. Nos contamos todo lo que nos había pasado en nuestro primer día. Hayden mencionó nuestro encuentro con Charlotte y Gwen saltó como loca al

oír lo que esta le había respondido.

-De verdad, me acabo de convertir en tu fan número uno Hayden.

-Se lo merece. No sé qué se cree por ser la capitana del equipo de animadoras.

-Emm... Chicas... Viene. Dijo Eli, pálida.

Yo estaba de espaldas por lo que no pude ver quien venía. De pronto se me ocurrió quien podría ser.

***Mierda. Charlotte.***

Preferí no mirar atrás. Me sobresalte cuando unos musculados brazos me rodearon para situar una manzana delante de mis ojos.

Me giré sorprendida y me encontré de frente con esos ojos.

-Te debía una.

***Jared.***

- ¿Qué? No sabía que decir ni que hacer en ese momento, casi que me esperaba más que Charlotte nos hubiese venido a aplastarnos una tarta en la cara.

Justo entonces miré hacia donde estaba Charlotte. Jared la había dejado en su sitio, y nos miraba con odio desde allí.

-La manzana. No retiraba su sonrisa seductora ni sus brillantes ojos de los míos.

-Oh, gracias.

- ¿Vienes al partido del viernes?

-Emm..

-Claro que iremos. Gwen casi lo gritó.

Jared sin apartar sus ojos de los míos, volvió a sonreír.

-Ya nos veremos Cisne.

***¿Qué acababa de decir?***

Soltó una risita y sin mirar atrás se dirigió de nuevo a su mesa.

Charlotte debía haberle contado lo de hoy. Había venido a burlarse de mí.

Miré a las demás. Eli y Hayden me miraban como si fuese un alíen, y mientras, Gwen sonreía de oreja a oreja.

Después de eso, ninguna habló, continuamos comiendo y charlando de otros temas, creo que, por mis gestos, no quisieron comentarlo.

Se lo agradecí. Charlotte quería avergonzarme delante de todo el campus, se lo habría propuesto. Genial.

No iba a conseguirlo, yo no iba a ser el centro de atención de nadie.

## Capítulo 4

*Viernes.*

Esta primera semana había sido de las mejores de mi vida. La universidad es un sueño, llegar aquí y luchar por tu futuro, es único.

Las clases se habían dado bastante bien, Hayden y yo coincidíamos normalmente en todos los horarios. Eli tenía otros, ya que mezclaba el baile moderno, y Gwen... Bueno, voy a pensar que al ser su primera semana va más relajada, porque lo cierto es que no ha hecho nada, literalmente.

Las chicas de mis clases son bastante agradables, quitando a Charlotte, que como no, seguía con la mentalidad de fastidiarnos el curso.

Esta tarde es el dichoso partido. Al parecer, que el mejor equipo del campus se estrene en un primer partido del curso, es un bombazo. Jugarían contra otra universidad de las afueras, Gwen me informó un poco, pero no logro recordar nada.

Eli, Gwen y Hayden están como locas por ir, primordialmente por conocer a los jugadores, tanto de nuestra universidad, como de la otra.

En cuanto Charlotte se enteró que íbamos a ir al partido, casi echó humo por las orejas. Nos lleva intentando quitar la idea de la cabeza desde el lunes, a mí, la verdad es que me la había quitado, pero si no iba al partido, me temo que no me lo perdonarían.

\* \* \*

Había desayunado con Gwen en la cafetería, como habíamos hecho hasta ahora cada mañana.

Me tocaba a primera hora puntas, por lo que debía ir al otro extremo del campus para llegar a mi clase.

Casi llegando a la entrada, Jared salió. Seguramente habría acompañado a Charlotte a clase.

***Qué asco.***

-Buenos días Cisne.

-Deja de llamarme así.

- ¿Por qué?

-Porque no me hace ninguna gracia que tu o tu amiguita Charlotte os intentéis burlar de mí Jared.

- ¿Qué? ¿Acaso no te puedo llamar así?

-No.

- ¿Piensas que me estoy burlando de ti no, Jacqueline?

-No me apetece discutir, se me hace tarde.

Fui a entrar a clase cuando me agarró del brazo y tiró hacia él para que lo mirara.

- ¿Irás al partido?

-Por desgracia, sí.

Una vez más, ahí estaba su sonrisa seductora.

-Bien, espero que resistas en la fiesta Cisne.

- ¿Qué...?

No seguí, ya que, riéndose, como siempre, se había marchado.

En el vestuario me encontré con Hayden, que a estaba casi vestida. A punto de empezar la clase, Charlotte entró corriendo.

Me quedé un tanto en shock.

Si Jared no la había acompañado, ¿Qué hacía aquí?

Me concentré en mi clase.

Por fin acabé mi jornada del viernes. Creo que, de toda la semana, es el día más duro que escogí.

Nos sentamos las cuatro en la cafetería, hoy se nos había unido Chris.

Todos los demás estudiantes estaban situados en cada sitio como cada día.

-Bueno chicas, preparadas para esta noche. Dijo Chris.

-Hablando de eso, nadie me había comentado que después habrá una fiesta. Dije con tono enfadado.

-Oh vamos Jackie, nos lo vamos a pasar genial, ¿Qué estudiante no ha ido nunca a las famosas fiestas universitarias?

-Pasaremos un buen rato Jackie. Habló Hayden.

La verdad, no me acababa de convencer del todo si era buena idea ir a una fiesta en la que Charlotte y Jared iban a ser los anfitriones, o al menos desde mi punto de vista.

Inconscientemente, miré hacia él.

Para mi sorpresa, Charlotte estaba sentada al lado de Jared, pero no encima suya, como llevaba haciendo toda la semana. Cuando me fijé en él, me centré en sus enormes ojos verdes, los cuales me estaban mirando fijamente.

***Mierda.***

¿Por qué no quitaba los ojos de él? No podía, era como hipnotizador, me quedé retándole.

Finalmente, Jared sonrió para él maliciosamente y a la vez con un gesto juguetón. Al parecer, le estaba divirtiendo. Rápidamente quité la mirada.

- ¿Jackie?

Gwen me sacó de mi mundo.

- ¿Sí?

- ¿Por qué sonríes como una niña a la que le acaban de dar una piruleta?

***¿Estaba sonriendo?***

-Me he acordado de algo.

-De alguien más bien... Chris me guiñó un ojo.

*¿Se había dado cuenta?*

-Bueno chicas, esta noche mi hermano se pasará por la fiesta ya que, en parte, es también de los más conocidos, digámoslo así.

-En resumidas cuentas, es uno de los pivonzos de otro de los equipos más conocidos del campus, por no mencionar las redacciones que hace en literatura.

-Gwen, ¿Te has centrado al menos un minuto en algo que no sean chicos y tu obsesión con “impresionar”?

-Hayden, necesitas un novio. Le respondió Gwen.

-Creo que la que lo necesitas eres tú Gwen. Dije riéndome.

-Crees bien. Pero esta noche es nuestra noche chicas.

Suspiramos todos a la vez, incluido Chris y comenzamos a reírnos sobre los comentarios que seguía haciendo Gwen.

Cada uno nos dirigimos a nuestras habitaciones después de eso, Gwen iba a comenzar a dar la lata a su compañera sobre que ponerse, aunque esta, lo más probable, es que no la haga ni el menor caso posible. Hayden y Chris al igual que nosotras, se iban a descansar un poco, y más tarde nos arreglaríamos.

El partido comenzaba a las siete, por lo que tenía tiempo de sobra para echarme una siesta.

A las cinco decidí tomar una ducha.

Para mi sorpresa, estaban a rebosar.

Las chicas corrían de aquí para allá por los pasillos. Se preguntaban unas a otras sobre los trajes y se iban a duchar corriendo.

Vale, no entendía nada.

***¿Acaso estaba un famoso cantante de Rock esperando a seleccionar a alguna?***

Una chica salió igual de sorprendida que yo de la habitación de enfrente.

-Pronto empiezan... Dijo.

- ¿Qué está pasando?

-Oh, eres nueva ¿eh?

-Sí.

Parecía agradable, llevaba unos pantalones cortos rasgados y una camiseta de manga corta en la cual ponía "*The Scorpions*". Tenía unos ojos de un tono azul eléctrico y el pelo de un tono rubio platino y las puntas rosas fucsias, el cual, le llegaba por los codos, con una suave ondulación.

Se acercó hasta mi puerta para estrecharme la mano mientras hablaba.

-Soy Brooks. La primera fiesta de la universidad es la más... Llamativa, diría yo. En resumidas cuentas, todas se visten con prendas estrechas y llamativas para provocar y llamar la atención.

-Jackie. Vaya...Asique va a ir todo el mundo a esa fiesta por lo que parece.

-Sí, normalmente va la mayor parte del campus, menos los frikis y bueno, yo.

- ¿Tú no vas?

-No, ya fui el año pasado a unas cuantas, y no tienen nada de entretenido para mí. El ver como cogen las mayores cogorzas de su vida y se enrollan unos con otros mientras suena música que hace daño a mis oídos... No, la verdad es que no me entretiene.

-Estoy totalmente contigo... Si no fuera porque mi amiga está obsesionada con acudir a esa dichosa fiesta, no iría.

-Bueno Jackie, si te lo piensas mejor, estaré aquí. Ha sido un placer, y suerte para que no te maten en las duchas.

Me reí y me despedí con la mano mientras cerraba su puerta.

Casi como en una batalla de la película *Braveheart*, conseguí ducharme y salir ilesa.

En la habitación, Eli ya había comenzado a elegir vestidos y Hayden estaba sentada a su lado con una mochila de la cual sacaba vestidos y camisas.

- ¿Has conseguido ducharte? Me preguntó Hayden.

-Sí, después de largas batallas, lo he logrado.

-Vale bien, ahora nos toca elegir nuestros modelitos.

A mí no me costó mucho. Me negaba por completo a ir embutida en un vestido de licra y tacones de aguja.

Me puse unos shorts de vestir negros con un polo de *Ralph Lauren* blanco a juego de mis converse blancas.

Cuando terminé de vestirme, eché un ojo a ver que se tramaban Hayden y Eli.

Hayden estaba atrapada, literalmente, en un vestido, se es que se le podía llamar así, de licra negro.

Eli tiraba del vestido de Hayden por su cabeza sin conseguir resultados.

Casi cayéndome al suelo de la risa, la ayudé a salir de *eso*.

-Vale, me niego a llevar eso.

-Hayden pruébate el morado. Dijo Eli.

Hayden volvió a meterse en una batalla contra el vestido de licra morado, el cual, después de casi pegarse con él, consiguió ponerse.

-Vaya Hayden, estás magnífica. Dijo Eli.

Siendo realistas, la quedaba que ni pintado. Realzaba sus curvas y lucía sus piernas y espalda, dado que el vestido tenía unas aberturas en ella.

Hayden lo conjuntó con unos tacones negros de aguja.

Sí, los cuales yo me niego a ponerme para llamar la atención de nadie.

Pero siendo honestas, Hayden lucía espectacular.

Eli, se puso una blusa roja de tirantes que llevaba a juego una falda de tubo roja.

Para acabar de conjuntarlo, se colocó unos tacones altos de un rojo pasión.

Ambas me miraban a mí, queriéndome decir que me cambiase, pero lo cierto es que no lo iba a hacer. Estaba replanteándome el ir una hora a la fiesta después del partido, y más tarde venirme con Brooks.

Justo en ese instante, entró Gwen.

Y Gwen sí que iba realmente embutida en un vestido, si dijese ajustado, me quedaría corta.

Era un vestido amarillo, de manga francesa y con la espalda de tiras cruzadas. Los tacones que llevaba eran negros de aguja y con plataforma.

Se había rizado el pelo con unas ondas marcadas y llevaba los ojos con un eyeliner pronunciado, y bastante rímel.

Sí, iba a impresionar, ya que, a todos los tíos de la fiesta, se les caerán las babas.

-Vaya Gwen... estás... llamativa. Dije, cerrando la boca.

-Nena, la que estás llamativa eres tú. Cámbiate ya, que vamos a llegar tarde.

No sabía si reírme o llorar.

-Gwen, voy a ir así. Eres tú la que quiere impresionar, no yo ¿recuerdas?

-Bueno, está bien, pero al menos maquíllate un poco ¿De acuerdo?

-Está bien.

No entendía porque insistía en que fuese a esa maldita fiesta, y mucho menos su interés en que deslumbre en ella.

Me puse mi rímel *extra Long*. Me gustaba llevar las pestañas bastante largas, ya que, desde pequeña, estaba acostumbrada a maquillármelas así para las actuaciones de ballet. No me eché nada más, no iba a estar mucho allí, por lo que decidí pasar.

Ya estaba lista para salir, cuando las tres pesadas, insistieron en rizarme el pelo, por lo que

estuvimos veinte minutos más en la pequeña habitación, que poco a poco, empezaba a agobiarme del estrés.

Gracias a dios, salimos de la habitación.

Hayden, Eli y Gwen iban delante de mí, con sus altos tacones y sus trajes de noche.

Todas las chicas salieron escopetadas de la residencia para dirigirse al partido, y algunas directamente se iban a la fiesta, la cual ni había ni comenzado.

***Por cierto. ¿Dónde era la fiesta?***

En ese momento Brooks volvió a asomarse.

-Que tranquilidad.

-Y tanto, que suerte la tuya de poderte quedar con ella.

-Jackie, estás invitada a quedarte.

-Gracias Brooks, que no te sorprenda si aparezco en tu puerta.

Nos reímos al unísono.

Brooks echó un vistazo a mis amigas y dijo.

-Suerte.

Con eso se metió dentro de nuevo.

Brooks parecía una chica tranquila, o al menos respecto a estos temas ya que por sus pintas de *rockera*, tan tranquila no debía ser.

No había mucho que ver en el partido. Se pasó bastante rápido. Al ser el primer partido del curso, solo duraba 45 minutos.

Las animadoras, con Charlotte y Steve, la que era la novia de Robert, al centro, estuvieron realmente bien apoyando a nuestro equipo. Tuvieron un numerito final en el que Charlotte y Steve marcaban su momento, el cual, triunfó, ya que todos los chicos de las gradas silbaron y les lanzaban piropos y lo que no eran piropos exactamente.

Hubo un momento bastante tenso en el partido, ya que un jugador del otro equipo le hizo una entrada a Mason, que según lo que me iba contando Gwen al oído, era el mejor amigo de Jared y el propietario de la casa donde se celebraba la fiesta de hoy, sus padres, digamos que tienen dinero de sobra para dejarle a su hijo una durante el curso, la que aprovecha para hacer las mejores fiestas del año, y se hospeda en un piso con Jared a las afueras del campus. Mason estaba tirado en el suelo sujetándose el tobillo, el otro jugador, que por lo que pude observar era rubio y alto, ya que desde las gradas poco se apreciaba, se iba riendo, justo cuando Jared le metió un empujón que lo lanzó derecho al suelo, este iba a por más cuando Robert lo sujetó.

El otro jugador se levantó con ayuda de un compañero de su mismo equipo y mirando a Jared, se rio en su cara.

Lo que a Jared no le sentó nada bien, ya que pude ver la furia en sus ojos desde mi grada.

Sin haberme percatado de ello, me di cuenta de que estaba levantada con las manos apoyadas en

el asiento de delante, amarrándolo con fuerza.

Aprovechando que todo el mundo estaba centrado en la disputa, me volví a sentar, agradeciendo que nadie se diera cuenta de mi arrebató.

Finalmente, el partido acabó. Lo de Mason había sido un simple susto, como mucho tendría un esguince de tobillo, si es que llegaba a ello.

Todos, salieron escopetados hacia la casa de Mason, que estaba a las afueras.

Eli era la única que tenía su coche aquí, por lo que fuimos todas en él. No era muy grande, pero si acogedor.

Las cuatro nos fuimos a casa de Mason, al igual que todo el campus.

Crucé los dedos, no tenía un buen presentimiento sobre esto.

La casa de Mason era... Vaya, no tenía palabras para describirla.

Se trataba de un tipo de mansión o algo por el estilo, obviamente para que iba a querer él una fraternidad, teniendo esto, que vale por una igual.

Todos los alrededores estaban llenos de coches y chicos y chicas saliendo y entrando a la casa, algunos también se quedaban por el jardín.

¿Cuánto llevaría la fiesta? ¿Cinco minutos? La gente ya tenía vasos en la mano.

-Bueno chicas, es nuestra noche. Gwen saltó del coche y se fue cogida del brazo con Eli.

- ¿Jackie? ¿Estás bien? Hayden me observaba con preocupación. Se podría dar cuenta cualquier persona de que no era este mi lugar.

-Sí, vamos a divertirnos.

Notó mi sarcasmo, pero me cogió del brazo y nos metimos dentro.

La casa, si por fuera era alucinante, por dentro no se quedaba para nada corta.

Había música que se podía oír desde la Universidad y había mucha gente. Lo que más se podía ver es a las chicas con esos vestiditos embudidos que iban mostrando más de lo que deberían. Iban a por todas, ya que los chicos estaban todos con botellines en las manos y mirándolas de arriba abajo, esto más que una fiesta, parecía una cacería salvaje.

No había ni rastro de Jared.

Eli se acercó hacia nosotras con unas bebidas.

-Tomar chicas, esta fiesta es increíble.

- ¿Qué es? Pregunté.

Durante toda mi vida no había probado mucho el alcohol, no me llamaba demasiado la atención y no necesito ninguna distracción. Pero un día es un día, más que nada, creo que, si no me pongo un poco pedo, no voy a aguantar nada aquí.

-Es vodka con limón.

Le di un trago. El escozor bajó por mi garganta quemándome, pero poco a poco saciaba mi sed. Hayden a mi lado le dio unos largos tragos, y Eli, creo que en tres minutos ya iba por el tercer vaso.

***Genial. Me tocaría sujetarle el pelo mientras vomita, ya que las otras estarán igual que ella.***

Alguien me tocó suavemente el brazo, me di la vuelta y enfrenté a un chico un poco más alto que yo, tenía el pelo un poco largo y de color avellana, unos grandes ojos azules y una sonrisa deslumbrante.

El hermano de Eli. Lo supe por los ojos y los rasgos de la cara.

-Hola, soy Nico, tú debes de ser Jackie, ¿no?

-Sí, ¿Eres el hermano de Eli verdad?

- ¿Tanto se nota?

-No, yo soy más guapa hermanito. Eli se puso a mí lado acompañada de Hayden. Ya iba un poco subidita, ya que derramó un poco de Vodka en su propio vestido al coger a Nico por el cuello.

- ¿No crees que has empezado demasiado pronto Eli? Le preguntó él mirándola preocupado.

Eli empezó a reírse hasta que miró su vestido.

-Oh vaya, necesito limpiarme esto.

En un intento de ir a por algo con lo que secarse, se tambaleó, Nico la cogió a tiempo con ayuda de Hayden.

-Tenemos que llevarla a algún sofá para que se la pase un poco. Dijo Hayden.

-De acuerdo, yo voy a por algo para que se limpie y algo de beber para nosotros.

Me dirigí a la cocina, aunque antes de llegar a ella, choqué varias veces con algunas compañeras que ya conocía, y con otras cuantas que no.

La cocina estaba dentro del salón, aunque parecía otro salón, ya que era igual de grande. Me apoyé en la encimera y eché un vistazo al salón.

A lo lejos vi que en unos sillones se encontraban Mason y...

***Ay por Dios.***

En su regazo se encontraba Gwen.

Esta le estaba masajeando la nuca mientras ambos se miraban fijamente a los ojos, y en un par de segundos, se estaban saboreando mutuamente el uno al otro.

***Sí que era su noche sí.***

Cogí un paño seco para el vestido de Eli, y tres bebidas.

Me disponía a salir de la cocina cuando entró.

-Vaya, has venido.

Jared me miraba con sus grandes ojos verdes y como no, su sonrisa.

-Sí, por desgracia.

-Deja de verlo de ese modo.

-No hay otro modo de verlo para mí.

Jared echó un vistazo detrás de mí, rio, y me volvió a mirar.

-Veo que tu amiga no piensa lo mismo.

No me di la vuelta, ya sabía que se trataba de Gwen, y tenía razón, eso de perder el tiempo al parecer no iba mucho con ella.

-No, no lo hace.

Por un momento, su mirada reflejaba furia y se tensó. Me di la vuelta para ver que estaba mirando.

Mejor dicho, a quien. Era un chico alto, rubio y con unos ojos azules que se apreciaban desde yo estaba. Muchas de las chicas que se encontraban allí, estaban a su alrededor, algunas no necesariamente hablando con él, más bien, babeando sobre él, y ciertamente, era de entender, el chico era muy guapo.

- ¿Quién es? Le pregunté mirándole fijamente a los ojos.

-Nadie a quien debas tomar en cuenta.

- ¿Por qué no?

-Porque no, ¿puedes hacerme caso por una vez en tu vida?

-No.

Después de eso pasé por su lado ignorando su suspiro y me marché a buscar donde se habían sentado Eli, Hayden y Nico.

Cuando por fin les encontré estaban a unos metros de la cocina, pero por el barullo de gente, apenas se les veía sentados.

Entregué sus bebidas a Hayden y Nico, los cuales estaban bastante arrimados y hablaban tanto que ni notaron mi presencia cuando les dejé los vasos en frente.

Eli, que no sabía ni donde se encontraba ella misma, me abrazó y me incitó a sentarme a su lado. Le ayudé a limpiarse el vestido, que tenía otra mancha aún más grande en él.

Estuve sentada por un largo rato, mientras que Eli poco a poco se recuperaba y bebía más, al igual que hacían Nico y Hayden.

Después de cuatro vasos de vodka, yo tampoco me encontraba en las mejores condiciones, decidí que ya era hora de irme.

-Eli, regresemos a la universidad.

- ¿Queeeeeee? La fiesta sigue, la noche es nuestra.

-De acuerdo, como tú veas, yo me voy.

Me dio un pegajoso beso en la mejilla y me levanté.

Hayden y Nico estaban... ocupados digamos. Me despedí de ellos y me di la vuelta sin recibir ninguna contestación.

Bien, estaba siendo completamente ignorada y ahora me tenía que buscar la vida para conseguir volver a la residencia.

Fui a buscar de nuevo a Gwen, al menos tenía que decirle que me iba, aunque no sé si la importará mucho en este momento.

Cuando llegué, ella seguía en el regazo de Mason, en el sillón de al lado se encontraba Jared y a su lado Charlotte.

***Esto mejoraba por momentos.***

-Gwen. - Le dije para que me enfrentara.

-Oh nena, estás aquí, ven a sentarte con nosotros.

Charlotte reprimió una risa y Mason me miró animando la oferta de Gwen. Decidí no mirar hacia Jared, que seguro que se estaba divirtiendo con esta situación.

-No Gwen, me voy a la residencia.

- ¿Qué? ¿Tan pronto?

-Son las tres de la madrugada, pero sí, me voy ya, venía a decírtelo.

-Bueno... como quieras.

Me di la vuelta y avancé apenas tres pasos cuando me choqué contra un fuerte pecho. Miré hacia arriba y vi al rubio de ojos azules al cual Jared no quería que me acercase.

-Vaya, mi noche mejora por momentos. Dijo sonriéndome.

***Que suerte la tuya.***

-Soy Scott Partner.

-Jacqueline Price, pero todos me llaman Jackie.

-Un gusto conocerte Jackie.

-Lo mismo digo Scott.

No sabía por qué a Jared le caía tan mal este tipo, es bastante agradable.

- ¿Bailas?

-Mmm, creo que debería marcharme ya.

-Venga, solo una canción, ¿por favor?

-Está bien, solo una.

Eché un vistazo hacia Jared, el cual me estaba atravesando con la mirada.

Bailé una canción entera con Scott, pero sin saber cómo, acabó convenciéndome para bailar dos más.

Jared ya tenía encima a Charlotte, diciéndole varias cosas al oído y jugueteando tontamente.

**Zorra.**

- ¿Estás bien? Me preguntó Scott.

-Perfectamente. Le respondí con una gran sonrisa.

De repente, sentí sus labios sobre los míos.

Al principio me quedé en estado de shock, y no terminé de devolverle el beso del todo.

Cuando separó su boca de la mía, sin controlar mis actos, mi mirada se centró en Jared, que estaba mirando fijamente a mis ojos y pasaba a mirar a Scott con furia. Justo en ese mismo momento, Charlotte le devoró, literalmente.

Él le devolvió el beso sin ningún problema, *¿devolviéndomelo?*

En ese instante, viéndolo ante mis ojos, sentí como un escozor atravesaba todo mi cuerpo, ardía y se concentraba en mi pecho, oprimiéndolo. *¿Estaba celosa?*

-Lo...lo...siento Scott, me tengo que ir.

Sin dejarle contestar, me marché sin mirar atrás.

Llegué al jardín y comencé a andar hacia no sabía dónde, solo quería alejarme.

***¿Pero que me pasaba?***

Alguien me agarró del brazo y simultáneamente tiró hacia sí para que le mirase.

No hacía falta comerme la cabeza para saber de quien se trataba.

-Jackie, mírame.

-No.

- Pero ¿qué te pasa? ¿Por qué sales corriendo de repente?

Lo miré fijamente a los ojos con rabia.

- ¿Qué qué me pasa?

-Sí.

- ¿Por qué has besado a Charlotte?

- ¿Qué?

-Responde.

- ¿No debería preguntarte yo a ti lo mismo?

- ¿Cómo?

-Te dije que no tenías que tomar en cuenta al gilipollas de Scott.

-No has respondido mi pregunta Jared.

-Yo no la he besado, me ha besado ella a mí, pero ¿qué más te da? Tú estabas muy entretenida con el gilipollas de Scott.

-Eso no es verdad.

-Ah, ¿no?

-No, él me besó a mí, ni siquiera se lo he devuelto.

-Seguramente.

Me di la vuelta para continuar andando.

- ¿A dónde vas Jackie?

- ¿Tú que crees?

- ¿De verdad vas a ir andando?

-Sí.

-Con suerte estarás allí mañana.

-Gracias por los ánimos.

-Vamos, vente.

-No pienso volver ahí dentro.

-No digo dentro, te llevaré a la residencia.

-No, gracias.

Continué andando, pero de nuevo tomé mi brazo.

-Jackie, deja de ser tan terca.

- ¿Qué? Yo no soy terca. Lo mejor es que vuelvas ahí dentro con tu querida Charlotte, y dejarme tranquila.

Soltó mi brazo y me miró analizándome.

- ¿Estás celosa Cisne?

- ¡¿Qué?!

-Así que estás celosa.

Me dedicó una de sus mejores sonrisas juguetonas y divertidas. Puse los ojos en blanco.

-No Jared, no estoy celosa, pero lo mejor es que vuelvas ahí dentro.

-Lo mejor es que te lleve a la residencia.

-Jared...

- ¿Lo ves? Eres un poco terca y cabezota Cisne.

- ¿Si dejas que me lleves dejarás de llamarme así?

-Tal vez.

## Capítulo 5

Me monté en el coche con Jared. Se notaba una pequeña tensión y ninguno de los dos habló. Yo seguía un poco cabreada, pero no sabía si era por el beso que le había dado Charlotte o por mi estúpida cabeza al pensarlo.

*¿Qué te está pasando Jackie?*

Seguía sin comprender el hecho de que Jared odiase tanto a Scott. Conmigo se había portado realmente bien, quitando el momento en el que me besó.

Por mi parte no sentí absolutamente nada. No despertó nada en mí.

-Jared... ¿Puedo preguntarte algo?

-Claro. Él seguía con sus ojos firmes en la carretera.

- ¿Qué te pasó con Scott?

Al momento de realizar la pregunta, noté como todo su cuerpo se tensó de arriba abajo. Apretó el volante fuerte hasta que los nudillos se le tiñeron de blanco. Y sin mirarme contestó.

-Simplemente, es un gilipollas, aléjate de él Jackie, no te conviene.

*Vaya.*

Por lo que parecía no quería contarme nada, y en parte lo entiendo, apenas nos conocemos lo suficiente como para revelarme sus problemas.

Después de un corto silencio, noté que me observaba e intervino.

- ¿De dónde eres Jackie?

Me fijé en como quiso desviar el tema para que no me diese lugar a volver a preguntarle sobre ello.

-Nueva Jersey.

-Bonito lugar.

-Gracias.

Esta conversación estaba siendo de lo más extraña.

-Jackie... ¿aceptarías ir a tomar algo conmigo?

***¿Jared Waston me estaba invitando a tomar algo con él?***

- ¿Ahora?

-Me refería a mañana por la tarde.

***Bien Jackie, te invita y le preguntas que si ahora, a las tantas de la madrugada, bravo.***

-Mmm... Está bien. Pero ni por asomo creas que es una cita.

Noté como se relajó y soltó una breve carcajada.

-Ya quisieras Cisne.

-Dijiste que si aceptaba que me llevases dejarías de llamarme así.

Lo miré.

-No no, dije que tal vez.

-Idiota. Susurré.

Me lanzó una mirada divertida y ahí estaba de nuevo esa sonrisa que me volvía loc... ***¿Qué estaba a punto de decir?***

Por la mañana, mi cabeza me daba vueltas. No había bebido demasiado anoche, pero mi cuerpo no estaba lo suficiente acostumbrado al alcohol.

Me incorporé en la cama, y vi que Hayden y Eli se encontraban tiradas en el suelo, dormidas por completo, y con los vestidos puestos. Por no mencionar que aun sostenían los tacones en las manos.

Si a mí me dolía la cabeza, no quería ponerme en su lugar.

Justo cuando me iba a dirigir a las duchas, mi móvil comenzó a sonar al ritmo de *Satisfaction* de los *Rolling Stones*.

Lo cogí y salí de la habitación para no despertar a las chicas, aunque creo que no lo habrían hecho.

- ¿Sí?

- ¡Jackie! Te echo de menos, vuelve por favor. Mi hermano Ethan gritó a través del teléfono.

-Hola enano, yo también te echo de menos, para las vacaciones de Navidad me tendrás allí, lo prometo.

Aún faltaban tres meses para las vacaciones, pero no podía decirle otra cosa para animarle.

-Está bien, no te olvides de tr... ¡JACKIE!

Maverick tuvo que arrebatarle el teléfono a Ethan, ya que le dejó en mitad de la frase.

-Ahí está mi otro enano.

- ¡Yo no soy enano! He crecido mucho desde que te fuiste.

-Ya lo comprobaré.

-Te tengo que pasar con mamá, te queremos Jackie. Ambos gritaron.

Como echaba de menos a esos dos diablillos...

-Hola cariño, ¿Qué tal va todo? ¿Eli es agradable? ¿Estás cómoda en las clases?

-Mamá, estoy genial de verdad, no te preocupes por nada.

-Está bien cielo... Te echamos mucho de menos, Mara te manda saludos, dice que te llamará más tarde. Papá está trabajando.

-Vale mamá, yo también os echo de menos, dale besos a la abuela de mi parte y a papá.

-Lo haré, te quiero.

-Y yo mamá.

Me levanté del pequeño sofá de la sala común de la residencia y me metí de nuevo en mi habitación.

Cogí un par de shorts, una camiseta básica y mi converse para ir a las duchas.

Los pasillos estaban desiertos, igualitos que ayer...

Después de ducharme me dirigía a mi habitación. Intenté llamar varias veces a Gwen, pero debería de estar con el resacón de su vida o... Ocupada.

Justo cuando iba a entrar salió Brooks.

-Vaya, al ver que estas en pie tan temprano, supongo que no duraste mucho en la fiesta ¿eh?

-No, lo cierto es que no, tenías razón en todo lo que me dijiste.

-Supongo que tus amigas estarán dormidas por el resto del día.

-Más bien del año. Ambas nos reímos.

-Bueno, me voy a ensayar con mi banda, si no quieres tirarte todo el día aburrida, puedes venir.

-Creo que me vendría bien evadirme, sí.

Brooks tenía una vieja camioneta de un tono celeste, de la cual quedé enamorada. Guardó su guitarra en la parte trasera y salimos del campus.

- ¿Dónde ensayas?

-Solemos ensayar en el garaje de la casa de Alex.

-Ah genial...

***¿Quién demonios era Alex?***

-Alex es el batería de la banda, se suele sentar en mi mesa, pero dado que apenas nos habíamos cruzado nosotras... Te caerá bien.

Llegamos y nos dirigimos al garaje directamente de una pequeña casa blanca bastante bonita.

Dentro estaban tres chicos y una chica.

- ¡Hey Brooks! Un chico con el pelo largo y negro azabache la saludó. Decidí que era Alex, ya que estaba sentado en la batería.

-Hola chicos, os presento a Jackie, Jackie, estos son Alex, Ben, Stuart y Spencer.

Alex, efectivamente resultó ser el chico de la batería, Ben, era alto, ojos negros y rubio, Stuart... espera, ¡es el chico que cada mañana vemos en la cafetería! Yo pensé que era el típico Nerd, pero vaya... Y, por último, Spencer, se trataba de una chica con el pelo morado y ojos grises.

Todos me saludaron y fueron muy amables, me ofrecieron una cerveza, pero negué con la cabeza. Me senté y disfruté de su ensayo, eran realmente buenos.

Eran las dos de la tarde, se me había pasado el tiempo volando la verdad, tocaban bastante bien, y me había divertido en el rato que pasé con ellos, además Ben en un descanso que se propuso el solo, vino a mi lado y charlamos unos minutos, antes de que Spencer lo llevase de los pelos a por su guitarra, literalmente. Alex era el batería, Brooks tocaba la guitarra acústica, Ben la eléctrica, Stuart tocaba el bajo y en algunas ocasiones el teclado, y Spencer cantaba, y lo hacía bastante bien.

Cuando acabaron el ensayo, después de dos horas, empezaron a recoger todo, y mi móvil vibró.

Se trataba de un número desconocido. Lo cogí.

- ¿Sí?

- ¿A qué hora paso a por ti?

***Espera. ¿Era Jared?***

Salí al exterior del garaje para hablar mejor.

- ¿Jared?

-El mismo.

- ¿Cómo tienes mi número?

-Digamos que cierta persona se quedó a dormir aquí, y he tenido que buscarme mis recursos para conseguirlo.

***Espera otra vez. ¿Estaba hablando de Gwen? Claro que sí, ¿Quién si no?***

- ¿Sigue ahí?

- ¿Quién, Gwen? Sí, sigue aquí desayunando con Mason.

-Estupendo...

-Bueno, ¿A qué hora me has dicho que te recoja?

-Mmm, ¿A las siete?

-Perfecto, te veo luego Cisne.

Y colgó.

- ¿Pasa algo Jackie? Brooks me tocó el hombro.

-No, nada.

-De acuerdo, ¿vamos a comer?

-La cafetería hoy está cerrad...

-Tranquila Jackie, te enseñaremos el mejor sitio de Seattle.

Aparcó en el parking de un restaurante llamado *Popeyes*.

Todos nos reunimos dentro y nos sentamos en una mesa al lado de la ventana.

Pidieron varias bandejas de pollo y algunas patatas. De beber cerveza, excepto yo, que opté por una Coca-Cola.

Justo después de que la camarera se marchase al habernos puesto la comida, la puerta sonó.

Entraron Gwen, Mason, Steve y Robert.

***¿Pero qué...?***

Gwen me vio de lejos y tiró del brazo de Mason para que la acompañara hasta mi mesa a... saludarme, supongo.

Solo Alex, Spencer y yo pudimos ver que se acercaban, ya que Brooks y Ben estaban de espaldas a la puerta.

Alex y Spencer se quedaron con la boca abierta, iba a preguntarles, pero en ese momento llegó Gwen y... Mason.

- ¡Hola Jackie!

Brooks y Ben se giraron para verlos, Ben al igual que los otros dos, abrió la boca y no la cerró y Brooks... Estaba pálida.

Gwen se quedó callada por un instante, analizando la situación al igual que yo. Mason estaba parado, mirando fijamente a Brooks e igual de pálido que ella.

-Vaya... Gwen se quedó en shock ante las reacciones, y la entendía perfectamente.

Brooks se dio la vuelta rápidamente y agacho la cabeza mirando a la servilleta.

***¿Qué estaba pasando? No logro entender nada.***

Mason fue a darse la vuelta cuando Spencer habló.

-Sigues siendo el mismo cobarde de siempre, ¿Ni un hola eres capaz de decirla?

-Spencer, cállate. Brooks la lanzó una mirada de furia.

Mason miró a Spencer con desprecio.

-No saludo a las personas que dudan de mí.

Brooks se levantó de golpe.

- ¿DUDAR DE TI? ¡TODO EL MALDITO CAMPUS VIO LO QUE HICISTE!

No conocía mucho a Brooks, pero el poco tiempo que había pasado con ella, no la había visto levantar la voz, y ni mucho menos, los ojos tan brillantes como los tenía. Brooks se estaba rompiendo.

- ¡Te he dicho una y mil veces que yo no hice nada! No sé quién cojones tiró esas fotos, ni como, porque en ningún puto momento puse la mano encima a la estúpida de Harper.

Mason apretaba sus puños con fuerza mientras la miraba.

*Un momento, ¿Brooks y Mason?*

Después de eso, Brooks se fue corriendo hacia el baño y pude ver como lágrimas corrían por su rostro. Spencer fue tras ella.

Gwen me miraba pidiendo ayuda, no comprendía nada, pero solo pude encogerme indicando que sabía lo mismo que ella.

-Nunca la has merecido, no vales nada Mason. Ben es el que habló ahora.

No le duró mucho el momento de gloria, ya que Mason impactó un puñetazo en la cara de este.

- ¡Tú no sabes una jodida mierda de mi gilipollas!

Mason, salió enfurecido por la puerta.

Ben comenzó a sangrar por la nariz, la camarera le trajo pañuelos, gasas y un cubo de hielo para que se curase. Todo el restaurante nos miraba, y yo seguía sin salir de mi asombro. Gwen se despidió y se fue con Robert y Steve.

Tampoco entendía muy bien eso, pero después de preguntarle a Ben cómo se encontraba, me dirigí al baño para ver a Brooks.

- ¿Brooks? ¿Cómo estás?

Spencer estaba sentada al lado de Brooks, que se encontraba sentada en la taza del váter con los codos apoyados en la cabeza y aun sollozando.

Me senté al lado de Spencer, que me miró con cara un poco apenada.

-Esto es toda una jodida mierda, cuando empiezo a estar... mejor, llega él, otra vez.

-Deja ya de pensar en ese cobarde Brooks. Le contestó Spencer.

-Yo... no sé muy bien que ha pasado, y no quiero atosigarte justo en este momento.

-Te lo contaré todo Jackie, pero no hoy, no te-tengo fuerzas. Y volvió a sollozar de nuevo.

La abracé, estuvimos unos minutos más dejando que se desahogara cuando decidí informarles de Ben.

-Bueno chicas... Cuando os marchasteis al baño, Ben le dijo algo a Mason y este le dio un puñetazo.

- ¡¿CÓMO?! Ambas preguntaron a la vez, y salieron del baño corriendo, fui tras ellas.

- ¡Ben! Gritó Brooks, que se abalanzó sobre él abrazándolo.

Después de contarle con detalles lo que se habían dicho cada uno, Brooks no estuvo muy contenta ni con Spencer ni con Ben.

Brooks y yo nos metimos en su camioneta para volver a la universidad. Miré mi móvil cuando me di cuenta de que lo tenía sin batería.

Estarían todas dormidas aun, por lo que no me preocupé demasiado, la única que me habría llamado después de la pelea es Gwen, pero ya la llamaría más tarde.

Llegamos a la puerta de las dos habitaciones.

-Brooks, estoy aquí para lo que necesites, de verdad, gracias por todo.

-Gracias a ti, puedo ver una gran amiga en ti.

-No lo dudes. La sonreí y la di un fuerte abrazo, después se metió en su habitación.

Me daba pena, con lo alegre que suele ser ella, llevaba los ojos hinchados de tanto llorar, y se la podía notar la desgana que sentía en esos momentos.

Entré a la habitación y me encontré a Hayden y Eli tumbadas en la cama, con antifaz en sus ojos y hielo en la cabeza.

- ¿Jackie?

Eli me preguntó sin quitarse el antifaz.

- ¿Quién más tiene la llave si no?

-Mi cabeza... Hayden estaba realmente mal, no movía ni un músculo.

Conecté mi móvil al cargador y cuando se encendió me fijé en la hora.

Las 17.15 P.M

***¡Mierda! Había quedado a las siete y todavía tenía que ducharme y vestirme.***

- ¡Joder! Grité desesperada cuando todo lo que iba tocando se caía.

-Mi amor, te agradecería que no tirases anda más, ya que en mi cabeza retumban mil veces más fuerte. Me dijo Eli.

Ignoré su comentario y me fui a las duchas, me relajé pensando en todo lo que había sucedido.

Cuando volví, ellas seguían igual. Miré la hora de nuevo.

Las 17.55 P.M

***¿PERO EN QUÉ ESTABA PENSANDO? ¡Me he tirado más de media hora en la ducha!***

Bien, tenía que elegir que ponerme.

***¿Por qué estaba tan nerviosa? ¿Y por qué siquiera iba a escoger algo especial para salir con Jared? ¡Ni siquiera era una cita!***

Vale, creo que después del cúmulo de cosas de lo de hoy, estaba comenzando a delirar.

Me puse sencilla y como no, mis converse, pero esta vez las negras.

No me maquillé, ni me hice nada en el pelo.

Finalmente me sobro tiempo. Mire mi móvil. Tenía cuatro llamadas perdidas de Gwen. Y en ese momento comenzó a sonar el móvil.

- ¡APAGA EL MALDITO MÓVIL! Casi me matan entre las dos.

- ¿Jackie? Gwen al otro lado del teléfono.

-Claramente si estás llamando a mi móvil, seré yo ¿no?

-Jesús Jackie, por fin lo coges, ¿dónde has estado?

- ¿Y tú? Ya veo que tienes nuevos amigos ¿no?

- ¿Qué?

- ¿Enserio Gwen? ¿Ahora vas con Steve y estás con Mason? No me digas, ¿Ya eres animadora?

- ¡Jackie! ¿Qué estás diciendo? No estoy con Mason, ayer nos enrollamos sí, pero ni al caso, y por lo de Steve, no es como parece, es buena chica...

-Lo que tú digas, tengo cosas que hacer.

-Pero... Colgué.

-Te habría tirado un zapato a la cabeza, de no ser por lo interesante que estaba la conversación, ¿Cómo es qué va Gwen con Steve?

Las dos se habían quitado el antifaz y me miraban esperando que contestase la pregunta de Hayden.

-Bueno, es una larga historia, esta mañana las dos estabais literalmente, tiradas en mitad de la habitación, y por como os he visto, he supuesto que estaríais dormidas todo el día, y más o menos no me he equivocado, después de tomar una ducha me crucé con Brooks, la chica de la habitación de enfrente.- Noté como se miraron, sin tener ni idea de quien era Brooks.- Bueno, el tema es que me llevó a ver ensayar a su banda, ya que estaríais indispuestas. Conocí a varios de su banda y fuimos a comer, Gwen no me había contestado en toda la mañana a mis llamadas, y después me la encuentro en *Popeyes* entrando con nada menos que Mason, Robert y Steve, y para colmo se fue con ellos de vuelta. De hecho, si no llega a ser por Jared, no me habría enterado de que ella se encontraba con Mason.

-Un momento, ¿Por Jared?

Hayden sonrió de oreja a oreja.

-Es una larga historia...

-Tenemos tiempo.

En ese instante recibí un mensaje de un número desconocido.

*Estoy fuera Cisne.*

Se me había olvidado añadirle a mis contactos, pero obviamente supe de quien era el mensaje.

-Ya... pero yo no, Jared me está esperando fuera, no os alteréis, luego os cuento todo y... si veis a Gwen, no le contéis nada ¿De acuerdo?

-Vale. Me contestaron al unísono.

Las dos tenían una sonrisa en la cara y me miraban como, ¿orgullosas? Verdaderamente están locas.

Cogí mi móvil, cargado al 50%, las llaves, y salí de la habitación.

Fuera Jared se encontraba con los brazos cruzados apoyado sobre su coche, esperándome.

La verdad es que no pude evitar pensar en verle así, buscándome, cada día.

***¿Qué acababa de decir?***

-Hola Cisne. Me dedicó una de sus mejores sonrisas, que derriten a cualquier mujer y me abrió la puerta de su coche.

-Hola Jared. Le sonreí de vuelta.

Se montó en el lado del conductor y arrancó.

-Bueno, ¿A dónde vamos? Pregunté intrigada.

-Ya lo verás.

No pude evitar que me saliera una sonrisa, al darme cuenta, me sonrojé.

Se dio cuenta por lo que sonrió para sí mismo y comenzó a conducir.

Y ahí empezaba mí *no-cita* con Jared.

## Capítulo 6

Después de 20 largos minutos en los que ninguno de los dos había hablado, decidí romper el silencio.

-Bueno, ¿Vas a decirme ya a dónde vamos?

-Y falta poco, no seas impaciente.

Rodé los ojos y seguí mirando por la ventana.

De repente, el olor a sal inundó mi nariz, y a lo lejos pude observar el mar.

- ¿Vamos a la playa?

-No a cualquier playa. Me contestó mirándome con una sonrisa, y me guiñó un ojo.

Aparcó en un mirador al lado del paseo marítimo. Hacía buen día, por lo que la playa estaba repleta de gente, incluso bañándose.

Jared sacó una pequeña nevera del maletero y me hizo un gesto con la cabeza para que lo siguiera.

Caminamos unos cinco minutos, alejándonos de todo el mundo y entrando en una pequeña cueva de rocas.

Al entrar, me quedé con la boca abierta.

No se trataba de una cueva la cual entras y es oscura y da grima. Era una cueva con doble salida, que daba a un pequeño trozo de playa vacío, no había nadie por allí. Era realmente bonito.

-Y... ¿Qué te parece Cisne?

-Es increíble.

Observé como mi respuesta le había gustado, ya que, mirando al lugar, sonrió para sí mismo.

-Este lugar es muy importante para mí. No suelo venir con nadie, eres la primera persona a la que traigo.

Me guiñó un ojo. Esas palabras tenían algo detrás, por como las decía mientras que miraba el lugar de nuevo.

Nos sentamos en la caliente arena. Jared sacó una cerveza para él y una Coca-Cola para mí.

- ¿Dónde estabas hoy? Le pregunté. Era un poco extraño que no hubiese aparecido en *Popeyes* con Mason y los demás.

Sonrió maliciosamente.

- ¿Ya me estás controlando? Recuerda que no es una cita Cisne.

***Idiota.***

-No te estoy controlando, me ha extrañado no verte hoy en *Popeyes* con el numerito que se ha montado.

- ¿Qué?

***Vaya, para ser tan amigos no se cuentan demasiado.***

-He ido a comer allí con Brooks y unos amigos, cuando han aparecido Mason, Gwen, Robert y Steve.

- ¿Mason y Brooks se han visto?

Parecía que estaba bastante sorprendido.

-Mmm... Sí, y no ha acabado precisamente bien.

-Me hago una idea. ¿Qué hacías tú con Brooks?

-Nos llevamos bien y me invitó a salir con sus amigos.

- ¿Con los frikis esos?

-Jared. Lo miré cortante.

-Vale vale, lo siento.

Aparté la mirada y miré al mar. Hacía un calor insoportable y me estaba cociendo, y eso de tener

el agua enfrente sin poder meterme no ayudaba.

Jared se levantó de un saltó y me miró.

- ¿Qué?

-Vamos al agua.

Empiezo a pensar que la gente lee mi mente.

-No he traído bañador.

-Ni yo. Me miró con esa sonrisa maliciosa en su cara.

-Jared no...

Paré, ya que me tiró su camiseta a la cara y procedía a quitarse el pantalón, quedándose así en boxers.

De mi boca no salían palabras, me había quedado con la boca literalmente abierta mirando a Jared.

Tenía un cuerpo perfecto, se le notaban cada uno de sus músculos y yo, estaba como una idiota mirándolos uno a uno.

***JACKIE, REACCIONA.***

- ¿Te gusta lo que ves Cisne?

Genial, me acaba de pillar mirándolo de arriba abajo.

***Mierda. Tierra trágame.***

-He visto mejores.

***¿Enserio? Ni yo misma me lo creía.***

-Seguro... Pero escúchame, no babeas.

Con eso y su famosa sonrisa, claramente demostrándome que se había dado cuenta de que mentir no es lo mío, se marchó al agua.

- ¿No piensas meterte? Me gritó a lo lejos.

-No pienso meterme en ropa interior.

Me negaba a que Jared fuese testigo de mi sujetador con lunares. O, mejor dicho, que fuese testigo de mí en ropa interior.

-Como quieras, eres tú la que pierdes.

Teniendo las vistas que tengo delante, no estaba segura de sí lo que estaba haciendo era perder...

***Vale, para ya mente pervertida.***

Después del largo chapuzón de Jared llegó de nuevo hasta donde yo me encontraba. Me levanté para coger otra Coca-Cola, cuando Jared se abrazó a mí por detrás dejándome completamente mojada.

- ¡JARED!

Se quitó y estalló en una carcajada mirándome.

-En realidad me lo estarás agradeciendo, si no lo hacía, ibas a morir de insolación.

No le contesté, ya que tenía toda la razón del mundo.

Nos volvimos a sentar y estuvimos charlando por un rato. Jared no quiso darme detalles ni hablar sobre el tema de Scott, aunque siendo como soy, tarde o temprano lo averiguaría. Tampoco estuvo muy interesado en hablar sobre Brooks y Mason, aunque se sabe que también lo descubriré.

Nos reímos bastante, Jared se lo tiene creído, principalmente porque puede permitírselo, y yo, me río completamente de las tonterías que dice, lo que causa que él también se ría.

- ¿Irás a la fiesta del miércoles?

Oh claro, me olvidaba lo de que las fiestas aquí son prácticamente día sí y día también, pero por desgracia no me lo puedo permitir.

-No puedo.

- ¿y eso?

-Al día siguiente tengo entrenamientos y clases durante todo el día, suficiente me duele todo ya al hacer puntas como para llevar resaca.

-Bueno, si cambias de opinión pasaré a buscarte.

No pude evitar sonreír al pensar en ver a Jared otra vez apoyado en su coche esperándome.

-Bueno, ya se nos va a hacer de noche pronto, ¿quieres ir a *Popeyes*?

-Claro.

Llegamos al pequeño restaurante, que prácticamente ya era mi preferido, solo por el hecho de que es el único al que he ido.

Al entrar, todas las mesas estaban ocupadas, por un momento creí que iba a poder conocer otro sitio, pero alguien detrás de nosotros, en una de las mesas del fondo, llamó a Jared.

Nos acercamos y pude observar que se trataba de Gwen, Mason y Robert.

*Al menos no está Steve.*

- ¡Hey Jackie! Gwen se levantó y me atrapó en un abrazo. –Lo siento, de verdad, eres mi mejor amiga y la primera de la universidad, nunca te voy a reemplazar, solo perdóname.

-Está bien Gwen.

A pesar de todo era mi amiga, no podía discutir con ella, aunque ya hablaría más adelante y en otro lugar.

Me coloqué al lado de Gwen. Era una mesa de un semicírculo, Jared estaba enfrente de mí junto a Mason y al lado de Mason, Robert, quien me miraba *¿intrigado o con asco?*

Pidieron una bandeja de pollo y de bebidas no hace falta que diga que bebió cada uno.

La verdad, que estaba pasándomelo bien, al parecer Mason y Gwen no se gustan, obviamente atracción sexual se huele, pero nada más allá de eso. Pero la calma no iba a durar mucho.

Se oyó la campanita de la entrada y...

- ¡Mi amor!

Esa voz irritante y chillona solo podía pertenecer a Charlotte, quien venía acompañada de su mejor amiga Steve.

Charlotte si tiró a abrazar a Jared y mi interior se volvió fuego, en cualquier momento noté que podía sacar mi Cisne Negro contra ella.

Steve, para mi sorpresa me saludó con una sonrisa y se sentó al lado de su novio. Yo no podía apartar los ojos de Charlotte y Jared.

Ella no paraba de mirarlo, claramente se sentó a su lado y me miraba como lanzándome un *jódete*.  
*Pero la que ha estado toda la tarde con él he sido yo.*

-Y bueno. Habló otra vez con su voz chillona. - ¿Qué hace está aquí?

Claramente me miró a mí.

-Deja de ser una perra Charlotte. Gwen nos dejó a todos con la boca abierta.

Charlotte de nuevo se giró hacia mí y volvió a hablar.

-Asique ya que nadie me lo dice, dímelo tú.

-Ha salido conmigo y yo la he traído aquí. Habló Jared.

- ¿QUÉ?

Charlotte parecía que en cualquier momento iba a echar humo por las orejas.

-Ah bueno, no me digas más cariño, Intentando ligarte a una de primer año, ¿no? No dio tiempo a que nadie contestara ya que continuó hablando. -Y dime niñata, ¿te ha llevado ya a la playa no?

***¿Qué? ¿A qué se refería?***

-No pongas esa cara cielo, a mí también me llevó allí.

-Charlotte deja de decir gilipolleces y cállate. Jared la miró con odio y apretó sus puños.

-No pasa nada cariño, cuéntale quién fue la primera en conocer *tú lugar*.

-CHARLOTTE, CÁLLATE YA.

-Oh claro, pero tendrá que enterarse antes ¿no? Esa playa es el lugar perfecto para...

No podía seguir escuchando nada más, me levanté y salí por la puerta lo más rápido que pude. A mis espaldas noté como alguien dio un gran golpe en la mesa y una voz chillona riéndose. Me imaginaba perfectamente de quién era el golpe y quién se reía.

*¿Cómo volvía yo ahora a la residencia? Tengo que comprarme un maldito coche.*

Vi que Jared venía directo hacia mí, pero no estaba para aguantar sus mentiras ahora mismo.

¿Enserio? ¿Pretendía llevarme a la playa donde lleva a todas para camelárselas y ya ganarme o cómo iba esto? Ni en sus sueños.

Avancé cuanto pude hacia la carretera, estaba dispuesta a hacer auto stop, cuando un coche negro enorme que se dirigía al restaurante se paró delante de mí.

- ¿Jackie?

Se trataba de Scott, con su perfecta melena me miraba con tristeza.

- ¿Estás bien? ¿Quieres que te lleve a algún lado?

Oí a Jared mientras que corría hacia mí gritarme que no me subiera.

-Llévame a la residencia por favor.

Con esas subí al coche y me limpié las lágrimas. Vi como Jared daba una patada a unos cubos de basura mandándolos directamente al suelo.

Lo que provocó que despertara en mí un mar de lágrimas mayor.

Notaba la mirada de Scott en mi nuca, pero me negaba a quitar la mirada de la ventanilla y que me viese llorar.

***¿Cómo podía haber sido tan estúpida y pensar que yo de verdad había sido la única en ir a su estúpido sitio?***

***Ingenua. Idiota. Sí, merezco mil insultos más.***

Nunca pensé que lo diría, pero sí, por primera vez, agradezco a Charlotte lo que ha hecho por mí. Gracias Charlotte por abrirme los ojos y darme la bofetada que me tenían que haber dado antes.

Me di cuenta de que Scott ya había aparcado en el estacionamiento de la residencia. Me limpié la última lágrima que corría por mi mejilla, y lo miré.

-Gracias por traerme Scott, te debo una.

Me sonrío.

-No des las gracias boba, y ya que te ofreces... me lo compensas si quedas conmigo.

Me miró fijamente a los ojos esperando una respuesta.

***¿Qué perdía por ir?***

-Claro que quedaré contigo Scott.

**Jódete Jared.**

\* \* \*

**JARED.**

Gracias a dios no tenía resaca. Después de llevar a Jackie, volví al apartamento, no tenía más ganas de fiesta.

La había puesto celosa. Eso era lo único que rondaba por mi cabeza. ¿Qué coño tiene esa chica? No lo sé, pero me hace cambiar, me hace ver las cosas desde otro punto de vista, y me quita las

ganas de ir acostándome y probando a cada tía que vea. En resumidas cuentas, me hace pensar únicamente en ella. Creo que comienzo a delirar.

Al ir a desayunar me encontré con Gwen y Mason. No sé qué tendrán estos dos después de lo de anoche, pero tampoco me importa.

-Buenos días.

-Buenos días tío. ¿Dónde te metiste anoche?

Mason me miraba interrogante al igual que su compañera.

-No me apetecía emborracharme más.

Se hizo un silencio y mientras me preparaba una tostada, noté la mirada de Mason interrogándome.

-Lo que tú digas. Cuando quieras contarme qué hiciste con esa chica, hablamos.

Es cierto, Mason debió de verme salir corriendo detrás de ella, después de eso no volví.

Hablando de ella, decidí llamarla.

Como no tenía su teléfono, mientras que Mason y Gwen dialogaban sobre no sé qué mierda, cogí el móvil de Gwen y copié el número de Jackie en el mío.

Llamé.

- ¿Sí? Contestó.

- ¿A qué hora paso a por ti?

*Silencio.*

- ¿Jared?

-El mismo.

- ¿Cómo tienes mi número?

-Digamos que cierta persona se quedó a dormir aquí, y he tenido que buscarme mis recursos para conseguirlo.

- ¿Sigue ahí?

- ¿Quién, Gwen? Sí, sigue aquí desayunando con Mason.

-Estupendo...

-Bueno, ¿A qué hora me has dicho que te recoja?

-Mmm, ¿A las siete?

-Perfecto, te veo luego Cisne.

Después de eso colgué, simplemente para joderla un poco por lo de Cisne, sé que no la gusta que la llame así, pero a mí me encanta.

Estuve haciendo unos recados por la mañana, hasta que recibí la llamada de mi madre. Gwen y Mason se habían ido a *Popeyes*, creo.

-Hola cariño, ¿cómo estás?

- ¿Qué quieres mamá?

Sabía perfectamente que mi madre me llamaba por algo, y también sabía por qué.

-No seas tan frío con tu madre hijo. ¿Qué ocurrió en el partido?

-Si ya sabes lo que ocurrió, ¿Para qué preguntas?

No podía soportarlo. Que viniese a veces de la madre preocupada y perfecta cuando no lo era.

-Jared, no voy a permitir que sigas arruinando todos los planes, contrólate o la próxima vez ya sabes lo que pasará.

-Yo también me alegro de hablar contigo. Adiós.

La colgué. Estaba harto de aguantar a mi madre. Aquella que no movió ni un puto dedo por su hija. Aquella que hizo todo lo posible para "librarme" de algo que simplemente lo que la preocupaba es que cambiase o arruinase nuestra reputación.

No se merece nada.

Mi móvil volvió a sonar. Esta vez era mi hermana.

-Hola pequeña, ¿Cómo te va?

-Hola Jared, me va genial, aquí todo el mundo es muy agradable y las clases me van estupendamente.

-Me alegro mucho por ti. Te echo de menos.

-Yo a ti también.

- ¿Y los chicos?

Noté que se tensaba por la línea.

-Jared... estoy conociendo a alguien.

- ¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿Edad? ¿Cua...

-JARED PARA. Sé que eres el mejor hermano del mundo y superprotector, pero tranquilízate, nada va a volver a ocurrirme, ahora tengo que irme, pero prometo llamarte y contarte todo. Te quiero.

-Te quiero.

Me colgó. De pensar en todos los cabrones que hay sueltos... me revuelvo.

De tan solo pensar en el jodido Scott... Necesito pegar a algo.

Me fui a unas clases de boxeo a las que acudía cada vez que me encontraba en estas situaciones.

\* \* \*

Decidí llevarla al lugar donde siempre que estoy en mal momento acudo. Este lugar es muy importante para mí.

Desde pequeño, cada vez que estaba mal o necesitaba llorar, me escapaba para venir aquí y estar solo. Solo mi hermana y Mason sabían de este lugar.

Decidí traerla aquí porque Jackie es especial. Despierta algo en mí de lo que nunca había sido testigo. Me da esperanzas a seguir adelante y a luchar por todo.

Me transmite su confianza, y yo, quiero ganarme la suya.

*Quiero ganarla a ella.*

\* \* \*

Llegamos a *Popeyes*, nos encontramos con Mason y los demás, de nuevo estaban también con Gwen, sigo sin saber que se traen entre manos. Pero después de lo que me ha contado Jackie que ha pasado con Brooks... Dudo mucho que esté interesado en Gwen.

Escuché a lo lejos una irritante voz, la cual supe al instante de quién provenía.

Se lanzó a abrazarme, creo que por el simple hecho de joder a Jackie.

Se sentó a mi lado y le lanzó una mirada de perra a Jackie.

Cada día me ponía más nervioso.

-Y bueno. Habló esta. - ¿Qué hace está aquí?

-Deja de ser una perra Charlotte. Gwen la calló la boca.

*Gracias Gwen.*

-Asique ya que nadie me lo dice, dímelo tú.

-Ha salido conmigo y yo la he traído aquí. La solté fríamente, a ver si se callaba.

- ¿QUÉ?

-Ah bueno, no me digas más cariño, Intentando ligarte a una de primer año, ¿no? No dio tiempo a que nadie contestara ya que continuó hablando. -Y dime niñata, ¿te ha llevado ya a la playa no?

***No. Charlotte no estaba pensando hacer lo que creo.***

-No pongas esa cara cielo, a mí también me llevó allí.

-Charlotte deja de decir gilipolleces y cállate.

Apreté mis puños. ***¿Qué coño está dando a entender?***

-No pasa nada cariño, cuéntale quién fue la primera en conocer *tú lugar*.

-CHARLOTTE, CÁLLATE YA.

La levanté la voz lo más que pude y la miré con odio. Tenía que callarse la puta boca.

-Oh claro, pero tendrá que enterarse antes ¿no? Esa playa es el lugar perfecto para...

Jackie se levantó corriendo y salió por la puerta.

De un impulsó, me levanté y antes de ir tras ella miré a Charlotte.

-Sigues siendo la misma puta de siempre. Lo mejor de todo, es que estás sola, como siempre lo has estado.

Después de eso, no sé ni si me contestó. Yo seguí a Jackie.

La vi correr y la llamé varias veces, pero hacía caso omiso a mis llamadas.

De repente vi como mi mundo se estaba viniendo abajo, como este puto día de mierda me está jodiendo. Como Jackie se montaba en el coche del gilipollas de Scott sin mirarme. Y como Scott me miró y me guiñó un ojo.

***Lo mataré. Un día de estos juro que le daré lo que de verdad se merece.***

Di patadas a todo lo que veía por delante, necesitaba hacerlo. Cogí el coche para irme lejos, a dar una vuelta, no quería estar con nadie. A fin de cuentas, llegaría al lugar de siempre, aquel en el que había estado con Jackie, aquel el que había jodido la perra de Charlotte.

***Mierda. Mierda. Mierda. ¿Qué estará pensando ahora mismo Jackie de mí? ¿Creerá que la he utilizado como a un muñeco? Que llevo a todas a ese lugar para tirármelas.***

***JODER. CHARLOTTE ME IBA A PAGAR ESTO.***

Necesitaba hablar con Jackie, explicárselo, lo necesitaba.

Fui a su residencia.

## Capítulo 7

***JACKIE***

Estaba a punto de entrar a mi habitación, cuando decidí ir a la de Brooks, necesitaba despejarme, necesitaba dejar de llorar, dejar de pensar en el idiota de Jared.

Toqué su puerta. Oí unos pasos acercarse y a continuación esta se abrió.

- ¿Jackie? ¿Qué te ha pasado? Entra.

Brooks me echó un brazo por el cuello mientras me metía dentro de su habitación.

La habitación era tal y como yo la esperaba, de un color morado intenso, con posters de grupos muy famosos de rock, una guitarra eléctrica estaba colgada en la pared del escritorio, y otra acústica se encontraba en una esquina apoyada.

- ¿Con quién compartes la habitación? - La pregunté mientras me limpiaba las últimas lágrimas.

-La comparto con Spencer, pero ella apenas está aquí. Viene para dormir y poco más. Más tranquilidad para mí.

-Oh... ¿Tú cómo estás?

Me acordé de que ella tampoco había pasado uno de sus mejores momentos.

-Bien...Bueno...No lo sé Jackie, todo esto es muy confuso. Voy a contártelo todo, pero primero cuéntamelo tú.

-Está bien... Veras yo...

Alguien fuera, gritó mi nombre con desesperación. Brooks y yo nos levantamos con un impulso y corrimos a la puerta. Brooks se asomó por la mirilla y me miró petrificada.

- ¿Por qué está Jared Waston gritando tu nombre y llamando a tu puerta?

***Mierda.***

-Bueno, digamos que, si venía llorando, era porque él tenía algo que ver...

- ¿Quieres que le saque de aquí?

Jared volvió a tocar la puerta de mi habitación con un golpe fuerte y habló.

-Jackie por favor tienes que escucharme. - Sonaba desesperado, como si de verdad necesitase hablar conmigo.

Pero no, no voy a volver a ser una idiota.

-Tranquila Brooks, ya se le pasará.

-Vale, ven, vamos a sentarnos.

Jared siguió diciendo cosas, cada vez más desesperado. Intentaba hacerle caso omiso, aunque en algunos momentos me dicesen ganas de salir y plantarle cara, pero no, hoy no era ese día. Me encontraba... *¿Dolida?* NO, no podía ser, sabía cómo era Jared, esto no me iba a afectar lo más mínimo.

*En el fondo si me duele, me duele creer que de verdad se había interesado en una simple chica como yo, y me duele aún más el pensar que me pueda llegar a gustar.*

*¿Qué? Genial, ahora mi conciencia también va contra mí.*

Al cabo de un rato, dejamos de oír más golpes y ya no se notaba la presencia de Jared en el pasillo.

-Bueno... Parece que se le ha pasado.

Brooks había estado a mi lado mientras que habíamos visto un programa en el ordenador, no le había prestado mucha atención.

Había notado que yo estaba tensa con lo que estaba pasando, y agradecía que no insistiera de momento en saber sobre Jared.

Mi móvil sonó.

>>*Jared.*

-Es él.

-No lo cojas.

-No lo iba a hacer.

Me volví a sentar a su lado. Brooks me miraba con tristeza, sabía que lo que me había pasado no era nada bueno.

Mi móvil volvió a sonar. Y otra, y otra... Y así hasta tener siete llamadas perdidas de Jared.

Después de la última llamada, recibí un mensaje.

*Jackie, de verdad, tenemos que hablar, te lo explicaré todo. Lláname.*

No contesté. Y volvió a sonar.

*Mañana te volveré a llamar. Descansa Cisne.*

-Vale, ya no aguanto más Jackie, empieza a contar todo.

Y empecé a contar todo.

Cuando por fin terminé de contarle a Brooks desde lo de Gwen, hasta que me subí al coche de Scott, volví a limpiar las lágrimas que habían bajado por mis mejillas inconscientemente.

-Joder Jackie... No sé qué pensar sinceramente. Conozco un poco a Jared por el tiempo en el que estuve con... Por el año pasado. Jared ha estado con mil chicas, de hecho, creo que, con casi todo el campus, pero con haber estado, creo que ya sabes a lo que me refiero. Jared nunca llevó a ninguna chica ni a la esquina del campus. Simplemente se enrolla y se acuesta con ellas, no las invita. Y si tú me estás contando esto...

-Brooks, Charlotte me lo dijo claramente, si él nunca lleva a ninguna a ningún lado, ¿Cómo sabía ella eso?

Suspiró.

-No lo sé.

-Mañana hablaré con él.

Brooks me devolvió una media sonrisa apenada, compadeciéndose conmigo.

-Bueno, es hora de enterarme de lo que te pasó a ti.

Brooks miró hacia la ventana y soltó un largo suspiro.

-El año pasado yo ya tenía mi banda... La creamos hace ya unos años dado que nos conocemos desde el instituto. Mason era... como ahora supongo, pero yo no le veía así. Él cambió, cambió por mí... por nosotros... Venía a mis pequeños conciertos en algunos locales que nos contrataban y... me quería. -Se le escapó un sollozo y volvió a mirar a la ventana. - Estábamos muy bien, de verdad, yo... estaba completamente enamorada de él, y a mi pesar, lo sigo estando.

Comenzó a llorar fuertemente y la abracé.

-Jackie, no sé qué hacer, me llamó muchísimas veces y tuvo reacciones muy parecidas a lo de Jared ahora mismo, durante dos meses no me paró de insistir, pero todo estaba muy claro...

-Brooks, te diría lo que pienso, pero has omitido la parte en la que ocurrió lo que causó que rompierais.

-Un día... aparecieron unas fotos. Todas estaban colgadas por todas partes del campus. En ellas... a-aparecían Mason y Harper...-Lloró mientras pronunciaba las últimas palabras. - Se les veía muy juntos, y como... besándose. Claramente, lo estaban haciendo. Me estaba engañando Jackie. Después de todo lo que pasó, me estaba engañando, con Harper.

- ¿Quién es Harper?

-Es amiga de Charlotte.

-No me digas más. Mira Brooks, no conozco de nada a Mason, y mucho menos a la tal Harper esa que ni he visto, pero si Mason luchó tanto por demostrarte lo contrario y explicártelo... Creo que deberías hablar con él, las arpías animadoras no son nada buenas, puede que fuese una de sus jugarretas.

-No Jackie. -Me miró enfadada. - Mason me la jugó, no Harper. Ben me enseñó las fotos de cerca, él había estado en el momento en que las tiraron.

- ¿Ben vio todo y no hizo nada?

-No le dio tiempo.

***Vale, algo no me cuadraba ahí.***

-Venga anda, pongamos alguna película que nos anime un poco, hoy me vas a tener aquí toda la noche.

Me dedicó una sonrisa, pero a la vez una última lágrima la caía por la mejilla.

***JARED***

Todo se había ido a la mierda. Tenía que conseguir hablar con ella, explicarle que lo que la perra de Charlotte había dicho, no era del todo cierto. Yo nunca he llevado allí a ninguna chica, Charlotte fue solita, por culpa de mi madre.

<<Flashback>>

*Necesitaba irme.*

*Iba a matar a ese hijo de puta. Las imágenes de lo que había ocurrido apenas unos segundos pasaban por mi cabeza repetidas veces.*

*- ¡Jared, lo vas a matar!*

*Las palabras y las lágrimas de mi hermana, como intentaba sujetarme y como de su labio salía sangre.*

*No sé ni cómo pude llegar a la playa, no pensaba en nada, aparte de lo que había ocurrido. No quería estar con nadie.*

*Mi hermana es una cría todavía, no debí haberla expuesto así. La culpa es mía, la culpa es solo mía.*

*Me tiré unas cuantas horas en este sitio, pensando sin parar. Venía a este lugar desde que era un crío. Cuando mis padres discutían yo me escapaba de casa y venía aquí por horas. Nunca he traído a nadie, salvo a Mason.*

*-Jared.*

*Charlotte venía corriendo hacia mí.*

*¿Qué cojones?*

*- ¿Qué haces tú aquí? ¿Quién coño te ha dicho que vengas y dónde estaba?*

*-Me lo ha dicho tu madre Jared. Nadie comunica con Mason, y tu madre dijo que yo era la única que podía calmarte.*

*-Para ser mi madre, me conoce bien poco. Vete.*

*-Pero Jared...*

*-FUERA.*

*Y se fue.*

*<<Fin Flashback>>*

Jackie es la persona más terca que he conocido nunca, y me estaba volviendo loco. Nunca antes ninguna chica me había tratado así. La última semana no he podido dejar de informarme y preguntar sobre ella. Y ahora, que por fin podía preguntárselo a ella, se había jodido todo.

Tenía que hablar con ella.

Intenté llamarla varias veces después de que no me abriese la puerta.

La dejé mensajes, pero me rendí al ver que no iba a contestar, al menos por hoy.

Me fui al apartamento una vez me tranquilicé. Había tenido en la mente la idea de emborracharme y hacer lo que me diese la gana toda la noche, pero la había descartado totalmente en cuanto la imagen de Jackie me vino a la cabeza.

***Joder, esa chica va a acabar conmigo.***

Cuando entré en el apartamento, Mason estaba sentado en el sillón con una cerveza en la mano.

Saqué otra de la nevera y me senté a su lado. La televisión estaba apagada. Los dos estábamos jodidos.

- ¿Has conseguido hablar con ella?

-No, Charlotte va a pagar. ¿Y Brooks?

-No preguntes.

Los dos miramos la televisión en negro, absorbidos por nuestros pensamientos.

- ¿La quieres? - Le pregunté.

Mason me miró, por un momento pensé que se iba a venir abajo y llorar por horas.

-Estoy enamorado de ella Jared. Y la he perdido para siempre.

Mason y yo nunca habíamos hablado de chicas. Obviamente si presumíamos de con cuantas hemos estado y eso, pero nunca nos habíamos sincerado el uno con el otro con respecto a nuestros sentimientos. Verle así era... duro.

Le abracé.

-Ella también te quiere Mason. Lucha lo que haga falta.

- ¿Te crees que no lo he intentado? Le he partido la cara al gilipollas de Ben, y sigo estando cien por cien seguro de que él está detrás de todo esto.

- ¿Y se lo has dicho a ella?

- ¿Para qué? Va a defender al gilipollas de su "amiguito" por encima de todo.

-Pues demuéstrole que está equivocada, ¿Dónde está el Mason que no se dejaba ganar por nadie?

Me miró con una sonrisa.

- ¿Y tú qué vas a hacer?

-Mañana iré a hablar con ella. No la voy a dejar ir.

***Sí dije que iba a ser mía, es porque no iba a parar hasta conseguirlo.***

Nos quedamos un par de horas más mirando a la nada y después cada uno nos fuimos a dormir.

Mason estaba mal, nunca le había visto así, normalmente cuando le pasaba algo o a mí, nos íbamos de juerga hasta que salía el sol, y cada día una chica nueva pasaba por nuestras vidas, o por nuestras camas.

Pero todo eso ha cambiado. Yo no tenía ganas de nada, porque de solo pensarlo, ella volvía a mi cabeza.

Y de solo imaginarme al cabrón de Scott poniéndole una sola mano encima...

\* \* \*

Me desperté a las 10:10 P.M, Me di una ducha y desayuné con Mason. Esta vez ninguno hablamos de lo de anoche. Debatimos sobre temas de fútbol y de lo que cada uno iba a hacer hoy.

Llamé a Jackie. No podía aguantar más. Necesitaba solucionarlo cuanto antes.

Al tercer bip lo cogió.

- ¿Sí?

***Un momento, esa no es Jackie.***

- ¿Jackie?

-Soy Brooks Jared, Jackie está dormida.

-Eh... ¿Puedes decirle que he llamado? Por favor yo...

-Tranquilo, se lo diré, ¿Pero por qué no vienes y se lo dices tú?

-Ayer no me contestó a nada, y como supongo estarías con ella, por lo que no hace falta que te explique que no me va a abrir otra vez.

-Sí, ayer estuve con ella y por eso mismo te digo, que hables con ella, sé que no eres mala persona... y si insistes tanto es porque de verdad te importa arreglarlo.

-Gracias Brooks, creo que tú también deberías de hablar con Mason.

Se hizo el silencio.

-No creo que haya nada de lo que hablar que le vaya bien con Gwen. Adiós Jared.

Y colgó.

Esto cada vez mejoraba para Mason y para mí.

Antes de salir del apartamento, le conté a Mason lo que sucedió.

- ¡JODER! ¿Por qué a todo le tiene que dar mil vueltas? Gwen solo fue un puto lio, ni siquiera me gusta.

-Vale, pero díselo a ella no a mí.

-Vale, vamos.

- ¿Qué?

- ¿Acaso crees que eres el único que va a ir a arreglar las cosas?

*JACKIE*

Me desperté al oír hablar a Brooks, que colgó justo cuando me senté en la cama.

- ¿Es mi móvil?

-Buenos días dormilona, y sí, Jared viene.

- ¿QUÉ?

-Ha llamado, de verdad se le veía muy... ¿nervioso? Bueno, el caso es que viene a arreglar las cosas Jackie.

-Está bien... Voy a mi habitación un momento.

No podía cabrearme con Brooks, sabía que ella lo hacía por mi bien y que quería lo mejor para mí. Si Jared estaba insistiendo tanto... Bien, le escucharé.

Me lavé los dientes, me puse ropa cómoda y volví con Brooks.

- ¿Y Spencer?

-Ni idea.

-Ah...

Y llamaron a la puerta.

Bien, allá iba.

Brooks abrió la puerta y se quedó petrificada en el sitio.

- ¿Brooks? ¿Estás bien?

Me coloqué a su lado y miré.

Ahí estaban Mason y Jared. Mason miró a Brooks y en ningún momento apartó la mirada.

Al igual que Brooks antes, yo ahora iba a mirar por mi amiga, y hacer lo más conveniente para ella, y en este caso, era hablar con él.

-Jackie...-Me llamó Jared.

-Vale, te escucharé, pero vamos fuera, creo que no somos los únicos que tenemos que hablar.

-No, aquí nadie tiene que hablar nada. -Brooks habló y fue a cerrar la puerta una vez que yo salí.

Mason puso el pie y habló.

-De una manera o de otra me vas a escuchar Brooks.

Brooks volvió a abrir y le miró, en cualquier momento se iba a volver a derrumbar.

-Solo te escucharé esta vez.

Se dibujó una sonrisa en la cara de Mason, que entró como flash y cerró la puerta.

Jared y yo fuimos a mi habitación ya que como antes no había nadie, seguía sin haber.

-Te escucho. - Le dije sentándome en la cama y cruzando los brazos.

Jared se pasó la mano por el pelo repetidas veces y me miró fijamente. Juro que la mirada que me lanzó hizo posible el que le escuchara atentamente sin tirarle ninguna cosa a la cabeza por lo de ayer. Me perdí en sus ojos una vez más.

Me contó todo. O casi todo.

- ¿Por qué tu madre mandó allí a Charlotte?

-Mi madre y yo no coincidimos mucho Jackie.

-No me refiero a eso, ¿qué te pasaba?

-Jackie... no quiero hablar de eso.

Por primera vez quitó su mirada de la mía y su cara pasó a estar como...triste.

-Está bien Jared.

-Jackie...Te contaré todo, pero... ahora no puedo...

-De acuerdo, cuando estés listo.

Me miró con una sonrisa, pero su cara todavía reflejaba tristeza. No quise tocar más ese tema, ya que veía que no tenía nada que ver con lo de anoche... y era algo serio que lo preocupaba.

-Jackie, una cosa más. No quiero que vuelvas a subirte al coche de Scott.

***Genial, acababa de joder todo.***

- ¿Me vas a decir a qué coche debo o no subir?

-Tu solo piensa... que si te lo digo es por algo ¿vale?

-Jared, siempre has sido un chico... bueno, que no te interesa hacer daño o no a alguien, y pasas por completo de las chicas lo que viene siendo después de estar con ellas... ya me entiendes. ¿Por qué vienes detrás de mí? Pudiendo tener a cualquiera de las animadoras o...

Me interrumpió.

- ¿Sabes? Desde el momento en que te vi en aquella cafetería, te convertiste en un reto para mí. De todas las mesas, eras la única que pasaba de todo lo que ocurría a tu alrededor. Pasabas de mí como nadie nunca lo había hecho, y eso me hizo abrir los ojos, despertarme. - En ningún momento quitó los ojos de los míos. - No eres como las demás Jackie, mientras que todas se visten embutidas en vestidos de licra, tú te preocupas por seguir tu camino con tus viejas converse. No eres como las demás Jackie. Eres especial, al menos lo eres para mí.

Cuando escuché eso, me quedé totalmente en shock. ¿De verdad piensa eso de mí? ¿Jared Waston? Por lo que sabía, él nunca se había abierto así a nadie. Este chico me estaba volviendo loca. Y fue ahí cuando me di cuenta, estaba perdiendo la cabeza por él. Me estaba enamorando de Jared Waston.

Una lágrima cayó por mi mejilla sin mi permiso. No sabía que decir, ni que hacer, nunca antes nadie me había dicho nada igual, o al menos no alguien que fuese en este sentido, importante para mí. Era la primera vez desde que conocí a Jared, que le dejo con la última palabra.

Entonces, me besó.

No había sido mi primer beso, había tenido varios novios a lo largo de estos años, pero ninguno en serio. Este beso, sin embargo, significó más que cualquiera que hubiese dado antes, despertó algo en mí que ningún chico había podido hacerlo. Si pudiese, cambiaría todos los besos que me he dado, si eso significara tener más de Jared.

Apartó su boca de la mía, y junto nuestras frentes, mirándome directamente a los ojos con sus manos en mis mejillas. Me centré en sus ojos, los cuales me habían dejado con la boca abierta desde el primer día que los vi.

No me dejes ir. Pensé a gritos.

Cómo si me hubiese leído el pensamiento, me dijo.

-No te dejaré ir Cisne.

## Capítulo 8

Lo que había pasado hace unos momentos en esta habitación había sido... No podía describir todos los sentimientos que se encontraban en mí en este instante.

No me esperaba para nada eso de Jared, lo más lógico hubiese sido que Charlotte hubiese estado en lo cierto, ya que esto parece muy surreal, pero no lo cambiaría por nada.

¿Qué se supone que somos Jared y yo ahora?

Vale, habíamos tenido nuestro primer beso hace apenas una hora y yo estaba ya comiéndome la cabeza.

***Vamos Jackie.***

Todavía no sabía nada de lo que había pasado entre Brooks y Mason, siguen hablando. Lo único que espero es que les esté yendo bien.

No conozco a Mason... Pero se le veía afectado de verdad.

Una melodía me sacó de mis pensamientos, era mi móvil.

- ¿Sí?

-Jackie, ¿dónde estás? - Era Eli. - No he podido ir esta noche a la habitación siento mucho haberte dejado sola, me entretuve y...

-Está bien Eli, he estado con Brooks.

- ¿La chica de enfrente?

-Sí.

-Oh genial, lo siento de verdad, debería de haber avisado.

-Vale, pero, ¿dónde estás ahora?

-Estoy en la cafetería con Hayden y Nico, vente con nosotros, vamos a ir al centro.

- ¿Y Gwen?

-No sabemos nada de ella.

-Vale, en cinco estoy, esperarme.

No sé qué narices la pasa a Gwen por la cabeza. Empezó siendo como mi mejor amiga aquí y ahora... Está como desatada, solo la importa caer bien y ser la más popular o algo por el estilo, de verdad creo que se cree que está dentro de una película.

Cogí dinero, la documentación y mi móvil. Pasé por la sala común de las chicas, y me encontré con Mason.

- ¿Mason? ¿Qué ha pasado?

- No lo sé.

- ¿Eso es bueno o malo?

-Me ha escuchado como me dijo sí... pero no ha dicho ni una palabra, simplemente ha estado asintiendo y pensando, estoy perdiendo la cabeza, Jackie tienes que hablar con ella.

-Creo que ahora querrá pensar lo que hacer y recapacitar todo lo que la habrás dicho Mason. Mira, yo no te conozco, pero no eres mal chico, y por lo que puedo ver... la quieres, no sé qué habrá pasado, pero yo no me creo que estuvieses con la dichosa Harper.

-Lo es todo para mí Jackie. Y por supuesto que no estuve con ella. Todo esto es una puta idea de Ben. Vamos, ¿acaso no te has fijado en cómo la mira? Consiguió lo que quería.

- ¿Qué? ¿Ben?

-Sí, Ben.

Mi móvil empezó a vibrar y vi que era Eli.

-Mason tengo que irme, pero no te preocupes, hablaré con ella.

-Gracias Jackie, puedo entender porque Jared está así contigo.

Me sonrió y se fue.

***Vaya, eso sí que no me lo esperaba.***

Mandé un mensaje a Brooks para ver cómo estaba.

*Tranquila Jackie, hablamos luego, estoy bien, acaba de llegar Spen. Un beso.*

\* \* \*

Nos encontrábamos en el Starbucks del centro de Seattle, después de habernos recorrido medio centro en busca de unos tacones para Eli.

-Bueno y ¿qué tal la fiesta?

-Estuvo bastante bien. -Contestó Hayden sonriendo y *¿sonrojándose?*

-Y que lo digas. -Ahora habló Nico.

-Vale, ¿qué no me habéis contado?

-Oh vamos Jackie, yo estaba pedo, pero es evidente, estos dos están liados. -Eli habló y rodó los ojos.

- ¿En serio? ¡Eso es genial!

Nico echó un brazo por encima de Hayden y la atrajo hacia él.

-Bueno, ahora solo quedamos tú y yo Jackie.

Miré para otro lado pensando en sí de verdad yo *quedaba* también.

- ¿Jackie? Ay madre, te estás poniendo roja como un tomate.

- ¿Qué? Eso no es verdad.

- ¿Qué nos tienes que contar tú? -Preguntó Hayden.

Los tres me miraban como si estuviésemos en una sala de interrogatorio en la cual yo había cometido un crimen.

No me quedó otra salida que contarles todo.

- ¡¿TE HAS BESADO CON JARED WASTON?!- Eli se levantó de su asiento haciendo que todo el mundo nos mirase.

Me puse las manos en la cara avergonzada y miré mis pies.

-Eli por favor...

-Qué bonito todo Jackie, ¿ahora qué va a pasar? - preguntó Hayden tan dulce como siempre.

-No lo sé.

-Vale, ¿es que soy la única que no sale del asombro?

-Jackie no me llevo mucho con el equipo... pero solo ten cuidado ¿vale? Jared nunca ha estado más de tres días con una chica, al menos no hasta que consigue lo que quiere. -Nico me miró con advertencia.

-Vale vale, ¿podemos hablar de otra cosa?

- ¡HOLA! ¿ALGUIEN ME HACE CASO? - Eli estaba todavía asimilando todo y nuestras ignorancias no ayudaban mucho.

Estallamos a carcajadas ante las distintas reacciones de Eli durante la mañana.

Llegamos a la habitación, Eli se quedó como un tronco en cuanto se tumbó en la cama y yo decidí ir a ver a Brooks.

Spencer abrió la puerta justo cuando yo iba a tocar.

-Oh hola Jackie, Brooks está dentro, yo os veo más tarde.

Y se fue casi corriendo.

Entré y vi a Brooks sentada en la silla del escritorio con la mano apoyada en la cara y mirando por la ventana.

-Hey. -Dije mientras me sentaba en la cama.

Me miró y vi cómo una lágrima la caía de la cara.

-Estoy bien tranquila, es solo que esto ya puede conmigo.

- ¿Qué ha pasado?

-Bueno, estuvimos varios segundos mirándonos sin saber que decir y Mason habló, me dijo una y otra vez que lo que había pasado había sido una trampa, que me quiere y va a hacer lo que haga falta por mí.

-Pero eso es bueno ¿no?

-No sé qué es bueno y que es malo ya Jackie. Mason está empeñado en que Ben tuvo algo que ver detrás de todo esto, pero yo no lo creo así... De todas formas, creo... creo que le voy a dar una oportunidad.

- ¡Eso es genial! Escúchame Brooks, he hablado con Mason esta mañana, y de verdad que él te quiere, confía en él y hazle caso... quizá todo lo que pasó fue una broma de mal gusto para hacerte daño.

- ¿Cómo se lo digo a Mason?

-Mmm... Queda con él y díselo en persona.

-Vale, le mandaré un mensaje. Ahora tengo ensayo con la banda, el viernes que viene tocamos en un local de la zona, ¿Quieres venir?

- ¿Al ensayo o al local?

-Al ensayo, al local vas de cabeza Jackie. - Y me guiñó un ojo.

Esta era la Brooks que yo conocí.

\* \* \*

Fuimos al garaje dónde suelen ensayar y ya se encontraban todos allí.

Estuvieron tocando una hora y cuando pararon Brooks decidió darles la noticia.

-Voy a volver con Mason.

- ¡¿QUÉ?!- Todos gritaron a la vez, menos Alex.

-Yo... Yo le quiero, y voy a intentarlo, no hace falta que digáis nada, ya está decidido.

***Esa es mi Brooks.***

La verdad es que yo creía lo que Mason me había dicho, y creo que los dos se quieren lo suficiente como para volver a intentarlo.

-Bueno nena, si es lo que has decidido te apoyaré, pero si tengo que patearle el culo, lo haré encantada. - Le dijo Spencer.

Los demás le dieron su aprobación, pero Ben se salió del garaje para llamar a alguien, no tenía buena cara.

Todos se quedaron hablando y esperando a que llegara Ben, mientras "felicitaban" a Brooks. A mí esto no me olía bien, por lo que decidí excusarme para ir a ver qué hacía Ben.

Salí fuera del garaje y oí voces detrás de la casa. Me asomé disimuladamente y vi a Ben sentado en unas escaleras del porche de atrás mientras que hablaba con alguien por teléfono.

-No sé qué coño vamos a hacer ahora. Se ha jodido todo Harper.

***¿Harper? ¿Estaba hablando con Harper?***

No podía escuchar lo que decía esta a Ben, pero se me ocurrió la maravillosa idea de grabar la conversación y enviarla por audio al primer contacto que vi.

-El puto montaje de las fotos no sirvió de nada Harper. No sé qué vamos a hacer ahora, van a volver y si Mason confirma que estoy detrás de esto, me va a matar. Pero pienso hacer cualquier cosa por conseguir a Brooks, ella es mía.

No podía dar crédito a lo que estaba escuchando. Mason tenía razón.

Envié el audio y me metí de nuevo al garaje.

-Brooks tenemos que hablar.

Brooks me miró confundida y asintió.

-Vale, ¿vienes a *popeyes*? He quedado allí con Mason.

-Está bien.

Nos montamos en su camioneta y cuando me disponía a hablar mi móvil sonó.

Jared.

Una sonrisa se instaló en mi cara al instante y no dude ni un segundo en cogerlo.

- ¿Sí?

- ¿cómo has conseguido ese audio Jackie?

***¿Qué? Mierda, mi primer contacto parece que fue Jared.***

-Yo...En *Popeyes*, cinco minutos.

-Jackie...

Le colgué, explicaría esto a los tres.

- ¿Quién se nos une? - Me preguntó Brooks.

-Jared.

-Es verdad, me tienes que contar algo ¿no?

-Sí, y te lo contaré todo, pero ahora vamos a llegar a *popeyes*.

Llegamos a los cinco minutos justos y vi el coche de Jared ya estacionado en el aparcamiento de *Popeyes*.

Desde fuera observé como Mason y Jared estaban sentados en una mesa al fondo, Jared algo tenso miraba a su vaso y Mason tenía también la mirada perdida en algún lugar de la cafetería.

Bien, allá vamos.

\* \* \*

*Jared*

La había besado.

Joder, la había besado.

La verdad es que no sé qué pensar en este momento, no me arrepiento, prometí que sería mía, y eso es lo que estoy cumpliendo.

¿Qué va a pasar ahora? Que sea *mía* no quiere decir que seamos algo así como... novios.

Desde que llegó, no he estado con ninguna ni me he metido en movidas como de costumbre, Jackie me estaba volviendo loco, ella era lo único que estaba en mi cabeza ahora.

***Joder Jared estás perdiendo facultades.***

Jackie no era como las demás, de eso estaba seguro, es especial, como le había dicho hace apenas una hora.

Mi nuevo propósito era cuidarla, y como el anterior, eso iba a hacer.

\* \* \*

Después de haberme ido de la residencia de Jackie, me fui a mi apartamento, la conversación entre Mason y Brooks iba a ser larga, por lo que decidí no esperarle.

No tenía mucho que hacer hoy, me tumbé en el sillón a ver la televisión, aunque para ser sinceros mi cabeza solo pensaba en ese momento.

Mi móvil sonó, era mi madre, pasé de contestar, y volví a pasar las otras dos veces que llamó.

Finalmente, recibí un mensaje.

*Jared, no voy a insistir más, pero recuerda que en dos semanas es la reunión, no lo olvides. Te quiero.*

Lancé el móvil sobre la mesa. Odiaba todo lo que tenía que ver con ese tema. Claramente no iba a acudir a esa puta reunión.

Después de un rato Mason llegó. Entro como un zombie por la puerta, cogió una cerveza y se sentó a mi lado.

- ¿Y...? –Pregunté.

-Eso me pregunto yo... supongo que estoy esperando una respuesta.

Su teléfono sonó.

No me hizo falta saber de quién se trataba, gracias a que su sonrisa y la rapidez con que lo cogió, le delató.

Se fue a hablar a la habitación, pero pude escuchar algo.

-Sí...Está bien, ¿A las cinco? -(silencio)- Perfecto, te veo luego.

Se acercó hasta mí con una sonrisa que nunca había visto en su cara.

-Me alegro tío. -Le dije sinceramente.

-Sí, y yo, bueno, no me ha dado una respuesta... Pero supongo que hemos quedado para eso.

-Quien diría que este es Mason eh.

Y es cierto, Mason nunca había ido detrás de alguien con esa desesperación. Simplemente pasaba de una a otra.

Me miró con un gesto que no pude descifrar.

-Jared yo creo que... creo que estoy enamorado.

-Tranquilo que no se te nota. - Le dije sarcástico.

-Capullo.

Nos reímos y estuvimos un rato hablando y jugando a la play.

Al rato Mason se fue a preparar, definitivamente había perdido a mi mejor amigo.

Seguí jugando un rato a la play hasta que decidí mandarle un mensaje a Jackie.

Justo cuando fui a coger el móvil, recibí un mensaje suyo, un audio.

*-El puto montaje de las fotos no sirvió de nada Harper. No sé qué vamos a hacer ahora, van a volver y si Mason confirma que estoy detrás de esto, me va a matar. Pero pienso hacer cualquier cosa por conseguir a Brooks, ella es mía.*

¿Qué mierda era esa? ¿Quién era el que hablaba y cómo cojones había conseguido Jackie este audio?

Iba a llamar a Jackie cuando Mason entró en el salón.

- ¿Quieres venir? Creo que estoy jodidamente nervioso. - Me dijo.

-No, tengo que hacer unas cosas.

***Entre ellas informarme de quién coño le hizo eso a mi mejor amigo.***

-Vale, en unos cinco minutos me voy, no sé a qué hora volveré.

Fui a mí cuarto y llamé a Jackie.

- ¿Sí?

- ¿cómo has conseguido ese audio Jackie?

-Yo...En *Popeyes*, cinco minutos.

-Jackie...

No pude seguir, me colgó de inmediato, pude escuchar el sonido de la carretera por detrás así que daba por hecho que iría con Brooks.

Escuché la puerta principal abrirse y salí disparado a ella.

-Mason, cambio de planes, vamos en mi coche.

Mason se giró desconcertado y asintió.

\* \* \*

*Jackie*

Bajamos las dos del coche, antes que anda, creo que lo mejor era dejarles que hablasen ellos dos, y después... No sé qué iba a pasar después.

Entramos y ambos levantaron su vista, Mason enseguida se levantó y sonrió, pero la cara de Jared era indescifrable.

Llegamos a la mesa y enseguida Brooks se sentó enfrente de Mason, yo sin embargo me quedé de pie, miré a Jared lanzándole una indirecta de que se levantase. La que cogió al vuelo.

-Bueno, os dejamos solos un rato, en unos minutos volvemos. - Dije.

Asintieron a la vez y les dejamos solos, Jared y yo nos dirigimos a otra mesa, un poco alejada para darles su espacio y tener el nuestro.

-Vale, Jackie, necesito que me cuentes todo.

- ¿Le has dicho algo a Mason?

-No, lo más probable es que cuando se entere le parta la cara a ese gilipollas.

-Yo... la verdad es que también sospechaba de él, pero descubrir que es verdad... me ha sorprendido.

- ¿De quién hablas?

- ¿No sabes de quién era la voz?

-No.

***Con eso no contaba.***

-Jared, Ben era el que hablaba.

Su mandíbula se tensó al instante, miró hacia la mesa de Brooks y Mason y yo seguí su mirada. Mason se encontraba ahora en el sitio de al lado de Brooks y estaban perdidos en un profundo beso.

Vale, creo que había llegado el momento de decírselo.

-Hay que decírselo, ahora. - Jared se levantó, de nuevo leyéndome la mente, me cogió de la mano y fuimos hacia la mesa.

Carraspeé mi garganta para llamar su atención, nos sentamos y ambos nos miraron. A Brooks se le tiñeron las mejillas de un color rojizo al instante y Mason sonrió mirando a Jared.

-Bueno... Por lo que veo, volvéis a estar juntos ¿no? - Pregunté.

La verdad es que no sabía cómo decir nada ni empezar a contar. No sabía si era prudente decirlo ahora, iba a ser como una jarra de agua fría para los dos. Pero Brooks era mi amiga y no podía mentirla ni ocultar algo tan grande ni un minuto más.

Jared pensó lo mismo, porque me miró, tenso, y me asintió.

-Sí. - Me contestó Mason a la pregunta que había hecho antes.

-Tenemos que deciros algo. -Lanzó Jared.

-Os escuchamos. - Brooks y Mason nos miraron interrogantes.

Volví a mirar a Jared nerviosa.

- ¿¡Están juntos?!- De repente dijo Brooks haciéndonos mirarla.

Mason y ella nos observaban intercambiando los ojos de Jared a mí como si fuese un partido de tenis.

Noté como en ese instante me sonrojé, tanto que mis mejillas comenzaron a arder y teñirse de un rojo intenso.

-Brooks, tenemos que contaros algo muy serio. -Contesté, ya que Jared no había dicho nada.

No me creía capaz de mirarle a los ojos, al menos no ahora.

-Sabemos lo que pasó con Harper. - Dijo Jared directamente.

- ¿De qué estás hablando Jared? - Preguntó Mason y noté cómo tanto él como Brooks se tensaron. Saqué mi móvil y sin pensármelo dos veces, pulsé el audio.

Cuando terminó de sonar, volví a guardar mi móvil en el bolsillo.

Brooks se llevó las manos a la cara y escuché un leve sollozo. No pude describir la cara de Mason, pero noté como por minutos se iba tensando más y más y sus puños se cerraron.

-Mason relájate. - Le dijo Jared.

-Cuando estábamos en el garaje, salí a tomar el aire después de vuestro ensayo y escuché a Ben hablar por teléfono, oí que pronunció tu nombre y el de Harper y no pude evitar acercarme a escuchar más, cuando supe de que estaban hablando grabé el audio y se lo mandé al primer contacto que encontré, el cual resultó ser Jared, en cuanto volví te lo iba a contar y como habías quedado aquí con Mason, le dije a Jared que viniese y así os lo contábamos juntos.

-No me lo puedo creer... Yo... pensé que era mi amigo. - Dijo Brooks sollozando cada vez más fuerte.

- ¡TE LO DIJE JODER! - Gritó Mason.

-Lo siento Mason, por favor perdóname he sido una estúpida, por favor...- Contestó Brooks llorando.

Él la miró y la dio un beso en la frente.

-No me pidas perdón, te quiero, y no te voy a volver a dejar ir.

Jared cogió mi mano debajo de la mesa, lo que me asombró bastante, giré mi cabeza y me estaba observando.

Miré fijamente esos ojos que tan loca me estaban volviendo, y vi un brillo en ellos que nunca antes había visto. Asintió dándome a entender que había hecho bien, se acercó a mi oído.

-Ahora viene lo peor Cisne.

Le miré interrogante cuando un golpe en la mesa me hizo saltar.

Mason se había levantado de golpe después de haberle pegado un puñetazo a la mesa.

-Voy a matar a ese hijo de puta.

Después de decir eso salió por la puerta.

- ¡Mason! - Brooks corrió detrás de él.

-Tienes que hacer algo, lo va a matar Jared. - Le dije mirándole a los ojos de nuevo.

- ¿Y qué? Se lo merece.

No le daba ningún tipo de importancia.

- ¿Cómo qué y qué? Mason se puede meter en serios problemas, hay que ayudarlo.

Me volvió a mirar y se levantó, levantándose a mí con él, no me había dado cuenta que aún no

había soltado mi mano, se sentía bastante bien.

Cuando salimos Brooks estaba abrazando a Mason y este intentaba corresponderle, pero seguía estando tenso y con los puños apretados.

-Mason, déjalo, sabes lo que puede pasar si lo haces. - Dijo Jared mirándole serio.

Mason se relajó poco a poco.

-Vale, pero esto no se va a quedar así.

-Claro que no, va a pagar por ello. - Contestó de nuevo Jared.

Los dos se miraron como unos niños pequeños tramando una travesura.

Después de eso, Mason y Brooks se marcharon en la camioneta de Brooks y Jared me llevó a mi residencia.

Revisé mi teléfono de camino a la residencia y como no, se me había apagado. Tenía que empezar a cargarlo por las noches para que me aguantase por el día.

Llegamos y los dos bajamos del coche.

-Te invitaría a pasar, pero creo que Eli está dentro.

-Tranquila, Día movido eh Cisne.

Me dedicó esa sonrisa típica suya.

-Alto ahí Waston, ¿me vas a dedicar la típica sonrisa que le dedicas a todas?

Me miró sorprendido y soltó una pequeña carcajada.

-Nunca te trataría como a ninguna otra, creo haberte dicho antes, que eres especial Cisne. - Sin más se acercó a mí y unió sus labios a los míos.

Un ruido hizo que nos separásemos y nos diésemos la vuelta, y, mejor dicho, más que un sonido, fue una risa.

-Vaya vaya, ¿pero que tenemos aquí? ¿Ya has conseguido un juguete nuevo Jared? - Scott bajaba las escaleras de mi residencia.

Jared apretó sus puños tanto que sus nudillos se volvieron blancos, me colocó detrás de él *protegiéndome*, su mandíbula se tensó, imitando los gestos de Mason, ¿quién negaría que era mejores amigos?

Noté que quiso lanzarse sobre él y le tomé del brazo impidiéndoselo.

Me miró y sus ojos reflejaban el odio que tenía hacia Scott. Tarde o temprano tendría que enterarme de qué les pasó.

-Si no lo veo no lo creo, Jared Waston controlándose por una cara bonita.

-Cállate ya la puta boca si no quieres terminar como aquella vez, te prometo que disfrutaría volviéndolo a hacer. - Contestó Jared.

-Ya nos veremos Jackie. - Scott volvió a reírse y negando con la cabeza, y se marchó.

*¿Qué había querido decir con que ya nos veremos? Había sonado demasiado psicópata.*

-Jared, ¿Qué acaba de pasar?

-Jackie...

Me miró suplicándome no tocar el tema, y por la ira que lanzaban sus ojos, le hice caso.

-Mañana te llamo Cisne, no quiero que te acerques a él ¿vale? - Me dio un rápido beso en los labios y me miró esperando mi respuesta.

-Tranquilo, no lo haré.

Volvió a darme otro beso, esta vez algo más largo, me sonrió y se metió en el coche.

Observé como se fue y después me metí dentro.

Tenía que averiguar qué había pasado con Scott, y porque me había dicho que ya nos veríamos.

## Capítulo 9

Llegué a mi habitación, un poco aturdida por todo lo que me había sucedido hoy.

Antes de entrar oí unas risas, por lo que Eli no estaba sola.

Al entrar me encontré a Gwen riendo como loca y a Eli acompañándola.

- ¿Dónde has estado toda la tarde Jackie? -Me preguntó Eli seria al verme entrar.

-Oh... he tenido algunos recados que hacer, ¿Qué hacéis vosotras?

-Jackie, tenemos que hablar. - Gwen se levantó y vino hacia mí.

-Os dejo solas chicas. -Eli se levantó y se marchó.

-Habla.

-Mira Jackie, sé que mi comportamiento no te ha podido parecer normal... pero no sé qué me ha pasado por la cabeza te lo juro, sé que eres muy amiga de Brooks y que ella y Mason... bueno ya sabes, pero te prometo que no hay nada entre él y yo...

-Gwen, lo sé, he hablado con Mason, si quieres hablar de algo creo que debería de ser de tu comportamiento con nosotras. -La corté a mitad de la frase.

-Sí... es verdad. -Miró al suelo y procedió- Mira Jackie, eres como mi mejor amiga, y lo sabes, fuiste la primera a la que conocí y a la que más quiero, de verdad no tomes en cuenta mi actitud, no te he sustituido ni a ti ni a ninguna por esas idiotas, perdóname. -Comenzó a llorar.

-Tranquila Gwen. -La abracé y la consolé.

A pesar de lo mucho que me había dolido su comportamiento, ella también era mi mejor amiga, la primera que había estado aquí conmigo, y no podía cabrearme con ella.

Finalmente, Gwen se quedó a dormir, las tres vimos una película y nos acostamos pronto dado que al día siguiente ya había clases.

*Corre.*

*Corre.*

*Corre.*

*- ¡Corre Jackie, corre! ¡No dejes que te alcance! - La voz de Gwen se oía lejos.*

*EL bosque me rodeaba, los grandes árboles me atrapaban y mis pies corrían por si solos.*

*Lloraba, lloraba mucho y no sabía por qué.*

*Jared.*

*Él era el único que me podía salvar. De repente una luz se alzó a lo alto y...*

***-Underdog, just look at the mess you've made, it's such a shame, a shame, we had to find out this way.***

Me levanté de un salto al escuchar *Underdog*, lo que indicaba que me tenía que ir a duchar ya si no quería perderme las clases.

Las duchas estaban bastantes llenas para ser tan solo las siete de la mañana, ya que normalmente todas se levantaban a las nueve, aunque su clase empezase a las diez.

Una vez que estuve lista, cogí mis puntas y las metí dentro de mi mochila para dirigirme a la primera clase del día.

Me encontré con Hayden a mitad de camino, casi siempre coincidíamos en horarios, al contrario que con Eli, que no solía encontrármela nunca.

La clase de puntas se me dio bastante bien y para mi suerte se me pasó rápido, aunque cada día nos forzaban más y terminaba con los pies muertos.

Al salir de clase ya eran las 11.23 a.m. NO había nadie por el campus. Iba al lado de Hayden para ir a nuestra siguiente clase que también dábamos juntas.

*- ¿No te parece raro que no haya nadie por el campus? - Me preguntó justo Hayden.*

*-Sí...Y más un lunes.*

Justo en ese momento se oyó unos gritos a nuestra derecha y las dos después de compartir una mirada asustada nos fuimos corriendo a ver de donde procedían esos gritos.

Cuando llegamos, todo el mundo estaba formando un círculo alrededor de dos personas las cuales no lograba distinguir.

Intenté meterme en el círculo para poder ver mejor de quien se trataba, aunque recibí algún que otro empujón.

Cuando por fin logré abrirme paso y llegar a primera fila, distinguí a un Mason furioso

abalanzarse sobre Ben, el cual yacía en el suelo sangrando por la nariz y con el labio roto.

Sin pensármelo dos veces, me lancé a detener a Mason, más que nada por las consecuencias que podría tener esta pelea para él.

Lo agarré por la espalda y luchaba con todas mis fuerzas por detenerlo, pero me estaba costando más de lo que pensaba.

- ¡Mason! ¡Detente! Piensa en Brooks.

En cuanto solté las últimas palabras paró, más relajado se acercó a Ben una vez que lo había soltado.

-No te acerques a ella, Brooks es *mía*, que te entre en la cabeza.

Ben se revolvió en el suelo con rabia para levantarse, pero Mason volvió a bloquearlo.

Poco a poco todo el mundo fue dispersándose por el campus volviendo a la normalidad, Mason había desaparecido y no había ni rastro de Jared en lo que llevaba del día.

Hayden había quedado con su novio por lo que me quedé sola.

Odiaba tener que ir a esta clase por este estrecho pasillo que parece sacado de una película de terror.

Estaba saliendo del pasillo infernal cuando unas grandes manos me cogieron por el cuello y me estrellaron contra la pared.

Ben me estaba mirando con mucha furia y mi corazón iba a salirse de mi pecho del miedo que estaba sintiendo en este momento.

-Pequeña puta, ¿Crees que no sabía que habías sido tú?

Miré hacia otro lado, ya que tenía su cara a centímetros de la mía y notaba su cálido aliento en mi barbilla, lo que me provocaba más terror.

- ¿No vas a hablar ahora?

Se reía y me apretaba más y más el cuello.

Lágrimas comenzaron a salir de mis ojos y mi cuello empezaba a arder. Cerré mis ojos con fuerza.

***¡Me estaba ahogando!***

-Que sepas que esto no ha hecho más que empezar puta niñata. ¡Me las vas a pa...

De repente el agarre se soltó y abrí los ojos impactada. Vi a Jared dándole puñetazos por todos lados y cogerle del cuello igual que Ben me había cogido a mí hacía minutos. Mis piernas cayeron y me arrodillé en el suelo observando todo con mis manos acariciándome el cuello.

- ¿Nunca vas a aprender? Vuelve a acercarte a ella y te mato.

Ben comenzó a reírse y Jared le asentó un puñetazo en el estómago.

-Tranquilo que no seré yo quien haga daño a tu pequeño Cisne.

Eso bastó para que primero Jared le diese varios puñetazos seguidos dejándole sangrando por

segunda vez en el día, y segundo, me asustase con el significado que esas palabras podían tener.

-No te lo voy a repetir pedazo de mierda. -Jared tensó su mandíbula y sus puños se aferraban en el cuello de la camiseta de Ben con los nudillos blancos. -No te acerques a ella, y el que lo haga acabará igual de mal que vas a acabar tú al final, así que ve avisando a tus amiguitos.

No podía moverme de donde me encontraba, el miedo seguía aferrado a mí, y el rostro de Jared me empezaba a asustar, si no lo soltaba iba a acabar matándole.

Ben comenzó a reírse, pero antes de que Jared acabase con él, Robert llegó y le sujetó, para después apartarle.

Ben que seguía riéndose como podía debido a lo mal que había acabado a lo largo del día, cayó al suelo tosiendo. A continuación, se levantó con un gran esfuerzo.

-Esto como bien sabes no acaba así. - Dijo con un tono serio y se marchó.

Jared hizo el amago de abalanzarse sobre él, pero Robert lo sujetó.

Yo seguía igual, creo que el estado del shock en el que estaba entrando no era normal, no podía reaccionar, era solo ver, escuchar y callar.

Jared se arrodilló frente a mí, me puso la mano en la barbilla y me la levantó cuidadosamente, obligándome así a mirarle directamente a los ojos.

-Jackie, escúchame, ese gilipollas no va a volverte a poner una mano encima, ¿me has oído? Ni él ni nadie.

No pude evitar que una lágrima se me escapase, después de todo, me habían cogido del cuello, nunca había pasado tanto miedo en mi vida.

Me limpió la lágrima con el pulgar y juntó nuestras frentes.

-Tranquila ¿vale? Nunca te voy a dejar sola Cisne, nunca.

Esas palabras fueron las que me hicieron salir del estado de shock en el que me había sumergido. Con él a mi lado me sentía segura, protegida, le necesitaba a mi lado.

Coloqué a ambos lados de su cara mis manos y lo besé, lento y disfrutando del beso.

No me di cuenta en el momento en el que Robert se había marchado, no me había dado tiempo a darle las gracias.

Después de eso Jared y yo nos dirigimos al campus, donde la mayoría de la gente estaba en clases.

***¡Mierda!***

-Tengo que ir a clase, me van a matar.

-Tranquila Cisne, no te va a decir nada, vamos te acompaño.

Las palabras de Jared me transmitían tranquilidad, pero en este momento sentía a la señora Harris ahorcándome.

Llegamos a la entrada de la clase y pude oír la música ya puesta y puntas chocando contra el suelo.

***Genial.***

Me di prisa en ir a la puerta, pero antes de abrir, Jared tiró de mi brazo libre y me pegó a él en un rápido movimiento.

-No tengas miedo a nada, recuerda que estoy aquí.

Después de eso me besó.

Con una sonrisa me despedí y entré en clase.

Al entrar, me quedé de piedra.

Charlotte estaba interpretando el prólogo del lago de los cisnes.

***No.***

***No.***

***No.***

***¿Pero qué he hecho mal para merecer este día de mierda?***

-Continúa Charlotte. - Le dijo la Señora Harris y se acercó a mí. - La obra elegida para este curso es el Lago de los Cisnes señorita Price, vamos a estar haciendo la audición durante esta semana para ver quien merece interpretar a la Reina Cisne. Todas y cada una de sus compañeras han pasado ya por la prueba, estoy con la última, sé que usted está dotada para ello, si hubiese llegado a su hora, claro está.

***Enserio, no me podía estar pasando esto a mí. Mi sueño, pasando ante mí sin poder tan siquiera olerlo.***

-Señora Harris, lo siento de verdad, no he podido llegar a tiempo le juro que...

-Esto no es ningún juego señorita Price, no está en la academia de barrio a la que solía asistir, usted está determinando su futuro, y las compañías despidiendo más bailarines de los que contratan, o se pone enserio, o replantéese su futuro.

Las lágrimas comenzaron a salir desconsoladamente, y pude ver como después de que felicitaran a Charlotte por su audición me miró y me lanzó una mirada de superioridad, lo que aumentó mi rabia y mis ganas de llorar.

-Vaya a cambiarse.

-Pero...

-A cambiarse.

Fui al vestuario y comencé a llorar sin parar, no podía creérmelo todavía, no entendía por qué me tenía que ocurrir esto a mí.

Yo vivo por ese sueño, y no puede ocurrirme esto ahora.

Me cambié y salí de nuevo a la clase, dónde ya estaban todos colocados para comenzar con un *cou-de-pied*.

Los otros cuarenta minutos se me pasaron rápido, hice el mayor esfuerzo que pude y en el *grand jete* salté con todas mis fuerzas para conseguir la atención e la señora Harris y que así me diese una oportunidad.

Una vez que finalizó la clase, me cambié y me dirigía a salir cuando la señora Harris me llamó.

-Señorita Price, acérquese.

Vi como Charlotte echó humo y salió corriendo de la clase.

-Como le he dicho antes, tiene potencial, y le voy a ofrecer otra oportunidad, esta tarde aquí, a las 18:00, no me falle, no doy segundas oportunidades, es una excepción, confío en usted.

Mi cara tuvo que decirlo todo, mi vida comenzaba a tener sentido de nuevo.

-Muchísimas gracias señora Harris le prometo que no le fallaré, gracias, gracias gracias.

-No me las de todavía señorita Price. Puede retirarse.

-Gracias de nuevo. -Y salí de la clase.

Hoy debía de estar siendo mi día para atraer problemas, ya que en cuanto vi a Charlotte esperándome junto a la puerta y con odio reflejado en su mirada, supe a lo que me tocaba enfrentarme.

-Vaya vaya, que sorpresa, a la niñita buena la dan una nueva oportunidad.

Sin tener ganas de discutir, continué andando, ignorando su simple presencia.

Charlotte tiró de mi brazo y me miró fijamente.

-Estás empezando a cabrearme mocosa, ese papel va a ser mío, tenlo muy claro, al igual que Jared.

- ¿Sí? -La respondí mirándola con seguridad. - Vaya, creo que no te van a salir muy bien las cosas.

-Veremos quien ríe la última.

Me reí en su cara, y continué mi camino, esta vez, sin interrupciones.

La comida en la cafetería fue tranquila, no hubo rastro de Ben por ningún lado, gracias a dios.

Jared y Mason estaban sentados en la mesa de siempre, solo que con una diferencia y es que las animadoras no estaban.

Estaba contándoles a Eli, Gwen y Hayden lo de la clase de hoy cuando de repente toda la cafetería hizo silencio.

Me giré al lugar el cual estaban todas las miradas y me aferré a la silla con fuerza.

Ben se encontraba en la entrada de la cafetería con una sonrisa triunfal y a su lado había una chica alta, con un largo y ondulado pelo negro.

Miré a Jared, el cual me estaba mirando y con un gesto me indicó que fuese para allá.

Rápidamente, miré a mis amigas pidiéndoles permiso con la mirada, a lo que ellas asintieron y me senté junto a Jared.

A mi lado Jared estaba todavía tenso y Mason estaba a la espera de cualquier gesto, movimiento o cualquier cosa para tener un motivo y volver a ir a por Ben.

***Ojalá le dé motivos.***

De repente Mason giró su cabeza y yo seguí su mirada, para encontrarme con Brooks, la cual estaba sola en una mesa con los cascos puestos y leyendo algo que tenía sobre la mesa, a la vez que comía. Estaba de espaldas a la situación y tan metida en sus cosas que no se había dado cuenta ni de lo que ocurría a su alrededor.

Me imaginé que si Mason sabía dónde estaba es porque antes la habría invitado a sentarse aquí, cosa que obviamente habrá rechazado Brooks.

Ben y Harper como si leyeran los pensamientos a Mason, se dirigieron hacia ella.

Mason instintivamente se levantó y prácticamente corrió hacia donde Brooks se encontraba.

Al llegar de ese modo Brooks dio un pequeño bote del susto, se quitó los cascos y le dijo algo. Mason le contestó y esta se giró.

La cara de Brooks era indescifrable.

Harper y Ben, continuaron el camino que habían parado debido a la reacción de Mason y siguieron hacia Brooks.

Gracias al completo silencio de la cafetería en este momento, se podía oír hasta el respirar nervioso de Mason.

-Brooks, ¿Podemos hablar? -Ben lo dijo como si nada hubiera pasado, a pesar de que su cara no decía lo mismo.

-Ni te atrevas a dirigirla la palabra, pensaba que te había quedado todo claro esta mañana. - Mason se acercó más a Ben.

Me puse bastante tensa, esto no iba a acabar bien.

Jared, al notar mi inquietud, me agarró la mano, lo miré por encima de mi hombro y vi que su mirada estaba posada atentamente en cada paso que daban tanto Ben como Mason, y se encontraba

en la posición que antes se había encontrado Mason, esperando el momento exacto para saltar.

Brooks mientras tanto intercalaba miradas entre Mason y Ben, hasta que notó la presencia de Harper, y se levantó para encararles.

-Los dos, sois unos jodidas mierdas, ¿de verdad pensabais que os iba a salir bien vuestro juego? La verdad, podríais quedaros vosotros juntos con vuestras mierdas, pegáis bastante.

Mason agarró a Brooks por la cintura.

-Si te piensas que este juego como tú lo llamas, acaba aquí, estás muy equivocada cariño, no acaba más de empezar. - Harper finalmente hizo acto de presencia.

Ben se rio del comentario de su "amiga".

Brooks no se lo pensó dos veces y cruzó literalmente la cara a Harper, haciendo que esta se tambalee.

- ¡Serás puta! - Harper hizo el amago de lanzarse sobre Brooks, pero Ben la sujetó y Mason colocó a Brooks detrás de él.

-Tranquila, como bien ha dicho Harper, el juego acaba de empezar, y todos vais a pagar por esto. Todos. - Con la última palabra me miró directamente a mí.

Me estremecí por completo. Si ya me había casi ahogado, ¿Qué más sería capaz de hacerme?

Jared se levantó de inmediato, soltó mi mano y se situó justo enfrente de Ben, yo no dudé en seguirlo y me puse al lado de Brooks.

-El único que va acabar mal aquí, vas a ser tú, creo que ya te lo hemos dicho varias veces. - Jared sonaba realmente cabreado.

Sin darle lugar a reírse siquiera, Jared le soltó un puñetazo en la cara, lo que causó que Ben cayera al suelo y Harper lo ayudase.

Ben, esta vez no sonrió, miró a cada uno de nosotros con rabia, se levantó y se fue limpiando la sangre junto a Harper.

La cafetería seguía en total y completo silencio, mirándonos a los cuatro como si esto fuese un teatro o algo por el estilo, empecé a sentirme cohibida.

Casi al minuto de haber pensado esto, todo volvió a la normalidad y todos continuaron comiendo como si nada hubiese pasado.

Nos sentamos los cuatro juntos en la mesa en la que antes se había encontrado Brooks.

-Vale, ¿Cómo se ha enterado de que eras tú la que nos lo ha contado? - Brooks me señaló. - ¿Cuándo has pegado tú a Ben? - Señaló esta vez a Mason.

-No lo sé. - Contesté mirando a la mesa.

Lo cierto es que este tema me estaba empezando a asustar.

-Esta mañana, ¿Pensabas que iba a quedarme callado y sin hacer nada? - Le contestó Mason.

-No, la verdad que no, me alegro de que lo hayas hecho. -Le contestó Brooks con una sonrisa.

Mason pasó un brazo por sus hombros.

Un sonido llegó a mis oídos avisándome de que había recibido un mensaje.

*Número desconocido: Boulevard.*

***¿Qué narices era esto?***

*Número desconocido: ¿No te suena? Pregúntale a tu novio.*

Noté como todas las miradas se centraban en mí.

- ¿Jackie? ¿Qué pasa? - Brooks me preguntó alarmada.

Decidí no calentar más el ambiente, y guardar el móvil.

-Nada, estoy bien.

Intenté dedicarles una sonrisa, pero ni yo misma me la creí.

Jared, me miraba intentando analizarme, y bajé la mirada.

-Bueno, tengo una audición luego chicos, ya hablamos después.

Me levanté.

-Te acompaño.

Jared me miró serio, y no me atrevía a decirle que no, sabía que algo me pasaba y no me iba a dejar escapar.

Los demás se despidieron y se quedaron hablando entre ellos.

Llegamos a mi habitación, Eli seguía en la cafetería y luego tenía una clase así que la habitación iba a estar vacía.

Dejé mis cosas en la mesita y empecé a coger las que iba a necesitar para la audición.

Jared mientras tanto me observaba todo lo que hacía sin decir ni una palabra.

Una vez que terminé, le miré.

- ¿Vas a decir algo o vas a seguir observando todo lo que hago?

- ¿Qué has recibido en el móvil?

Me miraba serio, esperando mi respuesta.

Supe que no iba a poder mentirle, con lo que saqué mi móvil y se lo tendí.

Al leerlo se tensó más de lo que ya estaba y me miró *¿Asombrado? ¿Con miedo?*

- ¿Quién te ha mandado esto Jackie?

-No lo sé, es desconocido como puedes ver.

-Mierda... Joder, joder. - Empezó a pasarse las manos por el pelo una y otra vez.

- ¿Qué es eso Jared? ¿Qué es Boulevard?

Siguió pasándose las manos por la cabeza, y seguía sin mirarme.

-Jared. - Lo llamé seria, cruzándome de brazos.

-Es...es un lugar.

- ¿Un lugar?

-Es difícil de explicar Jackie, te lo voy a contar todo, pero... no ahora, no puedo.

-Jared me estás asustando, mi vida se está volviendo un maldito caos y no entiendo nada de lo que me rodea, solo recibo amenazas de un loco y ahora mensajes de alguien que no conozco y que por lo que veo, solo quiere que descubra algo que *tú* has hecho.

Jared se levantó, me levantó el mentón y cogió mi cara entre sus manos.

-Esta noche, paso por ti a las 20.00.

-Mañana hay clases Jared...

-Te prometo que estarás aquí antes de medianoche, te lo voy a contar todo Cisne. Ahora, prepárate y gánate ese papel.

Me dio un suave besó en la frente y continuó viendo como colocaba todo.

Finalmente, antes de salir de mi habitación, miré la fotografía de mi abuela.

- ¿Quién es? -Jared se colocó junto a mí observando la fotografía colgada encima de mi cama.

-Es mi abuela, gracias a ella estoy donde estoy. Es como... mi amuleto de la suerte.

-Buenos genes. - Jared vaciló ganándose un pequeño codazo de mi parte.

Me acompañó hasta la clase y se despidió de mí con un cálido beso en los labios.

-A por todas Cisne.

Suspiré y entré.

## Capítulo 10

Cuando entré no había nadie, por lo que decidí irme a cambiar.

Comencé a calentar antes de que la profesora llegara, verdaderamente tenía los nervios a flor de piel.

***Vamos Jackie, llevas esperando este momento desde hace mucho, no dejes que se arruine ahora.***

Justo entonces, la profesora apareció.

-Bueno, veo que te lo estás tomando más en serio con respecto a llegar puntual.

Simplemente le dediqué una tímida sonrisa, no me atrevía a abrir la boca en este momento.

-Bien, comencemos.

Inspiré y expiré varias veces, me concentré y me coloqué en mi lugar para comenzar a interpretar el Prólogo de *El lago de los Cisnes*.

-Une...deux...trois...y...-La profesora me dio el inicio y el pianista comenzó a tocar.

Me metí dentro del papel, ahora no era Jackie, ahora era *Odette*.

La música terminó y mis nervios volvieron a aparecer, miré a la profesora, la cual se encontraba sentada en un taburete delante de mí y me observaba con una cara indescifrable.

-Aparición de *Odile*. ¿Preparada?

Asentí y me coloqué en la posición correspondiente, le hizo un gesto al pianista una vez que yo estuve preparada y de nuevo pasaba de ser Jackie para convertirme en *Odile*.

De nuevo terminé y miré a la profesora, que estaba apuntando algo en su cuaderno.

-Muy bien señorita Price, puede irse.

***Espera, ¿qué? ¿No me iba a decir nada? ¿Ni una sola objeción?***

Guardándome mis dudas por si metía la pata, me fui a cambiar.

Cuando volví la profesora ya se había marchado.

No sabía realmente cómo habría salido o qué habrá pensado, esta situación me iba a consumir, no podría soportar el ver mi sueño realizado por otra persona, y mucho menos por Charlotte.

Me di una relajante ducha y para cuando me había cambiado y me había tumbado en mi cama, ya eran las nueve de la noche, no había cenado y no creo que la cafetería esté abierta a estas horas.

Eli, como de costumbre, no se encontraba en la habitación.

Para ser sincera, no había tocado el móvil en toda la tarde, por lo que decidí mirarlo.

10 mensajes y 3 llamadas perdidas.

Las llamadas pertenecían, una a Jared, otra a Gwen y la última de Brooks.

Sin mirar los mensajes decidí llamar a Gwen.

Tras tres bips, contestó.

- ¡Nena! Te he estado llamando toda la tarde, ¿dónde te habías metido?

-Sí con toda la tarde te refieres a una vez... He estado haciendo una audición.

-Bueno mujer, no seas así. Estamos todos en *Popeyes*- Para variar un poco. - ¿Por qué no te vienes a cenar y nos cuentas cómo te ha ido?

-Con todos, ¿a quién te refieres exactamente?

-Eli, su hermano, Hayden, y yo.

Por un momento pensaba que Gwen iba a estar con Jared, Robert y los demás.

-No sé, voy a hacer unas cosas antes y si voy te aviso, ¿vale?

-Bueno vale, llámame nena, ¡Chao!

Y colgué.

Tenía pensado llamar a Brooks, pero vi mejor la idea de ir a su habitación ya que apenas estaba a dos pasos de la mía.

Toqué varias veces, pero nadie me contestó.

Volví a mi habitación y decidí revisar los mensajes antes de llamar a Jared.

*Brooks: Jackie tenemos que hablar, llámame cuando puedas. 20:08 p.m.*

*Jared: Espero que te haya salido bien la audición, el papel es tuyo Cisne. 19:30 p.m.*

*Jared: Llámame cuando puedas. 20:00 p.m.*

*Jared: Tenemos que hablar Cisne, llámame. 20:05 p.m.*

Vale, esto ya me estaba poniendo nerviosa, sin leer los demás mensajes, avisé a Gwen de que no

podía ir y llamé a Jared.

Nada, no daba señal.

Otra vez...Nada.

Y otra...Y tampoco hubo suerte.

Todo esto era demasiado raro, llamé a Brooks y a Mason varias veces y tampoco me lo cogieron. Me tumbé en mi cama boca arriba con el móvil en la mano, mirando al techo, preguntándome que sería lo que tendrían que hablar conmigo los dos...

No sé cuánto tiempo estuve así, hasta que finalmente me quedé dormida.

### ***Jared***

Dejé a Jackie en la puerta y me marché al apartamento.

Cuando entré no había nadie, asique aproveche para darme una ducha, tomarme una cerveza y tumbarme un rato en el sofá viendo la televisión.

Me quedé dormido y cuando desperté eran las 19:30 p.m. No sabía exactamente a qué hora saldría Jackie de la audición, pero por lo que tengo entendido duran un poco. La mandé un mensaje dándole ánimos, ese papel tenía que ser suyo.

Mason todavía no había vuelto y yo no tenía ni idea de qué coño hacer.

Lo único que me venía a la mente es estar con Jackie, pero no podía quedar con ella aun y el idiota de mi mejor amigo debe de andar por ahí haciendo dios sabe qué con Brooks.

Justo en ese momento la puerta principal sonó y entraron Mason y Brooks, con caras preocupadas.

Me levanté involuntariamente y les miré.

-¿Qué ha pasado? ¿Y esas caras?

Los dos se miraron un momento y después se sentaron frente a mí. Ocupé el lugar en el que había estado antes y los miré esperando su respuesta.

-Tienes que decírselo. -Mason habló.

- ¿Decirle qué a quién?

-A Jackie, lo de Scott. -Esta vez fue Brooks la que habló.

Mis ojos se abrieron como platos al ver por dónde iban los tiros.

- ¡¿qué?! ¿Para qué tengo que contarle eso justamente en ese momento?

-Exactamente por eso, porque en este momento Jackie está bajo amenaza de Ben, y me asusta lo que pueda hacer, no me esperaba que él fuese así, pero está muy claro que quiere vengarse y no me gustaría que Scott tuviese nada que ver con esa venganza... -Brooks estaba realmente preocupada y bajó su mirada al suelo a la vez que Mason colocó una mano en su pierna con el fin de tranquilizarla.-Por favor Jared, cuéntaselo, tenemos que conseguir se aleje de él y no se le acerque nunca más.

Me levanté y empecé a dar pequeños paseos por el apartamento pasándome la mano una y otra vez por el pelo.

Tenían razón, pero no sabía cómo contárselo a Jackie, no podía, no tenía superado ese tema y que todo hubiese pasado por mi culpa.

Lo que si tenía claro es que el cabrón de Scott no iba a ponerle una mano encima, porque esta vez no me importaban las consecuencias, una vez más y ese hijo de puta está muerto.

Me paré y les miré, ambos me estaban mirando esperando a que tomase mi decisión, nerviosos.

-Está bien, tenéis razón, pero dejármelo a mí, yo se lo diré en el momento adecuado.

Los dos asintieron con la cabeza.

Entonces llamaron a la puerta.

Fui hacia allí y abrí.

-Hola Jared, ¿Podemos hablar?

Robert se encontraba en la puerta y le indiqué con un gesto que pasara hacia donde se encontraban Brooks y Mason.

Una vez que todos nos saludamos, tomó asiento a mi lado y le miré.

- ¿Y bien?

-Bueno... Estaba en el campus cuando escuché unas risas, me acerqué por pura curiosidad y vi a Ben y Scott hablando.-En ese momento todo mi cuerpo se tensó, Brooks tenía razón y yo no iba a permitir que nada le pasase a Jackie.-No oí lo que dijeron pero pude ver como chocaban los puños y Scott asintió con la cabeza, después de eso, cada uno se fue por su camino.

**NO.NO.NO.NO.NO.**

No podía pasar nada de eso, me levanté y comencé a llamar a Jackie, no lo cogió y decidí mandarle mensajes.

Al ver que tampoco hacia caso a los mensajes le dije a Brooks que por favor me ayudase.

Tampoco se lo cogió y tampoco contestó al mensaje.

Estuve como media hora intentando pensar cómo contarle todo y hablar con claridad, pero mi mente no paraba de repetirme las imágenes vividas hace un año atrás.

*Entré en casa y no parecía haber nadie, llevaba mis cascos puestos mientras escuchaba AC/DC.*

*Entré a la cocina a tomar un vaso de agua y a continuación subí a mi habitación, cuando me iba a dar una ducha, me saqué los cascos y salí al pasillo.*

*Cuando un grito desgarrador hizo que mi corazón latiese a mil por hora.*

*Mi hermana.*

*Corrí hacia su habitación, la cual estaba cerrada por dentro.*

*Oí como mi hermana lloraba y gritaba.*

*-¡Para! -lloraba sin parar y lanzaba gritos de dolor.- ¿por qué me haces esto? ¡Yo te quería!*

*-Oh vamos, cállate ya, eres solo una niña ingenua y estrecha.*

*Aporree la puerta, pero no conseguía abrirla, mi corazón estaba en un puño.*

*- ¡ABRE LA MALDITA PUERTA HIJO DE PUTA! -Grité con todas mis fuerzas.*

*Una carcajada sonó al otro lado de la puerta y fue cuando colmó mi furia.*

*Tiré la puerta abajo al coger carrerilla y cuando entré...*

*- ¡HIJO DE PUTA!*

*Mi hermana estaba tirada en el suelo, sangrando, con moratones por todo el cuerpo y la falda que llevaba rasgada, como si se la hubiesen intentado arrancar.*

*Sin pensármelo dos veces me lancé sobre Scott.*

*Ese hijo de puta me la había jugado.*

*Y había dado en lo que más me dolía.*

*Mis manos se movían solas.*

*Mis nudillos se abrían.*

*Sangre.*

*Mucha sangre.*

*Mi hermana gritaba.*

*Yo lloraba de pura furia, rabia y odio.*

*Culpable.*

*Me sentía culpable, porque por mi culpa, había pasado todo esto.*

-Eh tío, mírame mírame. -Masón me cogió la cara entre las manos y me hizo mirarle. -Deja de llorar, piensa en Jackie, lo mejor para ella, ve.

No me había dado cuenta de que había empezado a llorar.

Aquel recuerdo de mi hermana en el suelo...y ese hijo de puta...no podía soportarlo, nunca superaría ni me quitaría el peso de culpabilidad que tenía en mí.

-Tienes razón, Jackie no se merece nada malo, no me merece a mí.

Brooks, Mason y Robert me miraron estupefactos, comprendiendo lo que acababa de decir.

-Jared...no creo que esa sea la mejor opción... -Brooks comenzó a decir, pero la frené.

-No Brooks, si la ven conmigo, van a ir a por ella. Ya está decidido, no creas que no es difícil para mí.

-Pero...

Me levanté y me puse frente a ella.

-Prométeme que no la dirás nunca la verdadera razón.

-Jared... Es mi amiga...

-Por eso mismo, piensa en ella, lo hago para protegerla.

-Está bien.

Suspiré, entre aliviado y... Triste.

Era la única opción, no podía permitir que la tocaran, no me lo perdonaría nunca, la quiero lo suficiente como para tener que alejarme de ella, aunque me duela.

### **Jackie**

Me desperté, abrí los ojos y casi me caí del susto.

Jared se encontraba sentado en la silla de mi escritorio mirándome.

-Jared -me llevé la mano al pecho todavía con el susto. - ¿qué hora es?

Tenía la mandíbula apretada y el semblante serio.

Algo andaba mal.

-Tenemos que hablar.

Me incorporé en la cama y me senté frente a él, encarándolo.

- ¿Y bien?

-Se acabó. -Esas simples palabras me destruyeron, fueron tan directas, tan...no pude evitar quedar estupefacta.

- ¿A qu-qué te refieres? -pregunté, sabiendo cual era la respuesta.

-Sabes a lo que me refiero Jackie.

No podía reaccionar. Se me iba a salir el corazón del pecho de lo rápido que iban mis latidos.

- ¿Por qué? ¿Qué he hecho? Todo iba bien...Jared si he hecho algo mal...escúchame, yo...

-Para. -me frenó en seco. - nada de lo que digas me hará cambiar de opinión. ¿De verdad pensabas que iba a jurarte amor eterno? -Soltó una carcajada y al instante volvió a ponerse serio. - vamos Jackie, deja el drama.

Se levantó dispuesto a irse y yo entre lágrimas lo cogí del brazo.

Mirándolo fijamente le pregunté.

- ¿Por qué me haces esto?

-No te quiero.

*No te quiero.*

*No te quiero.*

*No te quiero.*

Esas tres palabras no dejaban de repetirse en mi cabeza.

¿Cómo he podido ser tan estúpida?

Creer que un chico como Jared iba a ser diferente, ¿por mí? Já.

La culpa es mía, toda la culpa es mía.

Estuve toda la noche llorando, no tuve ni un minuto de sueño, mis lágrimas ocupaban todo mi tiempo y no tenía ganas de nada.

Apagué el móvil, no quería saber nada de nadie ni de lo que pasaba a mí alrededor.

Nada tenía sentido.

Todo iba bien.

No me cuadraba nada.

No sé qué hora sería cuando llamaron a la puerta.

No me levanté, si no tenía llave no era Eli, y no me apetecía ver a nadie.

- ¿Jackie? Soy Brooks, ábreme.

No me apetecía levantarme, ni ver a nadie.

-Jackie por favor abre.

Ante sus súplicas, abrí.

Ella, al verme se llevó una mano a la boca y entrando en la habitación me abrazó muy fuerte.

No pude contenerme y le correspondí el abrazo, llorando desconsoladamente.

Nos sentamos en mi cama, sin separarnos y yo no podía dejar de llorar.

-Sh...Sh... Ya está Jackie, cuéntame qué ha pasado.

Una vez que me hube calmado, antes de contarle nada, me fui a lavar la cara.

Al verme en el espejo, di un salto para atrás.

Tenía los ojos hinchados y rojos, mis mejillas estaban rojas como un tomate y tenía unas ojeras negras y grandes.

Llegué a la habitación con la cara un poco mejor, pero no mucho, ya que no tenía solución.

Le conté detalle a detalle lo que había ocurrido y ella abría la boca, me abrazaba y repetía los mismos movimientos una y otra vez.

Estuvimos unas dos horas aproximadamente haciendo lo mismo, yo lloraba y ella trataba de consolarme. Pero nada funcionaba.

Me tumbé en la cama mientras Brooks había ido a por algo para desayunar y caí en un profundo sueño.

*Corre.*

*Corre tanto como puedas Jackie.*

*Mi abuela se encontraba a metros de mí, pero algo me impedía avanzar hacia ella.*

*Unas fuertes manos me rodearon el cuello.*

*Ben estaba riéndose mientras me... ¿Mataba?*

*De repente un grito, Jared estaba al final de un túnel, pero no venía hacia mí, se alejaba.*

*- ¡Jared!*

*Grité una y otra vez su nombre, pero no se giró en ningún momento.*

Me levanté de un salto y Brooks me mantenía los hombros con una cara preocupada.

-¿Estás bien?

Asentí, porque si hacía un intento de hablar, volvería a nadar en un mar de lágrimas.  
No entendía los sueños que últimamente me perseguían, y no entendía nada.  
Solo quería que Jared estuviese aquí, consolándome, pero no podía ser posible, porque por él estaba así.  
Ese día no fui a clases, no podía levantarme sin derramar una lágrima, Brooks se quedó todo el día conmigo.  
No miré el móvil en ningún momento ni tampoco levanté la vista del suelo, acurrucada en mi cama.  
Todo era una mierda.  
Pero iba a descubrir la verdadera razón de esto.

### ***Jared***

No podía soportarlo.  
Ver a Jackie frente a mí, llorando desconsoladamente, con la cara desencajada y pidiéndome explicaciones que no podía darle.  
No me iba a dejar irme.  
Tenía que hacerle daño.  
*No te quiero.*  
El haber dicho esas tres palabras causó que mi pecho ardiera, el ver como ella caía derrotada llorando.  
No poder correr a ella abrazarla, besarla y decirle la verdad.  
No podía ponerla en riesgo, exactamente por eso, porque la quería y no podía permitir que la tocasen.  
Después de irme de su habitación, las lágrimas picaban mis ojos, me monté en mi coche y salí directo hacia el único lugar donde podría relajarme, justo el lugar al que había llevado a Jackie.  
No pensaba que esto me iba a afectar tanto.  
Mandé un mensaje a Brooks pidiéndola que se pasase a ver a Jackie, y que mantuviese la promesa, pese a cómo se encontrase Jackie.  
Brooks me dijo que sí.  
Colgué y apagué el móvil.  
Me quedé mirando el horizonte, y lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas hasta que me quedé dormido.  
No sé cuánto iba a poder aguantar esto, pero tenía un mal presentimiento.  
¿Era mejor alejarme o quedarme y ponerla en peligro?  
No sabía la respuesta, pero iba a averiguarla con el tiempo.

## **Capítulo 11**

### ***Jackie***

Me desperté y Eli estaba a mi lado dormida todavía.

Se había pasado toda la noche intentando consolarme. Después de dos días sin ir a clases y estar escondida, tocaba volver a la realidad, centrarme en lo que realmente quería.

Bailar.

Una vez que me había vestido y arreglado, me miré en el espejo.

-Te ves estupenda cariño.- Me dijo una recién levantada Eli.

-No hace falta que hagas eso Eli...

Bajé la mirada, de nuevo aguantándome las ganas de llorar.

Ya había llorado demasiado, tenía que seguir con lo que me había propuesto.

-¿Qué estoy haciendo?-Eli se cruzó de brazos y me miraba con el ceño fruncido.- Te digo la verdad, no creas que voy a mentirte solo para que estés bien Jackie, me preocupa que estés así, pero vamos, mírate, eres preciosa y vas a conseguir el mejor papel que ninguna estudiante ha conseguido en esta universidad ya lo verás, ánimo, puedes tener a cualquiera.

Le di una sonrisa tímida y un abrazo.

***De qué me sirve tener a cualquiera, si le quiero a él.***

Mandé un mensaje a Brooks y Gwen para decirles que me iba a clase.

Las dos contestaron al segundo emocionadas por ver que había salido de 'la cueva', sí esos apodos ponen a lo que me ha servido de oscuridad por estos dos días, es decir, mi habitación. Llegué a clase.

Gracias a dios, estos dos días han sido previos a que se den las listas de los elegidos para cada papel. Hayden estaba esperándome en la puerta, me dio un abrazo y los típicos ánimos o consuelos de amiga, los cuales por mucho que se esfuercen, no te hacen sentir mejor, pero si ver que están ahí.

Una vez que estuvimos todos cambiados y preparados para empezar la clase, la profesora apareció.

-Bueno, sé que todos han estado muy nerviosos por saber los resultados de la audición. -Nos miró a todos detenidamente y sacó un papel de su bolsillo. - Tengo el placer de comunicarles sus papeles para la representación de este año.

Junté mis manos y las coloqué debajo de mi barbilla impaciente.

-Señorita Price, enhorabuena, el papel de *La reina Cisne* la corresponde a usted. Después de la clase, venga a hablar conmigo para aclarar los horarios.

Antes de poder creérmelo, Charlotte bufó y salió corriendo de la clase.

Sin darme cuenta, había comenzado a llorar, pero por una felicidad plena que sentía en aquel instante.

La mayoría de los compañeros me felicitaron y otros cuantos me lanzaron dagas por los ojos. Simplemente no podía salir de mi asombro, lo había logrado.

La clase se me dio bien, fue más dura de lo normal debido a que tenían que prepararnos más físicamente para la obra.

Una vez que estuve cambiada y lista, me pasé a ver a la profesora para que me diese mi nuevo horario.

-Bien Jacqueline, esto no es un juego.-Me miraba a través de sus gafas y me señalaba con el dedo mientras yo asentía nerviosa.-Le he concedido el mejor papel que haya podido dar, es una oportunidad muy especial.

-Lo sé, voy a dar todo de mí, se lo prometo.

-No lo dudaba Jacqueline, antes de nada, tengo que explicarle algo.-Mis manos comenzaron a

sudar por los nervios.- Esta obra es muy importante, no sólo porque significará su nota ni su pase a más nivel, sino porque en esa obra asistirán los cazatalentos del *Youth América Grand Prix*, de ahí escogerán a los mejores bailarines para llevarles al concurso y poderles ofrecer una beca en las mejores escuelas de danza del mundo. No porque usted sea la escogida para el gran papel de *Reina Cisne* significa que la cogerán a usted.

Mi boca cayó al suelo, no podía creérmelo, esto estaba pasándome a mí, por fin, iba a conseguir lo que más había querido conseguir nunca.

-Aquí tiene el horario, va a ser duro, pero nada que no se pueda conseguir con motivación y esfuerzo.

Me entregó la hoja y tenía casi todas las tardes con horas y horas de ensayo.

Realmente me estaba pasando esto a mí. No me lo podía creer.

El resto de mis clases sucedieron como normalmente, sin nada nuevo.

No sabía lo que me podía llegar a deparar el ir a la cafetería, no estaba segura de si lo que iba a ver me iba a sentar bien, por lo que decidí salir al campus a tumbarme un rato en el césped.

Al llegar, miré el móvil, ningún mensaje, realmente triste.

Estaba relajada escuchando música con los ojos cerrados, cuando algo, o mejor dicho alguien, me tapó el sol. Abrí los ojos y casi me cayó la boca al suelo.

-Vaya, no pensé que iba a sorprenderte tanto verme, ¿Puedo sentarme?

Scott me miraba desde arriba con una sonrisa un tanto curiosa, no me dio buena espina.

-Eh...veras...yo...- No pude terminar puesto que una voz sobrepasó la mía.

-Perdón por haber tardado tanto en venir, la clase se me hizo más larga.

Como si nada, un chico que debía de ser más o menos de mi edad, se sentó a mi lado. Era bastante atractivo, tenía unos ojos de un color azul cielo, y el pelo, un poco más largo de lo normal, de un castaño claro, mediría en torno al metro ochenta y algo y cuando me miró sonriendo... *vaya*, podría haber matado a cualquier chica en un segundo.

Supuse que lo que quería hacer era sacarme del aprieto en el que me encontraba, pero aun así no podía ocultar mi desconcierto.

-Oh...Eh... tranquilo no llevo mucho tiempo esperando. - Le sonreí lo mejor que pude, pero ni yo me lo creí.

-Bueno, veo que estás acompañada, en otro momento charlaremos. - Scott se rio para él mismo y me guiñó un ojo.

Genial, de lo más extraño.

En el momento en que se fue, miré a mí... acompañante, el cual me miró en ese momento.

-Perdona por meterme, pero lo he visto necesario, me llamo Dash. -Me tendió una mano y me dedicó una de sus mejores sonrisas, que nuevamente, mataría a cualquier chica.

-Jackie, y gracias, supongo.

Sacó dos bocadillos de su mochila, que no me había fijado que traía, y dos bebidas.

Durante la comida, estuvimos hablando y conociéndonos.

Dash, tenía 20 años, estudiaba dibujo y practicaba fútbol, sus padres le habían obligado a venir aquí a la edad de 14 años, por más que él se había negado. Tenía dos hermanos, los cuales no estaban en Seattle, al igual que sus padres, que, por negocios, vivían en Milán, Italia.

-Bueno, ha sido agradable pasar el rato contigo Jackie, me preguntaba si... bueno, si querrías salir a tomar algo algún día.

*Bien, bueno, eso no me lo esperaba, nos conocíamos hace... ¿Media hora? ¿Cuarenta minutos? Y Jared... No, alto ahí. Jared te ha dejado tirada por completo, eras su juguete, y ya ha completado el juego.*

-Por supuesto.

Por fin terminé el día de hoy, al menos por unas horas, puesto que empezaba los intensivos para la obra.

Cuando llegué a mi habitación no había nadie, me di una ducha y cuando ya estaba completamente vestida, tocaron la puerta.

-Oh, hola Brooks, pasa.

Venía con su largo pelo bicolor sujeto en una coleta y bueno, vestía como siempre.

Se sentó en mi cama y me observó mientras yo hacía lo mismo, pero en la cama de Eli para poder mirarla.

- ¿Cómo estás?

-Me han dado el papel. -La contesté sin más, evitando hablar del tema.

- ¡¿Qué?! Eso es absolutamente genial Jackie, sabía que lo conseguirías, habría dado todo, solo por ver la cara que se quedaría a Charlotte.

-Sí, fue épico.

Intenté sonreír con todas mis fuerzas, pero todo salía demasiado falso.

Brooks, me miró fijamente.

-No evadas mis preguntas Jackie, ¿cómo estás?

*¿Cómo podía alguien estar cuando te dejan de un día para otro sin ningún tipo de explicación? ¿Cuándo has resultado ser solo un simple juego?*

-Bien.

No me apetecía pagarlo todo con Brooks ni hablar del tema.

-No te voy a forzar a nada, cuando estés lista, ya sabes dónde estoy.

-Gracias Brooks. ¿Qué tal con Mason?

-Bastante bien, supongo. Ben no nos ha vuelto a molestar y... Mason me hace feliz.

Me alegraba realmente oírle decir eso, sabía exactamente todo lo que sentían los dos, y juntos era como mejor podían estar.

Estuvimos la mayor parte de la tarde juntas, hasta que me tocó empezar a prepararme para ir a los intensivos.

Recogí un poco la habitación, ya que Eli, lo poco que estaba, la destrozaba, y cogí todo lo necesario para irme. Al llegar a la dirección que me habían dado, era una clase enorme, se supone que es para cursos avanzados, era la típica aula de ballet, repleta de espejos y barras, y por supuesto, una silla centrada a un lado para la profesora.

Los nervios comenzaron a surgir en mí, y las piernas me temblaban.

-Buenas tardes, señorita Price, por favor siéntese un momento, en unos minutos comenzaremos las clases.

Me senté en el suelo, enfrente de la profesora, la cual observaba un montón de papeles que tenía en sus manos y me observaba de vez en cuando a mí, lo que provocaba que me pusiera más nerviosa de lo que ya estaba.

-Bueno, no tengo nada que decirte que no te haya dicho antes. Tienes que darlo todo, la obra contará como tu nota final, al igual que para todos los demás bailarines. Extraoficialmente le digo señorita Price, que creo en usted, sé que puedes alcanzar lo mejor, ¿estás interesada en alguna compañía en especial?

-La Royal Ballet Academy.

-Estupendo, será una de las escuelas de danza presentes. No te digo más. - Después de decirme eso, se giró hacia el pianista, que apenas llegaba a tener los 23 años, por lo que deduje que sería un estudiante. - Comenzaremos con la *Coda de Odile*, vamos a ver tu *cisne Negro* y continuaremos con el prólogo, cuando *Odette* se transforma en cisne.

Y ahí volví a ser otra, dejando todo atrás para pasar a ser *Odette* y *Odile*.

Después de cuatro largas horas bailando sin parar, no sentía los pies, ni ninguna parte del cuerpo.

-Bien hecho Jacqueline, mañana a la misma hora.

Me despedí de la profesora y sonreí al pobre pianista que había estado aguantando mis fallos sin parar.

Tan siquiera me cambié en los vestuarios, llegué a la habitación, tiré todo sobre la cama y me fui a duchar sin decir una palabra a Eli, que se encontraba tirada en la cama leyendo.

La ducha me deshizo todos los nudos que se me habían formado y relajó mis músculos agarrotados. Al volver a la habitación, Eli paró de leer para mirarme.

- ¿Estás lo suficientemente cansada como para rechazar una cena con tu amiga?

Me dedicó una mirada de corderito a la que nadie podía negarse.

-Tranquila, voy. ¿Te importa que llame a Gwen o me quieres solo para ti? - La guiñé un ojo y las dos estallamos en carcajadas.

-Bueno, te compartiré, pero solo esta noche.

Mientras Eli se arreglaba llamé a Gwen que aceptó sin pensárselo dos veces y emocionada por ver mí "avance".

No demoré mucho en elegir ropa cómoda, total, era una simple cena de amigas.

Finalmente, Gwen se decidió por cambiar un poco de aires de *Popeyes* e ir a un restaurante, también de comida rápida que estaba en el centro.

Lo peor de todo no sé si fue los 20 minutos que nos tiramos buscando aparcamiento, o el encontrarme a Jared dentro.

Mi cuerpo se tensó al entrar y verle sentado de espaldas a mí, con todos sus amigos y como no, a su lado se encontraba Charlotte, quien, al verme parada en la puerta, se acercó rápidamente a él y empezó a decirle cosas al oído, que claramente lo que hacía era avisarle de mi presencia, dado que él giró el cuerpo para poder observarme como si fuese un fantasma.

Gwen enseguida me tomó del brazo.

-Vayámonos, podemos ir a cualquier otro restaurante de la zona.

*No*, me negaba a parecer la típica niña con el corazón roto que se va de cualquier sitio que esté a menos de seis metros de él.

-No, estoy bien. -Ambas me miraron con una pregunta que no se atrevieron a formular. -De verdad.

Actúe normal, bajo la atenta mirada de Eli, Gwen, Charlotte y Jared, que, al verme actuar de ese modo, se le tensó la mandíbula y se giró, bebiéndose de un trago la cerveza que tenía delante.

Nos sentamos a unas cuatro mesas de distancia de ellos, ya que el restaurante estaba repleto de gente y no había más sitios.

Intenté reírme de los chistes tan malos que decía Gwen y de lo que me contaba Eli, pero no podía parar de mirar hacia su mesa.

Jared estaba tenso, eso se le podía notar desde mi sitio, pero no le impedía estar a centímetros de Charlotte.

Cené ligeramente, puesto que con la obra debía llevar una dieta más equilibrada y sin pasarse, Gwen optó por devorarse una hamburguesa doble con patatas y helado, a lo que Eli quiso seguirla.

De repente, mis ojos se posaron en el chico que había aparecido por la puerta, que nada más verme me dedicó esa sonrisa asesina que te podría hacer enloquecer y se dirigió hacia a mí junto a dos amigos los cuales no conocía.

- ¡Jackie! no sabía qué te iba a encontrar por aquí, pensé en llamarte, pero me enteré de lo de las clases extra y no quise molestar.

-Oh, son agotadoras, pero siempre me sobra algo de tiempo. -Notaba dos miradas en mi nuca por lo que procedí a presentarles. - Bueno Dash, estas son Eli y Gwen, chicas, este es Dash y ellos son...

Dash y las chicas intercambiaron un saludo y una tímida risa.

-Estos son Leo y Caleb.

Señaló a los dos chicos que lo acompañaban, uno era bastante alto con el pelo rubio y ojos oscuros, creo que ese era Caleb, y el otro, Leo, era moreno con unos grandes ojos azabache, los cuales no dudaron en recorrer a Eli de arriba abajo, lo que provocó que esta se sonrojase descaradamente.

-Sentaos, hay sitio para todos.

Gwen, tan sociable como siempre nos empujó a Eli y a mí para que nos moviésemos e hiciésemos hueco para nuestros nuevos acompañantes. Al menos, nos habíamos puesto en una mesa redonda.

Dash se colocó a mi lado y me dedicó una sonrisa, de nuevo, que provocó un incomode extraño en mí.

Pidieron unas copas, para ellos, ya que yo me negué a tomar nada que contuviera alcohol si al día siguiente tenía más intensivos de ballet.

La verdad es que Dash era un chico muy agradable, me hizo reír varias veces y pasé una noche muy agradable.

Llegó un momento en el que parecía que esto era una mesa de parejitas, dado que Eli hablaba íntimamente con Leo, Caleb y Gwen reían sobre algo que no entendía y bueno, Dash y yo hablábamos de vez en cuando.

No sé cómo pasó, pero de repente tenía en brazo de Dash por encima de mi asiento, e involuntariamente miré hacia el sitio de Jared, que, si las miradas matasen, Dash estaría muerto en este mismo momento. Al notar mi mirada, me la devolvió, justo en ese momento Charlotte le miró, y demasiado rápido, lo único que pude ver es que estaban besándose.

Pidiendo disculpas a Dash, me levanté y salí corriendo de ese sitio, las lágrimas se deslizaban por mis mejillas en contra de mi voluntad, pero no podía evitarlo.

Comencé a andar hacia la nada, todo estaba demasiado oscuro y había dejado el restaurante atrás. A lo que me aparecieron unos veinte minutos andando hacia la nada, comencé a asustarme y a oír botellas caer contra el suelo.

Miré el móvil, era ya media noche y mañana tenía clase, y para colmo, no tenía ni la menor idea de donde me encontraba, lo único que veía era a Charlotte y Jared besándose delante de mis propias narices.

De nuevo volví a ser un mar de lágrimas.

Un coche me pitó, y mis piernas temblaron de terror, me encontraba en una calle que no conocía y solo había callejones y voces extrañas.

- ¡Jackie!

Reconocí la voz de Dash y al girarme le vi al lado del coche encendido. Prácticamente corrí hacia él y me lancé a sus brazos llorando.

-Shh...Vayámonos de aquí antes de que nos atraquen anda. - Me acarició el pelo y me llevó hasta el coche abriéndome la puerta.

Durante el camino, que fue bastante largo ya que me había alejado bastante del centro, las únicas

palabras que me dijo fueron para informarme de que ya había avisado a las chicas, que me esperaban en la habitación. Luego, respetó mi espacio y mi mal momento sin forzarme a hablar.

Al llegar, aparcó el coche y antes de que yo saliera habló.

-Jackie... no... sé que no nos conocemos, pero me gustaría hacerlo y que confiases en mí. No sé lo que te ha pasado ahí dentro ni por qué, pero no te voy a obligar a decírmelo, cuando estés lista, solo hazlo, de verdad quiero ser tu amigo.

Me fijé en su mirada sincera y preocupada y pese a todo, intenté sonreírle.

-Muchas gracias Dash, a mí también me gustaría.

-Descansa, adiós.

-Adiós.

Entre a la residencia y me fijé en el bonito detalle de que hasta que no estuve dentro, no se marchó.

En la habitación, Gwen y Eli me estaban esperando aun vestidas y mordiéndose las uñas.

Se lanzaron a mis brazos al instante, pero comprendieron que no estaba dispuesta a hablar sobre el tema y yo también supe que ellas estaban al tanto de todo lo que había ocurrido.

Puse el móvil a cargar, ya que se había quedado sin batería, para variar y me acosté.

Gwen durmió conmigo abrazándome como si fuese un oso amoroso y yo se lo agradecí, dado que sin decir nada, ella entendía todo.

Cuando me desperté, Gwen me estaba aplastando y Eli seguía dormida plácidamente. Tomé una larga ducha y cogí mis cosas para ir a clase, olvidándome del móvil por completo.

Las clases transcurrieron con normalidad y en la única en la que coincidía con Charlotte, ya me estaba esperando sus burlas o miradas de victoria, pero me sorprendió bastante el ver que ni se molestó en mirarme, y cuando lo hizo, más que de victoria, fue una mirada de asco, aunque no había de que preocuparse, ya que era mutuo.

A la hora de ir a la cafetería, volví a replantearme la idea de ir o no, y decidí que no me sentía aun preparada para afrontar lo que sea que tuviese que afrontar, así que fui de nuevo al sitio de ayer y para mi sorpresa, Dash se encontraba allí.

-Bueno, el plan ha salido bien, pensé que te gustaría almorzar de nuevo aquí, aprovechando los días de sol. - Dijo, con su blanca sonrisa.

-Sí, te ha salido bien.

Me senté a su lado y sacó una ensalada para mí y un sándwich para él.

-Bueno, ¿qué te gustaría hacer para olvidarte de los problemas que te atormentan últimamente?

Me pilló desprevenida.

-Mmm, no sé, ¿tienes alguna sugerencia?

- ¿Te gustaría ir a la playa?

Al decirme eso, me recordó al momento que viví con Jared, por lo que me negué rotundamente.

-Preferiría otro sitio.

-Vale, ¿Qué tal el cine? - Continuó sin hacerme preguntas sobre el porqué de mi respuesta.

- ¿Me estás pidiendo una cita Dash? - Le miré riéndome.

-Solo si tú quieres que lo sea. -Me guiñó un ojo y ambos nos reímos.

Era cómodo estar con él, no apenas le conocía, pero me transmitía seguridad.

-Dejémoslo en salida de amigos. - Intenté sonreírle para que no sonara demasiado brusco.

-Directo a la *friendzone*. - Hizo un gesto como si le hubiese llegado al corazón y me reí al igual que él.

-No, es solo que... veras...yo...

-No tienes que darme explicaciones Jackie, solo bromeaba, quiero ser tu amigo, al menos de momento. - Alzó sus cejas bromeando de nuevo y estallé a carcajadas al compás que él.

El almuerzo resultó ser bastante entretenido y Dash consiguió que me olvidase de Jared y todo lo que lo rodeaba durante una hora larga.

Finalmente quedamos en que él me llamaría para aclarar nuestra salida de amigos, como yo misma la había nombrado y me dirigí a las siguientes clases.

Mis clases se hicieron más largas de lo normal y terminé corriendo para poder ducharme e ir a los intensivos.

Tras otras intensas cuatro horas en las que ya me sabía parte del prólogo y ay tenía la rodilla machacada, pude volver a mi habitación.

Al llegar, Brooks estaba tirada en mi cama observando mis libros y no había ni rastro de Eli.

-Vaya, por fin apareces. ¿Qué tal los intensivos?

-Genial, pero déjame darme una ducha rápida y hablamos.

-No me muevo de aquí, y no tardes.

Lo de tardar, no lo llevé al pie de la letra, ya que necesitaba relajarme y mi media hora de ducha no me la quitaba nadie.

Llegué completamente relajada a la habitación y me tiré en la cama de Eli, donde de nuevo todos los recuerdos volvieron a aparecer en mi cabeza.

-Me he enterado de lo de ayer. - Dijo de repente Brooks, que miraba hacia el techo.

- Te lo han contado Eli y Gwen, ¿no?

-No, me lo ha contado Mason, él estaba allí.

Probablemente estaba, pero la verdad es que no me di ni cuenta de quienes eran los presentes en aquella mesa, además de los dos protagonistas de la noche.

-Jackie, él no la besó.

Me senté en la cama y la miré fijamente.

-Brooks, yo estaba allí, yo vi cómo se besaban, y yo soy la que llora cada noche por él. Por favor, no le defiendas ni trates de excusarle.

- ¿Qué? Oye, yo no le defiendo, eres mi amiga y quiero lo mejor para ti, puede que Jared no esté haciendo las cosas precisamente bien, pero creo... creo que deberías de hablar con él, se preocupó por como saliste del restaurante corriendo.

*Esto era el colmo.*

- ¿De verdad Brooks? ¿Tanto se preocupó que me buscaba en los labios de Charlotte? Oh venga, ni siquiera tuvo el valor de ir a buscarme.

-Claro que salió a buscarte, después de gritarle a Charlotte delante de todo el mundo que no volviese a acercarse a él ni a ti.

*¿Cómo? ¿Qué Jared hizo qué?*

- ¿Es que nadie te lo ha contado?

-Parece ser que no... ¿Puedes explicarme todo Brooks?

-Jackie, Jared mandó a la mierda a la perra de Charlotte delante de todo el mundo, no sé porque nadie te lo ha contado, pero es así, y salió detrás de ti, estuvo bastante rato buscándote hasta que te vio llegar a la residencia con un chico.

*¿Cómo sabía Brooks todo esto?*

- ¿Has hablado con él?

-No, Mason. Pero estaría bien que lo hicieras tú.

- ¿Hablar con Mason?

-No, idiota con Jared. Sé que... es duro, pero tú solo inténtalo, ¿vale?

-Lo pensaré.

De verdad que lo iba a pensar, pero no precisamente ahora, necesitaba tiempo para asimilar todo lo que Brooks me había contado.

-Anda, vamos a ver a Channing Tatum un poco. -Dijo mientras ponía una película en el ordenador y apagaba las luces.

## Capítulo 12

Nuestra noche se basó en ver películas principalmente de Channing Tatum hasta quedarnos dormidas. Brooks intentó no volver a sacar el tema, pero de vez en cuando soltaba alguna indirecta sobre algo relacionado con el tema.

No quedaba nada para el fin de semana, y tendría que ir al centro para cogerme unas puntas nuevas, ya que, con los intensivos, me las estaba cargando todas en menos de dos días.

Cuando sonó el despertador, me fui a las duchas dejando a dos adormilas Brooks y Eli, que *intentaban* levantarse de la cama.

Por suerte no había casi nadie en las duchas, y pude relajarme mi media hora sagrada. Brooks se tuvo que marchar a su habitación con la excusa de que allí tenía todo y le quedaban deberes por hacer, pero nadie se tragaba eso, *¿qué era para Brooks saltarse un día de clases?*

-Me voy ya, estoy perdiendo bastantes clases y cada día voy peor con la hora, luego nos vemos. - Eli se despidió de mí y salió corriendo por la puerta.

Justo en el momento que salió, me vino a la mente todo lo que Brooks me había contado anoche, seguía sin entender la razón por la que Gwen y Eli no me habían contado nada de lo ocurrido en el restaurante.

Un sonido interrumpo mis pensamientos, a veces empezaba a olvidarme de que tenía un móvil.

- ¿Sí?

-Buenos días pequeño Cisne, ¿has desayunado?

Dash estaba al otro lado del teléfono, lo reconocí fácilmente, pero el cariñoso apodo que me había puesto, provocó que un terrible y extraño dolor me recorriera en estómago.

-Oh, eh... buenos días Dash, no, iba a salir a la cafetería ahora.

-Genial, te recojo en cinco minutos, te va a encantarla cafetería que han abierto a unas manzanas de aquí.

Miré el reloj de encima de mi escritorio y marcaba las *08:39 A.M*, mi primera clase comenzaba a las diez, por lo que esperaba que me diese tiempo.

Cogí todas mis cosas para el resto del día y salí a esperarle fuera, aunque no fue mucho tiempo, en dos minutos exactos estuvo allí.

Me monté en el asiento del copiloto y él ya me estaba esperando con su famosa sonrisa.

-Te aseguro que te va a encantar, y no te preocupes, yo me encargo de que llegues cinco minutos antes a tus clases. - Me guiñó un ojo y no pude evitar sonreírle.

La cafetería no estaba muy lejos de mi residencia, en cinco minutos más o menos ya estábamos aparcando.

Nos sentamos en una agradable mesita redonda. La cafetería era muy bonita, todas las mesas eran iguales, decoradas con una gran tetera en el centro y alguna flor.

- ¿Confías en mí?

Dash me miraba a través de su carta de cafés y té, sin perder su sonrisa.

-Eh...supongo.

- ¿Te gusta el café fuerte?

-Sí.

-Genial.

En ese momento llegó a nuestra mesa una chica, no con muchos años más que nosotros, con un bloc de notas en la mano y un delantal con decorados de pastelitos y fresas.

-Buenos días, ¿Qué desean?

Por mucho que utilizase el plural, sus ojos solo recorrieron de arriba a abajo a Dash, dedicándole una peculiar sonrisa.

Dash, que no se daba cuenta de nada de lo que estaba pasando, la sonrió de vuelta. -Dos cafés Aramettos y una bandeja de pastas.

La chica, sonriéndole de nuevo, se marchó con nuestro pedido.

-Vaya, las dejas locas. - Dash me miró frunciendo el ceño. - Oh vamos, ¿me vas a decir que no te has dado cuenta de cómo te miraba?

-Solo estaba siendo amable.

Nos miramos un segundo, y estallamos en carcajadas.

La verdad es que el café estaba delicioso, al igual que los pastelitos. Estuvimos riéndonos durante todo el desayuno y finalmente a las diez menos cuarto decidimos volver.

Íbamos a salir por la puerta cuando de nuevo la chica, llamó a Dash.

-Disculpe, se ha olvidado del cambio.

Dash, la miró alzando las cejas, porque daba la casualidad de que el cambio lo llevaba en la mano.

-Pero s...-Le calló metiéndole un papelito en el bolsillo de sus jeans.

Dash se quedó helado mientras que yo tuve que salir de la cafetería cayéndome al suelo de la risa. Dash me siguió, sacó el papel y lo leyó mientras se rascaba la cabeza.

-Me ha dado su número.

-Oh venga Dash, solo estaba siendo amable.

De nuevo estallamos en carcajadas.

Con Dash me sentía realmente bien, no había pasado mucho tiempo con él y, sin embargo, habían sido muy buenos momentos, todo a su lado eran risas. Era el amigo que nunca llegué a tener, me transmitía la confianza que necesitaba en este momento.

Me acompañó hasta mi clase y se fue a la suya.

Debido a la obra, mis clases habían dado un giro completo, ya no trataban solo sobre reforzar o aprender, ahora se mezclaba todo, el triple de trabajo, el triple de esfuerzo y el triple de dolor. La clase de puntas creo que fue la peor del día, estuve dos horas y media en puntas, casi sin plantar el pie completo en el suelo y practicando una y otra vez la *Coda de Odile* y el *Prólogo*. En menos de dos meses sería la gran obra, y mis padres ya tenían los billetes reservados para toda la familia. Las demás clases no fueron tan duras como la de puntas, pero terminé con los músculos completamente agarrotados, el profesor me dio un permiso para acudir al fisio por la tarde, que no dudé en aprovechar.

Esta vez, decidí que ya era hora de volver a la normalidad e ir a la cafetería, no podía seguir ocultándome ni parecer una víctima cuando yo nunca había sido así.

Cuando entré, todo estaba como normalmente, no quise mirar a ninguna otra mesa que no fuese la mía. Cuando me senté, Gwen hizo ver todos sus dientes demostrando la alegría/sorpresa que le daba tenerme de vuelta.

- ¡Por fin! Nena te echábamos de menos.

-Como si no me hubieses visto en un mes. - Dije rodando los ojos, pero a la sonreí al ver que la había afectado mi comentario.

En la mesa estaban Eli, Gwen y Brooks, solo faltaba Hayden, de la cual no había sabido nada hace bastante tiempo.

- ¿Y Hayden?

-Bueno, digamos que está demasiado ocupada con los hermanos de las demás. - Eli respondió rodando los ojos mientras absorbía una cucharada de puré.

Brooks se reía mirando para otro lado.

- ¡No es gracioso! Venga, si apenas se conoce, ¡Mi hermano ya ni me llama! y mi amiga pasa de venir con nosotras.

En cierto modo, Eli tenía razón, todas comprendíamos su pequeño romance, pero no era motivo para pasar de nosotras como si solo existiese él en su vida.

Me levanté a por mí comida y Brooks me acompañó.

-Enserio, me caen genial, pero están chifladas.

Me reí ante su comentario. Hoy había bastante variedad de comida, aunque la gente casi se estaba matando por coger una mísera manzana.

Fui a hacerme una ensalada cuando Brooks miró detrás de mí.

-Eh...Yo... bueno creo que acaba de llegar Mason, le saludo y vuelvo.

Rodé los ojos y continué. De repente noté una sombra encima de la mía, pero decidí ignorarla, seguramente fuese alguien de nuevo matándose por conseguir algo.

Alguien carraspeó la garganta detrás de mí y de nuevo, volví a ignorarla.

Cuando me fui a ir, alguien tomó mi brazo delicadamente, como si me pudiese romper, me giré y me quedé paralizada.

- ¿Podemos hablar un momento?

Jared estaba justo delante de mí, pidiéndome hablar, y yo no podía moverme ni articular palabra.

*Vamos Jackie, reacciona.*

- ¿Qué quieres Jared?

Tuvo que sonar demasiado seco, puesto que Jared hizo una mueca y soltó mi brazo.

-Eh... verás, lo que viste el otro día...

Estaba nervioso, se le podía notar desde la otra punta de la cafetería.

-No hace falta que me expliques nada.

-Ya, bueno, pero quiero hacerlo. Yo...

Volví a interrumpirle. - ¿Por qué?

-Joder Jackie...-Se pasó la mano por el pelo y miró hacia otro lado para volver a fijar la mirada en mí. - Porque creo que debo de hacerlo, tú... eres importante para mí, no quiero que me odies.

Esto tenía que ser una broma, fue él el que me dejó sin ningún tipo de explicación, como un trapo sucio de usar y tirar ¿y ahora viene diciéndome esto?

-No me lo puedo creer Jared, ¿Te estás oyendo? En serio, no hace falta que me des ningún tipo de explicación, creo que dejaste suficientemente claro que entre tú y yo no hay nada.

Me giré para ir hacia mi mesa, bajo la atenta mirada de mis amigas y Brooks y Mason. Venga ya, esto parecía una película o una cámara oculta.

-Aléjate de ese tal Dash.

Paré en seco.

- ¿Te estás quedando conmigo Jared? - Me di la vuelta y lo enfrenté. - ¿Quién eres tú para decirme lo que tengo que hacer o con quién debo ir?

- ¡Solo intento protegerte! -Sus ojos reflejaban su nerviosismo y la desesperación.

*¿Protegerme?*

Mason y Brooks vinieron hacia nosotros. Mason colocó una mano en el hombro de Jared y le susurró algo al oído, que hizo que Jared se relajara y cerrase los ojos un momento.

-Solo...No me gusta ese chico.

-O no soportas verla con otro. -Dijo Brooks mirando a la ventana.

-Brooks. - Mason la llamó con tono amenazante.

Jared dio un puñetazo a la mesa donde se encontraba la comida, haciendo que rebotase todo y se fue de la cafetería bajo la mirada de todos.

Mason miró a Brooks negando con la cabeza, y se fue detrás de Jared.

Me senté de nuevo en la mesa, donde nadie dijo nada, y yo todavía no salía del shock en el que había entrado minutos atrás.

Brooks no se fue con Mason y decidió quedarse a mi lado sin decir nada.

-Hey estás aquí, te he estado buscando por el campus... ¿Ha pasado algo? - Dash acababa de aparecer con su radiante sonrisa, o por lo menos hasta que me ha visto.

-No, nada. - Le sonreí como pude.

-Bueno...Vale, ¿Puedo sentarme?

Brooks le miró mal, y después me miró a mí negándome con la cabeza.

-No, mejor vámonos fuera. - Me levanté, tiré de su brazo y ambos salimos de la cafetería.

Vi como Brooks se llevaba las manos a la cabeza sin parar de negar y Eli y Gwen seguían mirando su plato sin decir ni una palabra.

Finalmente comí con Dash, el cual, de nuevo no volvió a meterse en el tema, respetando que no quisiera hablar de ello.

-Bueno, ¿Tienes planes para el viernes por la noche? - Me preguntó Dash.

-Mmm...No.

-Genial, dan una fiesta en la fraternidad de Ryan, ¿Te apetecería ir conmigo?

-Bueno, verás, yo no soy muy de fiestas, y ahora con la obra...

-Vamos Jackie, más razón para despejarse, estando conmigo no te va a pasar nunca nada, de verdad.

Y eso lo sabía, mi principal miedo es que fuese Jared, o peor aún, que me viese con Dash.

-Iré con una condición.

Dash al segundo sonrió de oreja a oreja. - Sorpréndeme.

-Que me acompañes el sábado al centro.

-Vaya Jackie, ¿me estás pidiendo una cita? - Elevó ambas cejas y me guiñó un ojo mientras se reía.

-Ya quisieras, necesito un coche y tú tienes uno. - Le devolví el guiño.

-Y de nuevo, directa al corazón. - Hizo como si le hubiese atravesado el corazón y ambos nos reímos.

Estuvimos más tiempo de lo normal charlando en el césped y riéndonos, cuando me di cuenta de la hora.

- ¡Mierda! Tengo intensivos en media hora y no he ido a por mis cosas.

-Perdona, a veces se me olvida que soy irresistible y te niegas a irte...

-Egocéntrico. -Rodé los ojos, pero se me escapó una risa. - Hablamos luego.

Me despedí y salí prácticamente corriendo.

Cuando salía de mi habitación con la mochila y las puntas en la mano, me di cuenta de que la puerta de Brooks estaba abierta y se oían voces. No pretendía cotillear, pero me lo replanteé cuando oí mi nombre.

-Lo único que intento es proteger a Jackie y tú solo haces que joderlo todo Brooks, ¿Podrías echarme una mano en lugar de hacerlo todo más complicado? - La voz de Jared sonaba desesperada.

- ¿Jackie?

Mason apareció por el pasillo con una Coca-Cola en la mano y mirándome extrañado.

*Vamos Jackie, idea un plan.*

-Anda, hola Mason, venía a preguntarle algo a Brooks, pero creo que está ocupada, díla que me he pasado.

Mason no se creyó ni una palabra por la cara que puso y se despidió con la mano entrando a la habitación y cerrando a su paso mientras que yo salía corriendo.

*Bien Jackie, acabas de meter la pata hasta el fondo.*

Fui pensando en todo lo ocurrido hasta la clase, que cuando entré, estaban ya todos esperándome.

-Siento muchísimo el retraso.

-Tranquila señorita Price, ha llegado usted justo a tiempo, el señor Carter acaba de llegar a la par, por favor acérquese señorita.

Me acerqué, dejando a un lado mi mochila, por suerte ya traía el maillot y las medias puestas.

-Jacqueline, este es Christian Carter, hará el papel del príncipe.

Ambos nos presentamos profesionalmente.

La profesora dio dos palmadas que resonaron por toda el aula. - A sus puestos, hay mucho por hacer y muy poco tiempo.

Nos pusimos manos a la obra.

Me coloqué mis puntas después de un corto pero duro calentamiento y el tutú de ensayo. De nuevo, volví a meterme en el papel, a olvidarme de todos y cada uno de mis problemas y a respirar un aire puro, por fin era yo.

Dos horas después habíamos terminado el duro ensayo, esta vez lo había disfrutado de verdad y a pesar del dolor que tenía en todo el cuerpo, estaba deseando hacer lo que había venido a hacer, bailar, no enamorarme y pasarlo mal.

Cuando ya había recogido todo, la profesora me llamó.

-Bueno Jacqueline, realmente estoy muy contenta con tu progreso, creo haber hecho la mejor elección para este papel, con respecto a todo. - Por primera vez estaba siendo amable conmigo y me dedicó una pequeña sonrisa, si se puede considerar eso. - Siento decirle que este fin de semana tendrá que venir a unos intensivos.

Eso no me lo esperaba, una está esperando toda la semana para poder descansar y tan fácil como llega te echan una jarra de agua fría en la cara.

-Tendrá que venir solo dos horas por la tarde, pero con el tiempo, irá aumentando el número de horas, supongo que lo comprende. Respecto a la dieta que lleva, supongo que es saludable y correcta, dado el metabolismo y la figura que observo, no obstante, deje por un tiempo la comida basura o el exceso, en nada tendremos las pruebas de vestuario y no podemos permitirnos una bajada y mucho menos una subida de peso a pocos días de la obra. -Mi cara tenía que ser un poema en estos momentos. - Puede irse, nos vemos mañana.

Salí completamente aturdida de la clase, pero tenía que respetarlo y seguir adelante, esto es lo que quiero, esto es mi futuro, y ya sabía a lo que me iba a enfrentar.

Justo cuando estaba por entrar en mi habitación, la puerta de Brooks se abrió.

- ¡Jackie! Mase me dijo que me estabas buscando, ven, pasa.

-Brooks, ¿Qué haces? – La voz de Mason sonaba desde dentro, un poco tapada debido al sonido de la televisión.

-Estoy hablando con Jackie, cállate.

No obtuvo respuesta y Brooks volvió a mirarme con una sonrisa.

-Bueno, dime.

-Bueno... nada, venía a contarte que me está yendo genial en los ensayos y... Que Dash me ha invitado a la fiesta del viernes.

- ¿De verdad? -Brooks alzó las cejas y de repente cambio a una sonrisa pícaro. - Vaya, no me esperaba que hicieras un plan para poner celoso a Jared.

- ¿Qué? Estarás de coña, ¿no? No quiero poner celoso a nadie, Dash es mi amigo y me apetece ir con él a la fiesta.

-Sí, si eso está genial, nos veremos allí, no dudes que yo también voy. - Me guiñó un ojo.

-Brooks va a empezar la película, invítala a pasar o ven ya por favor.

Mason reclamaba a Brooks y provocó que me riera.

-Bueno, pues lo dicho, nos vemos, voy a ducharme y a descansar. - La di un beso en la mejilla y me fui a mi habitación.

### Capítulo 13

Por fin ha llegado el día más deseado de toda la semana, viernes. Por una parte, sí, aunque me sirve de poco dado que sigo teniendo intensivos y por otra parte estoy más nerviosa que nunca al imaginarme lo que me puede esperar en la fiesta de esta noche.

Cogí todo lo necesario para mis clases y me dirigí a una pequeña pastelería que habían abierto nueva en el campus.

Me senté en una pequeña mesa bastante acogedora a tomarme mi cappuccino mientras leía *Orgullo y Prejuicio*.

No tardé mucho, aunque el libro me tenía sumergida de lleno en la historia, pero me convenía

llegar pronto a mis clases si no quería suspender.

No había ni rastro de Hayden por ningún sitio, hacía ya días que no la veía y por más que intentase contactar con ella, no lo conseguía.

Cuando terminé todas las clases agradecí que hoy no tuviese más después de comer, y que el intensivo de hoy solo fuese de una hora.

Me dirigía a la cafetería cuando me encontré con lo que menos me podía esperar.

Había un gran corro de gente observando algo, cuando me acerqué se trataba de Jared y Dash, no habían llegado a las manos, pero poco les faltaba. Sin pensármelo dos veces, me metí en medio.

- ¿Se puede saber qué está pasando aquí?

Ambos me miraron, cada mirada significaba algo distinto. Dash me miraba como pidiéndome disculpas por lo que estaba pasando y Jared... bueno, no sé exactamente describir su mirada.

Justo en ese momento él se dio la vuelta y se fue echando humo. Miré a Dash el cual se estaba metiendo dentro de la cafetería junto al gentío como si no hubiese pasado nada. Noté dos miradas en mí y me fijé en Mason y Brooks.

Me acerqué a ellos y cuando Mason hizo el amago de querer ir tras Jared, yo, involuntariamente, lo tomé del brazo y mirando al suelo, fui a buscar a Jared.

Al cabo de cinco minutos andando, oí un golpe en una especie de callejón que había en el campus, al echar un vistazo vi a Jared, sentado en el suelo con los brazos apoyados en las rodillas y fumando.

Al oír mis pasos me miró y vi como su mirada e odio se cambiaba por... ¿sorpresa? ¿Tristeza? Lo que apenas duró unos segundos, puesto que la volvió a endurecer.

- ¿Acaso tú querido amiguito te ha dado plantón?

Sus palabras resultaron ser como un puñetazo en el estómago.

-No sé ni para qué me he molestado en venir.

Me di la vuelta para marcharme cuando, como una costumbre suya que incluso... he echado de menos, me agarró del brazo para darme la vuelta.

-No... No te vayas por favor, perdóname, no quería decir eso.

De verdad no sabía que me pasaba hoy, pero cedí a su petición. Me soltó el brazo lentamente, como si no quisiera perder el roce que habíamos tenido. Nos miramos durante unos segundos que parecieron eternos, me volví a perder en aquellos ojos que tanto había echado de menos y que no podían irse de mi cabeza.

Aparté la mirada temiendo caer de nuevo y menos delante de él.

-Jackie...

- ¿Qué os ha pasado? - Le corté antes de que me dijese lo que fuese que me iba a decir, lo que provocó que me diese a mí misma mentalmente.

Me crucé de brazos viendo como él se pasaba la mano por el pelo, y fue cuando me di cuenta de que había tirado el cigarro en el momento que había ido a por mí, lo que agradecí.

-Jackie, de verdad tienes que fiarte de mí, todo lo que hago es por ti, créeme que no eres la única que lo está pasando mal, y ¡vamos! ¿Enserio tienes que ir con el gilipollas ese?

Le miré como si fuese un fantasma, no podía reaccionar en este momento a lo que él me estaba diciendo, un día me deja y dice que no me quiere y al otro me dice esto... Nada tiene sentido.

-No te entiendo Jared, me estás volviendo loca.

En un milisegundo tenía a Jared a centímetros de mí, no podía reaccionar, noté como puso sus manos en mi cintura a la vez que apoyaba su frente con la mía.

Lo peor de todo es que esto era como una debilidad imposible de romper, me sentía incapaz de separarlo de mí, lo que más deseaba era esto.

-Bien, porque tú me vuelves loco desde el primer día que te vi.

Jared empezó a acercar sus labios a los míos.

Una lágrima se deslizó por mi mejilla, y no, no podía seguir con esto.

Me aparté bruscamente de él.

-Jared, ¿qué crees que estás haciendo? No puedes jugar de esta manera conmigo como si fuese una mierda.

Mis lágrimas no paraban de salir y Jared comenzó a pasarse las manos por el pelo, mostrándome que estaba nervioso.

-No estoy jugando contigo Jackie, nunca haría eso.

- ¿Entonces qué es lo que estás haciendo? Dime, ¿porque yo no lo entiendo!

- ¡Protegerte! -Jared me miraba fijamente.

Me reí irónicamente. - ¿Y qué manera es esta de proteger a alguien?

-No lo entenderías, aunque te lo explicara... Solo confía en mí por favor Jackie. - Se acercó a mí y me cogió las manos.

Quería confiar en él, lo quería de verdad con todo mi corazón, por otra parte, no podía.

Bajé la mirada al suelo, pero no le aparté las manos.

- ¿De verdad vas a confiar en alguien a quien ni siquiera conoces y no en mí?

-Es irónico que digas eso, dado que tú me has dejado sola y no te has preocupado de cómo estaba hasta que me has visto juntarme con Dash.

-No Jackie, no es así...

-Déjalo Jared... créeme que quiero confiar en ti, pero no puedo.

Me limpié las lágrimas y me marché. Al irme oí algún que otro golpe, lo que provocó que mis

lágrimas volviesen a salir.

Brooks y Mason estaban esperando a unos metros de distancia, Brooks al verme así vino corriendo hacia a mí y me abrazó, Mason fue a ver cómo estaba su amigo el cual salía del callejón directo hacia a mí.

-Jackie por favor escúchame.

-No, Jared basta. - La que habló fue Brooks. - Deja de hacerla daño inconscientemente, haz lo que tengas que hacer, pero procura que sea lo mejor para los dos y sin confundir a nadie.

No pude ver la cara que puso Jared porque Brooks me tenía abrazada hacia el lado opuesto, pero oí los pasos de Mason y él alejándose.

Mire a Brooks que estaba siguiendo con una mirada triste el camino por el que se habían marchado. Al ver que la estaba mirando, se separó un poco más de mí.

- ¿Estás bien?

- Ya no sé cómo sentirme con respecto a Jared.

Después de los intentos fallidos de Brooks por tranquilizarme, fuimos a la cafetería, la cual estaba ya casi vacía y comimos juntas.

Lo que más me extrañó es no volver a ver a Dash en todo el día, quizá le había molestado el hecho de que después de su "pelea", yo hubiese salido tras Jared y no tras él. Después de eso, no creo que tenga pensado en ir a la dichosa fiesta conmigo o llevarme mañana al centro.

Una vez en mi habitación, al no tener más clases por hoy, decidí leer un poco hasta las cinco, que tenía mi intensivo.

Me metí tanto en la historia que no me di cuenta cuando había entrado Gwen hasta que se tiró encima de mí, arrebatándome el libro de las manos.

-¡Tía estás como una tapia!- Levanto sus manos mientras me gritaba y yo rodé los ojos y volví a coger mi libro.- ¿A qué hora tienes los intensivos?

Miré la hora en el móvil y casi lo lanzo al ver que solo tenía diez minutos para arreglarme.

-Vale, no me contestes, llegas tarde. – Se cruzó de brazos y se sentó en mi cama observando todo lo que yo hacía.

- ¿Me acompañas?

-Vamos.

Se levantó enseguida y me acompañó a mi clase.

Durante el camino, dadas mis prisas, no pudimos dialogar mucho. Durante el intensivo, no estuve como normalmente, por más que lo intentara no lograba concentrarme, ni meterme en el papel.

-Jackie, ¿te ocurre algo? - La profesora me miraba con ojos asesinos, por un momento casi llegué a temer por mi vida.

-No, lo siento, simplemente he tenido un día bastante agotador.

-Espero que comiences a separar la vida social a tu deber. Desde el principio, y esta vez, de la manera correcta, no creo que te haga gracia que tenga que llamar a la señorita Charlotte para una sustitución.

Era lo que necesitaba para poder concentrarme del todo, me negaba a perder esta oportunidad, y mucho menos a entregarle a Charlotte mi preciado puesto.

Al cabo de una hora, había terminado.

-Enhorabuena Jackie, espero que la próxima vez no me hagan falta amenazas para conseguir su atención. -Dicho esto, se levantó de su sitio y se marchó.

Suspirando, me despedí del pianista y de mi compañero, y salí de allí en busca de Gwen, sin siquiera cambiarme.

-Vaya... Por tu apariencia veo que ha sido intenso. Gwen estaba sentada en el suelo.

-Ni te lo imaginas, venga vamos.

-Estoy deseando enseñarte el vestido que me voy a poner esta noche, ¿ya sabes que te vas a poner tú? ¿Irás con Dash no?

-Eh...si, bueno, respecto a eso...-El sonido de mi móvil me interrumpió.

*Dash*

*Paso a buscarte a las 8.*

Vale, esto sí que no me lo esperaba, quizá no esté enfadado por lo de esta mañana.

- ¿Jackie?

-Oh sí, es decir, no, no sé qué me voy a poner aún.

-Pues venga, que ya estamos tardando en arreglarnos, creo que tengo el vestido perfecto para ti.

Seguido de eso, se echó a correr, literalmente, hacia la residencia, casi juraría que iba dando pequeños saltitos. La seguí, apresurando el paso.

Casi una hora después me encontraba mirándome al espejo con cara de pocos amigos.

-No sé cómo te he dejado que me vistas y me maquilles Gwen...

- Pero ¡qué dices! Estás preciosa nena. - Gwen me observaba de pie, con los brazos cruzados y asintiendo, orgullosa por el trabajo que había hecho.

Gwen me había prácticamente obligado a llevar un vestido, mejor dicho, una segunda piel. Se trataba de un vestido negro ajustado, por encima del muslo, manga larga y a la espalda una cremallera dorada que llegaba hasta la cintura. Claramente tuvo que completar el look con unos tacones negros de unos 14 centímetros de tacón.

El pelo me lo había decorado con unas suaves ondas. Los ojos con un fino, pero marcado *eyeliner* y largas pestañas, y los labios de un tono *nude*.

Siendo honestos, no me veía nada mal.

-Jared va a pedirte de rodillas que vuelvas con él.

-Gwen.

La miré con aires de reproches, mientras que ella, como si se acabase de dar cuenta que había metido la pata hasta el fondo, cogía una chaqueta de cuero y me la pasaba.

-Venga, vamos a tirarnos una foto antes de que llegue Dash.

Gwen iba realmente guapa, ella también llevaba un vestido ajustado, pero de color blanco acompañado por unos tacones muy parecidos a los míos. Su melena rubia la llevaba suelta y de una forma natural, y su maquillaje normal. *Eyeliner*, sombra de ojos negra que resaltaba sus ojos y labios de color rojo intenso.

Nos acabamos tirando unas 20 fotos antes de que aceptásemos una. Recibí un mensaje que anunciaba que Dash ya estaba fuera esperándome.

-Dash ya está fuera, ¿tú con quien irás?

-Oh, tú no te preocupes por mí, iré un poco más tarde, corre anda no hagas esperar al pobre chico, que, por cierto, está colado por ti.

Me llevé la mano a la frente, y antes de que pudiese contestar, Gwen me empujó hacia la puerta, echándome.

Nos despedimos con un beso en la mejilla, me puse la chaqueta y me dirigí hacia Dash.

Estaba esperándome apoyado en el coche, por un momento deseé que fuese Jared el que estuviese esperándome, pero rápidamente me quité esos pensamientos de mi cabeza y meforcé a sonreír.

-Vaya Jackie...Estás...Eh...-Se rascó la cabeza y no paraba de recorrerme con la mirada de arriba a abajo. - Estás preciosa.

Le di las gracias y le saludé con un beso en la mejilla. Me abrió la puerta, y una vez que los dos estábamos en el coche, arrancó y nos dirigimos a la fiesta.

Llegamos, y ya estaba todo repleto de gente.

Entramos dentro y eso parecía una discoteca, las luces que había eran idénticas a las de una, la gente ya se encontraba un poco subidita de tono, y no vi a nadie conocido.

- ¿Quieres tomar algo? - Me ofreció Dash.

Asentí, y él colocó una mano en mi cintura con delicadeza para llevarme hasta la barra que habían improvisado.

Dash pidió dos bebidas que no había oído en mi vida, pero tenía un dulce sabor que me encantó, tanto que casi me lo bebí de golpe.

-Hey, cuidado que está rico, pero sube rápido.

Dash se rio mientras me bajaba el vaso de los labios, lo que provocó que no parase de mirármelos.

Incomoda por la situación, miré al suelo y forcé una pequeña risa. Dash hizo lo mismo, pero mirando hacia el bullicio.

Justo en ese momento, y gracias a Dios, apareció Brooks con Mason.

- ¡Jackie! -Se abalanzó a abrazarme, y se lo devolví encantada. - Estás preciosa, ¿A que está preciosa Mase?

Mason, que estaba mirando al rededor, evitando mirar a Dash, volvió la vista a mí y me sonrió.

-Estás muy guapa Jackie.

-Ya verás cuando te vea el estúpido de Jar...

-Nos tenemos que ir. - Mason la cogió del brazo antes de que terminase la frase, aunque todos aquí sabíamos que iba a decir, y se despidió de nosotros, bueno, de mí, con un asentimiento, mientras que a Dash le echó una mirada... extraña.

-Vaya... no sé qué les he hecho a tus amigos, pero no logró caerles bien eh...- Se rio disimulando y se rascó la cabeza.

-No te preocupes, son un poco desconfiados.

No pareció convencerle mucho, pero negó con la cabeza y me miró. - ¿Me concedes este baile?

Me reí, y le cogí la mano que me había ofrecido. Nos dirigió al centro de la sala, donde estaban todos bailando, y algunos más que eso. Colocó una mano en mi cintura, y me pegó a él.

Me resultaba un poco tensa la situación, pero dejé de pensar y empecé a bailar. Dash, de vez en cuando hacía alguna tontería para hacerme reír. Llevábamos dos canciones cuando alguien nos interrumpió.

- ¿Me la dejas? - Reconocería esa voz en cualquier lugar.

Jared estaba... como siempre, realmente guapo. Me miraba fijamente a los ojos, suplicándome que bailase con él.

Antes de que Dash pudiese responder, le miré pidiéndole que me dejase sola con Jared, a lo que Jared respondió con su media sonrisa que tanto me gustaba. Colocó una mano en mi cintura, al igual que había hecho Dash, pero sin punto de comparación. Todo mi cuerpo entró en llamas cuando me tocó. Seguía mirándome fijamente a los ojos, y de forma posesiva, me trajo hacia él, de forma que coloqué mis manos sobre su pecho, y levanté la cabeza para mirarle a los ojos, esos ojos que tanto me gustaban, como todo él.

Finalmente, coloqué las manos en sus hombros, sin apartar ni un minuto nuestras miradas. Hasta que Jared se inclinó hacia a mí, Cuando pensaba que me iba a besar, se acercó a mi oído.

-Estás preciosa Cisne.

Todo mi cuerpo reaccionó ante sus palabras, se me erizó la piel y no pude articular palabra. Por una parte, me sentía estúpida por haber pensado que me iba a besar, o simplemente porque le habría dejado hacerlo. Pero en ese momento no podía reaccionar, todo en mí quería disfrutar este momento, temiendo que en cualquier momento se acabara.

Lo que era un poco contradictorio, ya que nuestro último encuentro no había sido nada bueno, pero en este momento no me importaba nada, había algo en él, que me tenía hechizada.

-Lo siento, por todo lo de antes... Y por todo.

Seguía sin entender nada de lo que estaba ocurriendo.

-Jared, ¿A qué estás jugando?

Aparté la cara de manera que nuestros ojos quedasen a la misma altura, gracias a los tacones.

-No estoy jugando a nada Jackie, tienes que confiar en mí, solo te pido eso.

Sus ojos reflejaban dolor, y por un momento casi me rendí a mi deseo de besarle, pero me controlé. No sabía qué hacer, ni a donde quería llegar, me dejaba, me buscaba, me volvía a apartar de su vida, no tenía nada sentido.

-Sé que no entiendes nada, prometo explicarte todo, aléjate de Dash, por favor te lo pido... Confía en mí, te quiero.

La gota que colmó el vaso.

Me separé bruscamente de él, no podía seguir aguantando este juego en el que me había metido sin importarle mis sentimientos o mi opinión.

-Eres un egoísta, no me quieres contigo, pero tampoco con otro, ¿Qué es lo que quieres Jared? No puedo confiar en ti, no si juegas conmigo de esta manera... Explícame de una vez que es lo que está ocurriendo... Si no, olvídate de mí.

En cualquier momento iba a estallar en llantos, y me negaba a hacerlo, no delante de él. Jared me observaba confuso, dolido.

Se intentó acercar a mí y cogerme las manos, pero yo me volví a apartar de nuevo.

-No Jared, habla.

- ¡Nena! - Gwen llegó corriendo y se abalanzó sobre mí, sin ni siquiera percatarse de que Jared estaba ahí. - Vamos, tengo que presentarte a mucha gente y me debes una copa y un baile. ¡Si parecemos el Ying y el Yang así vestidas!

Se empezó a reír ella sola, seguramente a causa del alcohol y comenzó a llevarme hacia otro lado, cuando miré hacia donde estaba a Jared, no encontré a nadie.

La decisión ya estaba tomada.

Pasó un buen rato y no había ni rastro de Dash. Había bailado con Gwen, me había presentado a unos compañeros de clase, que nunca había visto, habíamos tomado un par de copas e incluso había visto a Eli.

Desde esta mañana no la había visto y tenía muchas ganas de hablar con ella, pero enseguida se excusó que tenía que llamar a alguien y subió arriba.

No había vuelto a ver a Jared, y por regla de tres, tampoco a Mason ni Brooks.

Ahora me encontraba sola, al lado de la improvisada barra, me dolía un poco la cabeza debido a que me había pasado un poco con las copas, gracias a mi querida amiga Gwen, y decidí salir a fuera a que me diese un poco el aire.

Fuera también había bastante gente, pero no muy conscientes de donde estaban. Empezaba a sentirme fuera de lugar aquí, y tenía ganas de volver a la residencia. Miré la hora y marcaba las 2 de la madrugada.

Me alejé un poco de donde se encontraba el grupo de borrachos, que habían comenzado a jugar a un juego bastante extraño.

-Bueno, ¿a quién tenemos por aquí? - Todo mi cuerpo se congeló, no me atrevía a darme la vuelta, ni siquiera a pestañear. - Vamos preciosa, date la vuelta.

Ben estaba detrás de mí, y me había apartado demasiado como para pedir ayuda o salir corriendo, menos con estos tacones.

Antes de que me diese tiempo a pensar una escapatoria, Ben me di la vuelta forzosamente y se quedó a pocos centímetros de mí. No sabía qué hacer, estaba totalmente paralizada y mis piernas temblaban del miedo.

-Qué pena que tu querido Jared no esté aquí para defenderte ¿verdad? - Me miró esperando que contestara, pero seguía congelada en mi sitio. - ¿No vas a decir nada? - Hizo como si estuviese pensando y volvió a fijar su vista en mí. - Mejor, me gustan calladitas.

Logré reaccionar, pero no lo suficientemente rápido, antes de poder separarme de él, Ben me tenía sujeta fuertemente por las muñecas y se acercaba a mi cuello, provocándome miedo y asco.

Comencé a pedir ayuda, me daba igual estar lejos, me estaba dejando la voz para que alguien se diese cuenta de que estaba aquí.

-No lo intentes, nadie te va a escuchar cariño.

Ben seguía recorriendo mi cuello, y por más que intentaba hacer no lograba quitármelo de encima. Me quedé quieta por unos segundos y cuando él pensó que me había dado por vencida, le propicié una patada en su entrepierna, lo que logró que lo desestabilizara, y sin pensármelo dos veces, eché a correr hacia la entrada buscando ayuda.

Justo cuando estaba a punto de llegar, me agarró otra vez y me dio una bofetada que logró tirarme al suelo del impacto.

- ¡Jackie!

Dash apareció del interior y vino corriendo hacia donde me encontraba, se abalanzó sobre Ben, y ambos comenzaron una fuerte pelea.

Por la puerta vi como aparecían Gwen y Brooks, acompañadas de Mason y otro grupo de estudiantes.

Rápidamente ellas se acercaron a mí y me ayudaron a levantarme. Miré hacia donde se encontraba Dash, que estaba encima de Ben, sin parar de darle puñetazos en la cara.

Mason lo cogió y lo separó de este. La cara de Dash reflejaba pura furia y daba por hecho que, si Mason le soltaba, se volvería a abalanzar sobre Ben.

Cuando torció la cara, me vio y su rostro se relajó, se quitó a Mason de encima bruscamente y vino hacia mí.

- ¿Estás bien? ¿Te ha tocado? - Me cogió la cara con las dos manos, provocando que Gwen y Brooks se apartaran un poco. - Juro que si te ha tocado le mato.

-No me ha tocado, gracias Dash.

Pasó sus pulgares por mi cara retirándome las lágrimas, no me había dado cuenta de que estaba llorando hasta ese momento.

-Eres un auténtico hijo de puta Ben, si vuelves a acercarte a cualquiera de ellas, te partiré la cara de nuevo. - Mason estaba mirando a Ben desde arriba, ya que este se encontraba con el rostro magullado en el suelo.

Brooks cogió a Mason y vinieron hacia mí de nuevo. Ben, se levantó lentamente y echándome una última mirada, se marchó.

-Te llevaré a casa. - Habló Dash.

-Dash, gracias por todo lo que has hecho por ella, pero creo que Jackie necesita que estemos con ella esta noche, noche de chicas.

Brooks puso una mano en mi hombro, y por primera vez, vi que se dirigió a Dash de forma cariñosa, a lo que Mason la miraba anonadado.

- ¿Seguro? - Dash me miraba a mí.

Aun no lograba dar crédito de todo lo que había ocurrido, pero mirándole asentí. Me despedí de él con un abrazo y le di un beso en la mejilla, a lo que él me respondió con otro, muy cerca de la comisura de los labios.

Gwen y yo nos sentamos en el asiento de atrás del coche de Mason, mientras que Brooks se sentaba delante con Mason.

-Verás cuando se entere Jared de esto...- Brooks resopló y miró por la ventanilla.

Esta vez, Mason no dijo nada y siguió conduciendo como si nada. Gwen me intentaba dar ánimos y tranquilizar con cariñosos abrazos, mientras que yo apoyé la cabeza en la ventanilla y miraba todo y nada a la vez.

No podía quitarme de la cabeza lo que había pasado y a todo esto...

¿Dónde estaba Jared?

## Capítulo 14

El resto del camino hacia la residencia fue tranquilo, ni si quiera estoy segura de si alguno dijo algo, dado que mi cabeza no podía dejar de procesar todo lo que había ocurrido.

Cuando llegamos, Mason se quedó en el coche hablando con Brooks mientras Gwen se encargó de llevarme a la habitación. Me encontraba en un estado de shock del que no podía despertarme, por mucho que quisiera.

Me senté en la cama y esperé a que Brooks llegara mientras Gwen me observaba sin saber muy bien que decir o qué hacer.

-Vaya fiesta que hemos tenido -Brooks entró suspirando y se paró delante de mí, arrodillándose y

cogiéndome las manos. - Jackie, ¿cómo estás?

Quería que expresara todo lo que sentía en ese momento, pero era incapaz de articular palabra, y la única pregunta que me vino a la mente no era del todo la más indicada.

- ¿Y Jared?

Gwen puso una cara como si hubiese visto un fantasma, mientras que Brooks, me miró como si supiese que iba a hacerle esa pregunta.

-Jared se marchó después de que bailara contigo.

Su respuesta me dejó bastante desconcertada, no me imaginaba que nuestra conversación le hubiese afectado hasta tal punto de irse de la fiesta por mí, o quizá siguió de verdad mis palabras, y lo único que logré fue alejarlo definitivamente.

¿Era esto lo que yo quería? ¿Debía confiar en él y dejarme llevar?

-Necesito descansar. - Dije, sin querer dar más vueltas al tema.

Tenía que dejar de darle vueltas al tema, y menos en este momento, la noche no había salido como estaba planeada y no me venía bien tomar decisiones en este estado.

No había pegado ojo en toda la noche. No podía parar de recordar todo lo que había ocurrido y por más que lo intentase no podía parar de preguntarme donde estaba Jared.

¿Realmente había decidido alejarse de mí?

Cuando comenzaron a asomarse algunos rayos de sol por mi ventana, decidí ir a darme una ducha. Apenas eran las 9 a.m. pero no podía seguir intentando dormir. Gwen y Brooks se encontraban tiradas en la cama de Eli, la cual sigue desaparecida sin ni siquiera mostrar signos de vida.

A estas horas las duchas están completamente vacías, y más un sábado por la mañana resacosa como se suponía que era este. Me demoré un tiempo en estar bajo el chorro caliente, ahogando mis pensamientos y lágrimas entre el vaho causado por la ardiente agua. La ducha pareció aliviarme un poco la angustia y tristeza que sentía en esos momentos, pero no logró deshacer los nudos que se me habían formado en la espalda, y la tensión que aún seguía presente en mí.

Cuando llegué a la habitación, ambas estaban sentadas en la cama hablando tranquilamente. A la derecha, en el escritorio pude apreciar una bolsa de churros y al lado tres tazas de chocolate.

- ¿Cómo has dormido nena? - Preguntó Gwen.

-No he conseguido dormir mucho.

Me acerqué a mi armario a dejar mi neceser y escoger algo de ropa cómoda. En el momento en el que sopesé la idea de quedarme todo el día en la habitación viendo series o películas con un buen helado, fue cuando me acordé de que supuestamente yo había quedado hoy con Dash para ir al centro.

Después de todo lo ocurrido, no tenía muchas ganas de salir hoy, tan siquiera tenía fuerzas para estar de pie, gracias a mi falta de sueño. Por lo que decidí mandarle un mensaje a Dash, excusándome de no poder ir con él al centro.

No tardó mucho en contestar, quitándole importancia y proponiendo quedar otro día.

-He ido a comprar unos churros, pensé que te levantaría un poco el ánimo. - Brooks me miraba fijamente, al igual que Gwen.

-Muchas gracias, sabes que tengo una obsesión por el chocolate.

Intenté sonreír, y para ser sincera, creo que me quedó de lo más realista, porque ambas suspiraron aliviadas y no tardaron ni un segundo en levantarse y ponerse junto a mí a desayunar.

Finalmente, Gwen se marchó a terminar unas tareas que tenía pendientes. Me imaginaba que Brooks ya tendría algún plan, pero conociéndola se negaba a dejarme sola, cuando, sin embargo, era lo que más necesitaba.

-Brooks, ve con Mason anda, estaré bien.

Brooks se tomó unos minutos para inspeccionar mi cara antes de contestar.

- ¿Estás segura? Sabes que no me cuesta nada estar aquí contigo todo el día, podemos ver películas, lo que tú quieras.

Rodé los ojos y me reí por lo cabezona que resulta ser a veces.

-Ve, estaré bien. - La dediqué mi mayor sonrisa, y esta vez fue sincera.

Al cabo de unos minutos me encontraba sola en la habitación. Me tumbé en mi cama mirando hacia el techo, pero algo me llamó la atención. Hasta ahora no me había fijado en que la zona de la habitación de Eli, se encontraba más vacía. Aún quedaban cosas suyas, pero es como si poco a poco quedasen menos.

¿Habría decidido Eli cambiarse de habitación?

Decidí no pensar ni complicarme más mi vida, al fin y al cabo, si seguía pensando en cada detalle que últimamente sucedía en mi vida, mi cabeza terminaría explotando.

Cuando decidí ponerme alguna serie y relajarme, alguien tocó la puerta.

Al abrir la puerta, mis piernas comenzaron a temblar, mi carne se puso de gallina, y juraría que, en cualquier momento, los ojos se saldrían de las órbitas.

JARED

-Eres un egoísta, no me quieres contigo, pero tampoco con otro, ¿Qué es lo que quieres Jared? No puedo confiar en ti, no si juegas conmigo de esa manera... Explícame de una vez que es lo que está ocurriendo... Si no, olvídate de mí.

Después de aquellas palabras de Jackie, mi mente se quedó completamente en blanco. No podía dejar de mirarla, anhelaba tanto poder tocarla, poder protegerla... Pero no tenía claro que era lo mejor para ella en ese momento, ¿la contaba absolutamente todo, arriesgándome a ponerla más en peligro de lo que ya estaba? ¿O la dejaba escapar para siempre?

No tenía nada claro, ni siquiera tenía el valor de articular palabra, necesitaba pensar todo, tomar una decisión, la que fuera la correcta. Intenté cogerla de las manos, pero ella se negó.

En cuanto Gwen apareció, aproveché para irme de aquel lugar, necesitaba pensar, necesitaba saber qué hacer, no estaba dispuesto a tirar todo por la borda, pero menos aun a arriesgarme a ponerla en peligro.

Justo antes de llegar a la puerta, me crucé con Mason Y Brooks, ambos me miraron sonriendo, demostrando así que habían sido testigos del maravilloso e intenso baile que había tenido con Jackie.

De solo pensar en cómo todo se había ido a la mierda en apenas dos minutos, me dolía.

-Eh tío, veo que las cosas bien ¿no?

Mason me puso una mano en el hombro y me miró fijamente.

-No. Me piro.

Sin dejarles responder a ninguno de los dos, me fui de aquel asqueroso sitio que apestaba a vodka, dejándolos a ambos con una mirada atónita.

Me subí en el coche, tenía la extraña sensación de que alguien me estaba observando, pero al mirar por la ventanilla, no me pareció ver a nadie, más que a unos borrachos haciendo el gilipollas.

Me dirigí a la playa, a ese sitio que para mí lo era todo. El paisaje era precioso, como la luna iluminaba el mar y el sonido que hacían las olas al romper contra las rocas me hacía recordar a Jackie, a lo mucho que me gustaría tenerla a mi lado, cuidarla, que ella fuera mía, y yo todo suyo.

No sé exactamente cuánto tiempo pasó, debí quedarme dormido, porque cuando miré el móvil, ya eran las 6 a.m. Tenía unas diez llamadas perdidas de Mason, sin pensármelo dos veces y sin importarme aún menos la hora, lo llamé.

- ¿Dónde coño estás? - Mason respondió al segundo toque y se le notaba bastante alterado.

-Necesitaba salir a tomar el aire.

-Eh... a ver Jared, tengo que contarte algo.

Simplemente al escuchar esas palabras, todo mi cuerpo entró en tensión, y lo primero que me vino a la cabeza es Jackie.

-Ben vino a la fiesta.

Antes de seguir escuchando, avisé a Mason de que iba al apartamento para que me lo pudiese contar bien. Mientras conducía, mis nudillos se volvieron de un blanco intenso y todo mi cuerpo seguía en tensión, mi cabreo se hacía notar y aun no sabía que había sucedido, nada bueno, estaba claro.

No me demoré más de diez minutos en llegar y salí lo más rápido que pude del coche para correr hacia el piso.

Cuando entré, Mason se encontraba en el sofá, con las manos apoyadas en las rodillas. Me observó mientras me sentaba enfrente de él.

-Antes de contarte nada, Jared, no hagas ninguna locura, y por favor, déjame acabar de contarte todo. - Asentí, cediéndole el paso para que comenzara a hablar. - Ben se presentó en la fiesta. Al parecer Jackie había salido a tomar el aire y él... Bueno él intentó abusar de ella, y además de eso, la abofeteó.

Antes de que pudiese terminar, tiré de un golpe la mesa del salón hacia atrás y me puse de pie,

gruñendo. Todo a mí alrededor era negro y lo único que quería en ese momento era acabar con aquel hijo de puta.

-Jared, cálmate, Jackie está bien, el tipo ese que no se separa de ella, Dash, nos dejó sorprendidos a todos, le dio una paliza increíble, casi matándolo, él fue el primero en salir a buscarla, no nos dio tiempo a reaccionar antes de que él ya se encontrase encima de Ben.

Eso logró enfurecerme aún más. No me lo pensé dos veces, y dejando atrás las voces que daba Mason llamándome, salí disparado por la puerta, me monté en el coche dispuesto a encontrar a Ben, y acabar lo que el puto niño de Dash empezó.

Si me hubiese quedado con ella... si yo no la hubiese dejado sola, nada de esto habría pasado. Yo fui el que la dejó allí sola, sin protección, yo era el que tenía que haber estado con ella, YO era el que tenía que haberla defendido, no ese estúpido niño pijo.

Di golpes al volante sin poder contenerme. Todo era culpa mía.

No podía seguir con esto, mi deber era estar al lado de ella, protegerla, cuidarla, quererla como debería haber estado haciendo todo este tiempo, no dejarla sola, perdida.

Recorrí todas y cada una de las calles de esta asquerosa ciudad, sin rastro alguno de Ben. Cuando creí que todo estaba perdido y que no lo encontraría, lo vi alejándose en un callejón.

Bajé del coche dejándolo en marcha y corrí hasta él. Lo tomé por sorpresa y lo cogí del cuello, le di un puñetazo en la cara y lo mandé directo al suelo. Él, desde el suelo, comenzó a reírse mientras escupía sangre, sin importarle nada.

-Vaya vaya... Mira a quién tenemos aquí, al principito que rescata a su dama. - Se tocó la barbilla, aun con las heridas que le recorrían la cara e hizo como si lo reconsiderase. - Ah, se me había olvidado de que tu dulce cisne se ha buscado a otro que la salve el culo.

Eso logró enfurecerme más, justo cuando él se había puesto en pie, arremetí contra él, pero previniendo mi ataque, me esquivó y me dio un puñetazo en la mandíbula pillándome desprevenido. Caí al suelo, y con rapidez, se posicionó encima de mí, estaba tan lleno de rabia, que empleé toda mi fuerza para tirarle hacia atrás y ser yo quien se colocaba sobre él. Le propicié un gran número de golpes. La sangre emanaba de toda su cara, si seguía así, podría matarle.

Finalmente me levanté, dejándolo medio inconsciente en el suelo, escupí la sangre y lo miré con asco.

-No quiero que te vuelvas a acercar a ella. Un metro, y te juro que te mato.

Me marché de allí. Tenía claro cuál era mi próxima parada, la decisión ya estaba tomada.

## Capítulo 15

Casi no podía mover ni gesticular nada. Jared se encontraba delante de mí con el rostro magullado, sus ojos estaban de un color carmesí intenso, y la ira que desprendían lograba ponerme los pelos de punta. Tenía un pequeño corte en el labio y el lado derecho de la cara con un golpe.

-Jackie...

Me abrazó.

Sin más, me rodeo con sus brazos, y sin pensármelo dos veces, me dejé llevar. Era esto lo que necesitaba, era él a quién necesitaba.

Aun no lograba dar crédito de todo, apenas podía moverme, en gran parte porque Jared me tenía acorralada sin dejarme apenas respirar. Inhalé su olor, y puedo jurar que me dieron ganas de llorar. Lo había echado tanto de menos, que quería que este momento durase para siempre.

Pero yo misma, era la que tenía que parar esto, nada de esto tenía sentido.

Me aparté, sin ser demasiado brusca y conteniendo todas mis ganas de volverme a lanzar a sus brazos y pedirle que no me suelte nunca.

-Jared, no entiendo nada.

Le miré fijamente a los ojos, a lo que él respondió de igual manera, clavando esos preciosos ojos verdes llenos de dolor, en mí.

- ¿Te acuerdas lo que me dijiste anoche en la fiesta? - Asentí. - Se acabó, te voy a contar todo.

En ese momento el miedo me invadió, era lo que había querido que pasara desde el principio, pero ahora que había pasado, me daba miedo el poder imaginarme lo que me tuviese que decir, mi reacción, que secreto me ocultaba, todo.

Nos sentamos en mi cama, uno frente al otro.

Él me miraba fijamente, también podía ver el miedo en sus ojos. Asentí, dándole pie a que comenzase a narrar lo que tuviese que contarme, y él con un suspiro me miró y empezó.

-Hace un año y medio más o menos, fui a jugar un partido de fútbol con unos amigos, era un día cualquiera, íbamos a echar unos partidos y después iríamos a tomarnos unas cervezas, como de costumbre. Ese día mis amigos habían quedado para jugar contra un grupo que yo no conocía, al principio no me gustaron nada, no solo por sus pintas, sino por la forma en la que nos miraban a cada uno de nosotros, analizándonos. Logan, uno de los de mi grupo, había conocido a uno de ellos en un bar, y no sé cómo, decidieron quedar para jugar. El partido no duró mucho, se notaba que ellos no tenían ni idea de fútbol, y mucho menos ganas. Pero uno de ellos estaba metido en el partido, se le veía jugar con ganas, y se notaba que sabía lo que hacía, ese era Scott. - Todo mi cuerpo se puso en tensión al oír ese nombre, y Jared al notarlo, me cogió las manos y prosiguió. - Nos fuimos a un bar cercano, al que solíamos ir siempre al terminar de jugar. Allí me senté al

lado de Scott, todos mis amigos se habían integrado con los del otro grupo, pero a mí seguía sin hacerme mucha gracia nada, no entendía el por qué, pero no me fiaba un pelo de esa gente. Scott enseguida me habló, nos llevaos bastante bien, y parecía muy diferente al resto. Para ahorrarme detalles, poco a poco nos fuimos haciendo uña y carne. Scott me contó que tenía un hermano, aunque apenas me habló de él, y nunca le conocí, su madre se marchó de casa cuando él tenía siete años y su padre estaba, y está en la cárcel por tráfico de drogas. Scott estaba metido en un mundo lleno de mierda, a causa de su padre, él quería sacarlo de la cárcel, y para ello se metió en trabajos sucios, debía mucho dinero, y yo, le ayudaba lo que podía, a fin de cuentas, era mi amigo. De vez en cuando aparecía con la cara destrozada o alguna que otra costilla rota, la gente con la que se juntaba cada vez era peor, y nunca me podía haber imaginado hasta qué punto llegaba esa mierda, hasta que me metí en ella. - Mi corazón dejó de latir por un segundo, apenas podía respirar. - No de la forma que estás pensando. Tuve que acompañar a Scott al lugar donde quedaba, un sitio llamado Boulevard. - Cuando mi corazón volvía a latir, se paró de nuevo. - Allí se encontraba la peor mierda que te puedas imaginar, pero apenas fui dos o tres veces, nunca llegué a involucrarme. Un día invité a Scott a mi casa, nunca podré perdonarme el haberlo llevado. Allí conoció a mi hermana, ella se enamoró de él como una colegiala empedernida, y él, venía cada vez más por casa con la excusa de verme a mí, pero se escapaba de vez en cuando a la habitación de mi hermana.

- ¿Tú aprobabas eso? - No pude evitar preguntar.

- Al principio no me hacía ninguna gracia, pero luego, al ver lo feliz que estaba mi hermana, tuve que dejarlos estar. Pasaron los meses, y ellos estaban como una pareja de enamorados, Scott me había prometido que había salido de toda esa mierda. De repente un día, mi hermana dejó de sonreír, apenas comía y yo no entendía nada, intentaba hablar con ella y me negaba todo o le quitaba importancia con alguna excusa cutre. Lo peor es que yo como un gilipollas, la creía. Hasta el día en que llegué a casa, y oí los gritos. - Noté como se ponía tenso y apretaba la mandíbula. Apreté su mano y me arrimé más a él. - El hijo de puta de Scott la estaba quitando dinero a mi hermana, seguía metido hasta el fondo en esa mierda, y amenazaba a mi hermana, en caso de no darle el dinero que le pidiese, nos pasaría algo a nosotros, a su familia, y le enseñó el mundo en el que se movía, la obligaba a ir con él a todos los sitios. Scott conocía a gente peligrosa, y mi hermana lo sabía, por eso cedía a sus peticiones. Hasta ese día que se negó. Gracias a Dios llegué a tiempo de que no la hiciera más daño del que ya la había hecho, cuando vi aquello... perdí completamente el control, si mi padre no hubiese llegado, le habría matado. Aún recuerdo a mi hermana llorando... cómo me miraba. Nunca podré perdonarme el daño que la causé, toda la puta culpa fue mía, yo llevé a Scott a mi casa, prácticamente yo le regalé a mi hermana.

Mi mente intentaba procesar todo lo que me estaba contando. Aun no me podía creer nada, sabía que detrás de Scott se escondía algo grave, pero jamás me imaginé esto.

- Tú no tuviste la culpa de nada Jared, confiaste en él, te engañó a ti igual que a todos. - Le cogí la cara y le hice mirarme a los ojos.

Los suyos estaban llorosos y cada vez más irritados.

- Después de ese día, tuvimos muchos problemas, mi madre tuvo que trabajar muchas horas para poder librarme de un reformatorio. Pese a todo, se me acusaba a mí de agresividad y falta de control de la ira. Todo era una puta mierda. Mi hermana cayó en una depresión profunda, y yo

estuve cada día a su lado, poco a poco se fue recuperando, incluso antes que yo. Scott estuvo encerrado apenas dos meses, gracias a la gente con la que se juntaba. Recibí varias amenazas por su parte, y por todo ese grupo, mi familia tenía miedo, mucho miedo por lo que nos podría pasar, por lo que esa gente era capaz de hacer. Pero un día todo paró, nunca entendí el por qué, hasta que le vi aquí. Jackie, me daba miedo, estaba aterrorizado de que te pasara lo que le pasó a mi hermana. Yo... yo no podría soportarlo, y mucho menos permitirlo, pensé que, si me alejaba de ti, ellos no se darían cuenta, te dejarían en paz, pero me equivoqué. Te dejé sola, desprotegida. Perdóname Jackie, por favor, perdóname.

Todo cobró sentido en mi cabeza. La forma tan dura en la que Jared me dejó, sin ningún tipo de motivo, la forma en la que actuaba, todo lo que había ocurrido con Ben, y la forma tan siniestra y extraña que tenía Scott al acercarse a mí.

Respecto a lo de su hermana, se me puso la carne de gallina al imaginarme todo. Entendía a Jared, le entendía mejor que nadie, y me dolía verlo así, ver como se le humedecían los ojos mientras me lo contaba, la rabia que sigue sintiendo al recordar y la que sigue teniendo acumulada.

Aún no había apartado su mano de la mía, y yo ahuequé su cara con una mano. Mis lágrimas habían comenzado a salir sin poder controlarlas, y Jared me las retiró con su pulgar.

-Déjame cuidarte Jackie. Perdóname por no haber estado a tu lado, y déjame recompensarte por todo el daño que te he hecho. Ya no aguanto más sin ti, ya no aguanto más ver como el puto niño ese que no se separa de ti te hace reír, y no soy yo. Te quiero.

Mis lágrimas comenzaron a salir más fuerte.

Le quería, por supuesto que le quería y entendía todo por lo que él había pasado y porque había hecho lo que ha hecho conmigo, pero todo me había pillado de repente. Había sido como una jarra de agua fría en toda la cara, y apenas podía procesar todo.

Instintivamente me levanté de la cama, me quedé de pie y me llevé las manos a la cabeza.

Jared se levantó y me cogió las manos de la cabeza, las apretó y me miró, teníamos la cara a muy pocos centímetros y mi corazón comenzaba a bombardear muy rápido. Su proximidad me alteraba, y sobre todo me alteraba el anhelo de poder besarle.

-Sé que estarás en shock ahora mismo, es una historia... difícil, pero no aguanto más, por favor Jackie, dame otra oportunidad.

Se fue acercando más y más hasta que juntó nuestras frentes. Yo no podía mirarle a los ojos, sentía que, si lo hacía, me rompería.

A pesar de todos los *peros*, ¿a quién quería engañar? Le necesitaba, claro que quería volver a estar con él, por supuesto que me volvía loca la idea de que me cuidase.

Sin pensarlo, abrí los ojos, y lo besé.

Al principio, le pillé desprevenido y no reaccionó, pero no tardó más de dos segundos en seguirme el beso. Me pegó todo lo que pudo a él y nos besamos como nunca antes lo habíamos hecho.

Tuvimos que separarnos ante la falta de aire y Jared me cogió con ambas manos la cara, me volvió

a besar, me besó en cada parte de mí cara, mi nariz, mis ojos, y yo no podía estar más en las nubes.

Estaba perdidamente enamorada de Jared Waston.

Volvió a mirarme fijamente, y esta vez, me deleité mirando a aquellos ojos verdes.

-No volveré a dejarte nunca Cisne.

## **Capítulo 16**

Todavía seguía intentando asimilar todo lo que había pasado, y todo lo que mi mente continuaba tratando de procesar. Por más que tratase de buscarle explicaciones a todo, mi mente en lo que realmente quería y podía centrarse, es en Jared.

Después de este tiempo, el cual he estado sin él... volverlo a tener a mi lado se me hace muy raro y a la vez me hace sentirme como nunca. Le había echado tanto de menos que en estos momentos lo único que podía hacer era mirarle mientras me abrazaba, y tratar de pellizcarme el brazo para comprobar que de verdad esto estaba sucediendo.

Después de un largo rato hablando, y en el cual Jared no paraba de abrazarme y besarme, como si tuviese miedo a que me fuese en cualquier momento, decidimos ir a comer.

Antes de salir por la puerta, caí en algo que había estado lejos de mi mente debido a la historia que me había contado Jared.

-Jared, ¿qué te ha pasado en la cara?

Jared, que en ese momento estaba casi agarrando el pomo de la puerta para irnos, se paró en seco, se dio la vuelta y me miró.

-No te enfades, ¿vale?

Ante esas palabras, mi cuerpo se puso en tensión, pero asentí.

-Cuando Mason me contó lo que había pasado en la fiesta...

Mi mente reacción muy rápido, y cortándole en seco contesté:

- ¡¿Has ido detrás de Ben?!

-Jackie, entiéndeme, no podía soportar la culpa de haberte dejado allí sola, y mucho menos voy a permitir que el capullo de Ben vuelva a ponerte una mano encima.

-Pero mírate la cara... Podía haberte pasado algo. - Le toqué suavemente el labio partido.

No me importaba que hubiese ido detrás de Ben, me preocupaba el hecho, de que sabiendo la gente con la que se rodean, y yendo él solo, le hubiese podido pasar algo.

Jared, que entendió al segundo mi preocupación se acercó a mí, me cogió con ambas manos la cara y me besó en la frente.

Fue uno de los momentos más tiernos que he vivido junto a él. Este hombre iba a acabar conmigo.

-Te quiero.

-Te quiero. - Le respondí mirándole fijamente.

Pese a lo bien que me encontraba en estos momentos, algo dentro de mí tenía miedo, tenía un muy mal presentimiento con lo que podía pasar y lo que se nos venía encima.

Después de haber comido un poco de comida basura en un McDonald a unos quince minutos de la residencia, le pedí a Jared que me dejara en mi residencia para prepararme para los intensivos. Él insistió en acompañarme y pasar un rato juntos, pero pese a todos sus intentos y excusas para poder quedarse, prefería estar sola, más que nada para aprovechar el momento e ir a contarle todo a Brooks y a Gwen.

Una vez que lo convencí para que se marchara, llamé a la puerta de Brooks a la vez que mandaba un mensaje a Gwen para que viniese a mi habitación.

-Hola Jackie, ¿quieres pasar? ¿Te encuentras mejor?

Brooks tenía unos pelos de escándalo y en cuanto oí por detrás a Mason, no me hizo falta preguntar.

-Tengo algo muy bueno que contarte, pero antes, te dejo que te peines.

Me metí en mi habitación dejando a una Brooks muy confundida a mis espaldas y comencé a reírme como hacía tiempo que no lo hacía.

Al cabo de diez minutos, las dos se encontraban delante de mí sentadas en la cama de la desaparecida Eli. Fijándome de nuevo en la habitación, habían desaparecido más cosas de las que ya faltaban esta mañana.

Les conté todo lo que había pasado a las chicas y a las dos les faltó llorar de la emoción, eso, porque saltar y gritar ya lo había hecho.

No conté nada de lo que Jared me había contado personalmente, dado que es un tema suyo que me había confiado a mí. Probablemente Brooks sepa algo sobre el tema, pero decidí no arriesgarme a irme de la lengua.

Para que Gwen también lo entendiese, intenté aclarar todo como una simple reconciliación de pareja con las típicas segundas oportunidades.

-Esta mañana, cuando me fui, Mason me contó que Jared había tirado todo en el apartamento y había salido como un loco a por Ben.

-Sí, tenía algún que otro golpe, pero la verdad que no quiero ni imaginarme como quedó Ben.

-Vaya nena... es como uno de esos libros frikis que tú lees.

Casi le tiré a Gwen a la cabeza la lámpara por aquel comentario. Las tres nos pusimos a reírnos.

-Por cierto, chicas... hace unos días que no sé nada de Eli, ni siquiera la he visto y sus cosas están desapareciendo.

Ambas se dieron la vuelta y comenzaron a fijarse en lo que yo ya me había fijado antes, las cosas que faltaban de Eli.

-Qué extraño... A lo mejor se ha cambiado de habitación. - Dijo Brooks mientras seguía mirando alrededor de la habitación.

-Yo hoy la he visto. - Todas las miradas se centraron en Gwen- Estaba volviendo a mi habitación esta mañana y la he visto en el aparcamiento mientras hablaba con alguien que se encontraba dentro de un coche, después, se ha montado en él y se ha marchado.

Me quedé pensándolo unos minutos, todo era de lo más raro y me daba muy mala espina.

- ¿Habéis hablado con Hayden? Porque hace un tiempo que tampoco sé nada de ella. - Comenté.

-El otro día la vi con el hermano de Eli, iban de lo más acaramelados. Ella me saludó como hace siempre.

Brooks y yo nos miramos, nada de esto nos cuadraba, a mí todo ya me daba mala espina, y el miedo poco a poco me invadía.

-Oye nena, ¿tú no tenías intensivo? Porque ya son las cuatro.

Gracias a Gwen, salté de la cama y comencé a hacer la mochila rápido y corriendo para poder llegar a tiempo.

*Genial Jackie, a poco tiempo de que sea el gran día, y tú, cágala.*

Brooks y Gwen decidieron irse y dejarme colocar todo antes de que me marchara a mi intensivo. Y justo en el momento en el que abrí la puerta para salir, Dash se encontraba al otro lado con la

mano preparada para llamar a la puerta. Lo que provocó que literalmente, me cayese para atrás del susto.

-Joder, vaya susto me has dado.

Dash me ayudo a levantarme y ninguno de los dos pudimos aguantar la risa.

-Lo siento, venía a ver como estabas, pero supongo que te ibas a los intensivivos, ¿no?

-Sí, si quieres puedes acompañarme.

Justo en el momento en el que esas palabras salieron de mi boca, pensé en que le parecería a Jared verme con Dash yendo a mis intensivivos, cuando a él casi lo he echado a patadas para que me dejara arreglarme, aunque el verdadero motivo era contarles todo a mis amigas

De todas formas, aunque volvamos a estar juntos, aunque no sé exactamente cómo estamos de juntos, soy libre de hacer lo que quiera, Dash es mi amigo, porque vuelva a estar bien con Jared, no significa que tenga que dejar de ver a mis amigos.

-Bueno... ¿cómo estás?

Dash me miraba de reojo mientras andábamos.

-Bien, créeme, estoy estupendamente, y en parte, gracias a ti.

-No fue nada Jackie... por ti haría lo que haga falta.

En ese momento, me miró directamente a los ojos, lo que provocó que se me tensara todo el cuerpo.

Continué andando sin darle mucha importancia al asunto. Me preguntó por lo que había hecho todo el día y me contó lo muy preocupado que ha estado toda la noche por mí. Le conté todo, o casi todo, evité el tema de Jared, realmente no sé por qué lo hice, pero no vi que fuese el momento adecuado para decirlo.

Cuando llegué a mi clase, me despedí de Dash y me dijo que más tarde me llamaría para ver que tal me había ido.

Una vez que me cambié y calenté, comencé la clase, ya estábamos ensayando el primer acto y parte del segundo, todo tenía que salir perfecto, y di todo de mí para que así fuese.

La profesora y el señor Deaver, mi profesor de coordinación y expresión, me felicitaron por mi trabajo, y como cada día me dieron las correcciones y pautas a seguir.

Se me han aumentado el número de horas diarias, a partir de ahora daré nueve horas cada día, y los fines de semana, cinco horas cada día.

Se me asignó un fisio para cada vez que lo necesitara de ahora en adelante y me dieron el horario para las pruebas de vestuario dentro de unas semanas.

Mis nervios ya se podían palpar, y las ganas de actuar eran infinitas. Después de todo lo que me había ocurrido en el día de hoy, me encontraba como hacía tiempo que no me sentía, feliz.

Al salir de mi clase, decidí llamar a casa para hablar con mi familia y contarles lo bien que me empezaba a ir todo, por supuesto, mis padres no estaban al tanto de las cosas espantosas que me

habían ocurrido estos días, y esperaba que se pudiese mantener así todo el tiempo posible. Si mis padres se llegaban a enterar en algún momento de todo, no sé de lo que serían capaces de hacer, ni me apetecía averiguarlo justo en el momento en el que todo empezaba a ir sobre ruedas.

Además, después de saber toda la verdad que me había contado Jared, no me atrevía a poner a mi familia en esa clase de peligro, antes, prefería que me sucediese algo a mí. Pese a aquella corazonada de que algo malo iba a pasar, no podía dejar de pensar en Jared, y en todo lo que se me venía encima. Mis estudios no iban nada mal y pese a todas mis notas seguían siendo bastante altas.

Estuve un buen rato hablando con prácticamente cada miembro de mi familia, y en mayor parte con mis bichejos, que me pedían una y otra vez que volviera. Por casa las cosas iban como siempre, nada había cambiado tras mi marcha a la universidad, y eso era realmente bueno, ya que aquí para mí, todo era nuevo.

Cuando llegué a mi habitación, ya eran las siete y media y corrí hacia las duchas y me llevé la ropa para tardar menos, si no me daba prisa, hoy me quedaría sin cena, ya que la cafetería de la residencia cerraba a las 9.

Intenté tardar lo menos posible, y en un tiempo récord me vestí y volví a la habitación, no sin antes encontrarme a un arreglado y sexy Jared esperándome en la puerta de mi habitación.

Me quedé estática en el sitio mirándole, hasta que él se percató de mi presencia. Se acercó a mí y me besó, me dejó llevar totalmente, saboreándolo, y apreciando cada momento que pasaba, rezando porque no acabase nunca.

-Hola Cisne.

Jared aun me tenía sujeta de la cintura y me dedicaba una sonrisa que por poco me caigo para atrás.

-No sabía que se celebrase una gala hoy.

Me reí y él me acompañó con esa risa que tanto había echado de menos

-No sé si se celebrará alguna gala, pero tú y yo, hoy nos vamos a cenar.

Mi corazón comenzó a latir a cien por hora, en cualquier momento me caería para atrás, y quien avisa no es traidor.

Me miré el look de sudadera y jean que me había puesto e hice una mueca.

Jared se rio de nuevo.

-Te doy diez minutos para que te arregles, aunque de cualquier forma estás preciosa cielo.

Definitivamente hoy me abriría la cabeza del golpe.

Entré rápidamente, y de nuevo, sorprendiéndome por los récords que estaba consiguiendo hoy, me puse un vestido que me había regalado mi madre de color carmesí.

Iba ajustado a la cintura y a partir de ahí se abultaba hasta la mitad del muslo. Lo acompañé con unos tacones negros y por si acaso, cogí una pequeña chaqueta por si hacía frío. Como me sobró tiempo, decidí rizarme un poco el flequillo con las planchas y pintarme un ligero eyeliner con

máscara de pestañas.

Justo a los diez minutos, me miré en el espejo, orgullosa por mi resultado y me dispuse a salir.

## Capítulo 17

Al abrir la puerta, Jared estaba apoyado contra la pared al lado de la puerta de Brooks, y al verme, se incorporó, se quedó con el semblante muy serio y me analizó de arriba a abajo, sin dejarse una parte sin mirar de mí. Después, cuando alzó su mirada a la mía, sus ojos desprendían chispas, lo que me provocó inquietud, puesto que seguía sin decir ni una palabra y su mandíbula se tensaba cada vez más. ¿No le gustaba cómo iba? Miré al suelo, sin saber qué decir o qué hacer, esperando que él diera el primer paso.

-Jackie... estás preciosa.

Cuando levanté otra vez la mirada, Jared tragó saliva, volviéndome a analizar de los pies a la cabeza, y provocando que me sonrojase a un nivel muy elevado.

Ante la falta de una respuesta para sus palabras, se acercó a mí, me levantó el mentón con un toque suave y lleno de ternura, y mirándome a los ojos, que gracias a mis tacones se encontraban a la misma altura que los suyos, me dio un corto pero tierno beso, cargado de amor.

-Cualquier hombre se quedaría sin palabras al verte Cisne. - Una vez más, volví a sonrojarme y a tener miedo de caerme para atrás de nuevo. - Vamos, tengo reserva en uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

Como siempre, Jared me abrió la puerta del coche y a continuación subió él. Me sorprendió cuando encendió la radio, ya que pocas veces lo había hecho, o ninguna. ¿Comenzó a sonar What do you Got? De Bon Jovi, y como un acto reflejo, subí la radio emocionada, Jared sonrió al ver mi emoción, y comenzó a reírse cuando empecé a destrozar la canción intentando cantarla. Normalmente, me habría dado mucha vergüenza actuar así, y más delante de Jared, aunque creo que exactamente por esa razón actué así, porque se trataba de él.

El trayecto no duró más de veinte minutos, en los que yo me había pasado cantando y riendo mientras Jared me había estado observando cada gallo o cada risa nerviosa que soltaba por la boca, más de una vez, contagiándose de mi risa.

Llegamos a la puerta del restaurante, verdaderamente creí que me encontraba en una película, ya que en un segundo un aparcacoches recogió las llaves y se llevó el coche una vez que nos habíamos bajado de este. La entrada de por sí, ya era una pasada. Me había llevado a cenar a un restaurante llamado *Metropolitan Grill*. Todavía no había entrado, pero no me hizo falta ver mucho más para darme cuenta de que clase de sitio era este, y me sentí mal, ya que yo no podía permitir que Jared se gastase esto en mí. Me puse rígida y Jared lo notó, lo que provocó que se parase en seco a unos metros de la entrada y me mirase.

- ¿Estás bien?

-Sí... Jared, ¿esto no es demasiado?

Volví a echar un vistazo a los alrededores del restaurante, y a la gran cola de personas que había en la entrada esperando para poder entrar.

Jared, que enseguida entendió a lo que me refería, suspiró y me cogió la cara con ambas manos.

-No te preocupes por nada ¿vale? Esto no es nada en comparación con lo que tú te mereces.

Me besó la frente y me cogió la mano, incitándome a caminar a su lado, ignorando toda la cola que había y yendo directamente hacia la recepción. Cuando llegamos a esta, nos paramos y un señor, vestido muy elegante nos miró.

- ¿Tienen reserva?

-Jared Waston. - Jared tenía un semblante, pero no dejaba de agarrarme la mano.

-Oh, por supuesto señor Waston, por aquí.

Enseguida, nos guio por el restaurante, y yo, embobada, no podía dejar de contemplar todo lo que veía, cualquiera soñaría con cenar o simplemente tomarse un vaso de agua en este lugar. Parecía

una turista, con la boca abierta, contemplando cada metro y cada esquina de este lugar mientras avanzábamos. Noté como Jared sonreía al ver mi cara, y me dio un apretón en la mano, lo que provocó que me centrarse y cerrase mi boca, además de que mis mejillas volviesen a teñirse de rojo debido a la vergüenza.

Nos paramos ante una mesa, que estaba adornada ligeramente con una cesta de mimbre pequeña en el centro y dos velas decorativas a ambos lados. Me acomodé en frente de Jared, en uno de los sillones de un color verde pistacho, que casi era más cómodo que la cama de mi residencia. Jared, enfrente de mí, seguía con una sonrisa en el rostro ante las caras que yo seguía poniendo con cada mínimo detalle del lugar.

- ¿Te gusta?

¿De verdad me estaba preguntando si me gustaba? ¿A qué persona no le gustaría este lugar?

-Por supuesto, sigo pensando que es demasiado- Al ver la cara de Jared, no quise ser aguafiestas.

- Es perfecto, gracias.

Su rostro se relajó y alargó el brazo por encima de la mesa para colocar su mano encima de la mía. Durante un instante en el que nuestros ojos se encontraron, todo el tiempo se paralizó. Me podría quedar horas mirando aquellos ojos, y nunca me cansaría. Por supuesto, me habría quedado más tiempo contemplándolos, si no llega a ser por la llegada del camarero.

-Buenas noches, ¿qué desean de beber?

Jared me observó, y asentí, entendiendo que quería pedir en mi lugar.

-Una botella de *Carpineto Riserva 2010*.

-Muy buena elección señor.

El camarero lo anotó y se marchó.

-Bueno, podría informarme de qué ha pedido señor. - Pregunté mirándole con un toque de humor.

-He pedido un vino italiano que te va a encantar. - Contestó mientras se reía por mi comentario.

Asentí con una sonrisa ante su respuesta, aunque sinceramente, nunca había tomado antes vino, por lo que lo más seguro es que no notase la diferencia entre ningún vino. No dio tiempo de nuevo a que comenzásemos a hablar, puesto que el camarero había traído la botella. Nos sirvió a cada uno de los dos y dejó la botella en una cubitera de hielo a un lado de la mesa. Jared cogió su copa, señalándome e hice lo mismo.

-Por nosotros Jackie, por no dejarte ir nunca más.

Mi corazón dio un vuelco, y una vez más me sonrojé, si seguía así iba a darme algo. Llevé la copa a mis labios ante la atenta mirada de Jared, el cual hacía lo mismo, y degusté el dulce y sabroso sabor del vino. Me sorprendió gratamente, y le di un sorbo largo. Me paró la risa de Jared. Bajé la copa y me uní a su risa.

-Esta bueno ¿eh? - Volví a asentir riéndome.

- ¿Cómo vas con los intensivos y la obra?

Sonreí ante su interés.

-Bien, realmente bien, empiezo a estar un poco nerviosa, pero es normal supongo.

-Lo harás genial, lo sabes cielo. - Podría acostumbrarme a sus apodos cariñosos. - Jackie... quería... bueno...- Se pasó una mano por el pelo y me puse tensa. - Había pensado, que quizá te gustaría conocer a mi hermana.

Mi cuerpo se relajó de tirón, provocando que suspirase aliviada ante la atenta y confusa mirada de Jared. ¿Conocer a su hermana? La idea me parecía buena, es decir, que me quisiera presentar a su hermana era un paso importante y algo muy significativo, pero eso no quitaba mis nervios ante tal propuesta.

-Me encantaría Jared.

Su rostro se relajó y me dedicó una de sus sonrisas, esa que me vuelve completamente loca.

Llegó una vez más el camarero a tomarnos nota, y me sorprendió en parte la rapidez que tenían en este sitio, y de nuevo confié en el gusto de Jared y pidió él. De entrante nos trajeron un plato llamado *Pan Seared Wyoming Buffalo*, no sabía exactamente que llevaba, pero casi me muero del gusto al probarlo. Pidió para ambos un entrecot, aunque más bien juraría que me habían traído una vaca entera de lo grande que era, acompañado de unas patatas, tomate, bacon, y ensalada. Acompañó los platos con algunos entrantes más y dejé de pensar durante toda la cena en mi precioso traje de Reina Cisne, en el que me iba a tener que meter con una faja para poder entrar en él después de haberme comido medio restaurante.

Durante la cena, estuvimos dialogando de temas muy diversos y ninguno especial en concreto, hasta que noté que Jared se me quedó mirando fijamente como si estuviese pensando en algo.

- ¿Qué pasa? - Pregunté intrigada y nerviosa mientras dejaba el tenedor y el cuchillo a cada lado del plato.

-Solo pensaba, en lo afortunado que me siento de tenerte aquí, conmigo.

No podía reaccionar, no me esperaba esa respuesta, nunca había visto a Jared tan cariñoso y romántico como en estas veinticuatro horas.

-Jared...

-Mira Jackie, cuando te vi el primer día en la cafetería... No sé, no pensé jamás que pasaría algo así, estabas ahí, pasando de todo lo que ocurría a tu alrededor, y yo de lo único que me puedo acordar, es de como no podía apartar la vista de ti. Del impulso que me dio al levantarme y querer ver como caías a mis pies por el simple hecho de quitarte una manzana. Hasta este momento no me había dado cuenta de lo ridículo que suena. Me hiciste ver que vivía a oscuras, viendo como todo lo que yo quería se cumplía, y ahí estabas tú, retándome con tu mirada, pasando de mí, y dejándome sin palabras con tus secas respuestas, dándome largas.- Movié la cabeza hacia los lados riéndose, recordando ese momento.- Cada día que pasaba que no estaba a tu lado, me desesperaba, de verdad creo que Mason merece otra cena de mi parte - Provocó que me riese mientras seguía observándolo y mis ojos comenzaban a humedecerse.- He estado insoportable durante todo este tiempo, y verte con... ese.- Por supuesto entendía a quien se refería.- No podía, de verdad, de nuevo te pido perdón Jackie, te pido perdón y a la vez te doy las gracias por sacarme de esa oscuridad que me tenía cegado, por hacerme ver que no podía estar encerrado y acumulando todo el odio que necesitaba soltar. Por todo esto, y por todo lo que espero que nos

quede por vivir, juntos, espero que, Jacqueline Price, aceptes ser mi novia.

## Capítulo 18

<<Que aceptes ser mi novia>> Esas palabras se repetían una y otra vez en mi cabeza pese a que acababa de oírlas. Aun no me lo podía creer, no era capaz de asimilar lo que Jared me había dicho hace dos segundos. Sin poder evitarlo, mi cara estaba bañada en lágrimas, ¿cómo no iba a llorar después de todo lo que me había confesado? Él, Jared Waston, aquel irritante jugador, sexy y creído universitario del que había caído perdidamente enamorada y por supuesto, del que jamás me imaginé que podría llegar a ser capaz de abrirme sus sentimientos de esta manera, a mí.

Mientras yo trataba de ahogar los pequeños sollozos que salían de mi interior involuntariamente, Jared me clavaba la mirada desde el otro lado de la mesa. Esos ojos, esos preciosos ojos verdes, me miraban llenos de pura ansiedad, miedo, y confusión debido a mi reacción.

Seguía tratando de procesar todo, pero notaba como Jared se empezaba a poner cada vez más tenso ante mi silencio. Pillándome por sorpresa, me cogió ambas manos, aun con la mirada clavada en mí, esperando una respuesta.

-Jackie di algo por favor...

Sus ojos ahora reflejaban súplica, no podía tardar más en contestar.

-Desde el primer día que entré a la universidad, había algo que me llamó la atención de ti. Por supuesto eso no quita que me parecieses el niño bonito y mimado de todo el campus, que, de hecho, así es. - Intenté sonreír tímidamente, pero él seguía con el rostro tenso y firme. -

Centrándonos en lo importante...Jared, tú me demostraste no ser como los demás, me has abierto por completo tu corazón, has confiado en mí, y lo más importante, has hecho que yo confíe en ti. Desde el primer momento que comencé a sentir algo por ti, me entró el pánico, no quería ser otro

de tus caprichos, como medio campus comentaba - Tragó saliva. - ni tampoco quería creer que de verdad yo sería capaz de caer en esos clichés, pero ese día en el que me besaste, no podía dejar de engañarme, realmente creo que desde el primer día que hablamos... me enamoré locamente de ti Jared. - Hice una pausa y suspiré para poder continuar. - En estos meses han ocurrido demasiadas cosas... he sentido mucho miedo, y aún sigo con el miedo dentro de mí, pero creo que mi mayor miedo, sería perderte, y volver a estar sin ti.

Jared me contemplaba con el rostro un poco más relajado, pero sus ojos seguían llenos de confusión. En ningún momento apartó su vista de la mía ni apartó sus manos.

- ¿Eso es un sí?

Asentí, sonrojándome tímidamente y bajé la cabeza.

Antes de que pudiese levantarla, lo tenía a mí lado. Ni siquiera había notado que me había soltado las manos. Una vez ubicado a mí lado, a pocos centímetros de mi cara, me limpió las lágrimas incontrollables con los pulgares y dejó las dos manos rodeándome la cara.

-Te quiero Jacqueline, tú eres la única que tienes la decisión de dejarme en algún momento, porque yo, pequeño cisne, jamás te dejaré.

Después de estar un rato el uno pegado al otro, en el que Jared no paró un instante de darme besos por todo el rostro y de hablar sin parar, él volvió a colocarse enfrente de mí y continuamos con nuestra maravillosa cena.

Por primera vez, aun habiendo estado antes con Jared, le veía relajado, feliz. Su mandíbula, la cual solía estar normalmente tensa, se encontraba relajada por completo, y su frente apenas tenía alguna arruga visible para dar lugar a entender que estaba tenso o confuso. Toda esta situación no solo le hacía feliz a él, después del largo tiempo que llevaba en la universidad, me sentía completa, por fin, lograba ver mi camino con claridad, y por una vez después de estos meses, mi cabeza únicamente se centraba en mi obra y en Jared. No quería recordar nada del tema de Ben, Scott o cualquier otro, simplemente me dispuse a relajarme y disfrutar todo lo que durase esta excelente cena.

Una vez que terminamos nuestros platos, juraría que podría salir rodando del restaurante. Jared quiso pedir algo de postre, pero me sentía incapaz de engullir algo más.

Jared se dispuso a pagar y yo me disculpé para ir al baño mientras esperaba al camarero. El baño era igual de bonito que todo lo que había en aquel restaurante, como era de esperar. Me miré en el espejo y mis ojos echaban chispas, brillaban como el primer día que comencé a bailar, me sentía plena. Peiné un poco el pelo con mis dedos y salí, sin querer hacer esperar mucho a Jared.

Cuando salimos al exterior, una pequeña pero fría brisa recorrió mi cara causando que me estremeciera e intentase protegerme con mis brazos. Jared al notarlo, no se lo pensó ni un segundo y me pasó su americana por mis hombros. En el primer momento en el que la sentí sobre mis hombros, su calor me invadió, y el característico olor de Jared me embriagó. Me acurruqué más alrededor de la chaqueta y cerré por un instante los ojos para impregnarme de su olor.

Jared me observaba con un brillo en los ojos que no pude descifrar bien, lo que provocó que me sonrojase muerta de vergüenza por lo que había hecho, me sentía ridícula, por lo que dirigí mi mirada hacia otro lado esperando ver como aparecía el aparcacoches con el coche de Jared. Pero

Jared me torció la cara, suave y delicadamente, apenas a unos centímetros su cara de la mía, me dio un dulce beso, pero demasiado corto para mi gusto. Sus ojos seguían con aquel brillo indiscifrable, pero ahora una tierna sonrisa le iluminó el rostro.

-Eres preciosa.

Desde luego a este hombre le gustaba verme como me sonrojaba, porque en cuanto esas palabras salieron por su boca, mis mejillas comenzaron a arder nuevamente, y no pude aguantar el reto de miradas que estábamos teniendo.

Oí su suave risa y volví a mirarle.

-Me encanta cuando te sonrojas.

No pude evitarlo, así que le di un pequeño codazo en las costillas provocando que su risa fuese música para mis oídos y decidí acompañarlo.

La vuelta a la residencia fue muy parecida a la ida, pero esta vez, Jared me acompañó mientras los dos cantábamos al unísono. Después de que Jared me dejara insistentemente en la puerta de mi habitación, nos despedimos con un apasionado beso.

Exactamente a los cinco minutos, que tan siquiera me había dado tiempo a quitarme el vestido, unos golpes comenzaron a sonar en la puerta. Cuando abrí, me encontré con Gwen y Brooks, las cuales entraron como una bala a la habitación y se sentaron en la que era la cama de Eli.

-Ya nos estás contando todo. - Gwen comenzó a frotarse las manos mientras me miraba fijamente esperando a que hablase.

-Si no llega a ser por mi querido novio, no nos enteramos de nada en lo que respecta a tu vida amorosa. - Brooks me observaba con reproche.

-No me ha dado tiempo a avisaros, lo siento chicas, pero por supuesto que pretendía llamaros en cuanto me cambiara.

-Brooks me llamó cuando Mason se marchó de su habitación y la había contado todo lo que tenía Jared planeado para ti, entonces decidimos ver una película en la habitación de Brooks mientras esperábamos a que volviesses y lanzarnos sobre ti para que nos contaras todo. - Gwen hablaba muy deprisa y seguía con su mirada cada paso que yo daba mientras me ponía el pijama y procedía a desmaquillarme. - ¡Pero bueno nena! ¿Quieres parar de una vez, sentarte y contarnos todo lo que habéis hecho?

Rodé los ojos ante las dos penetrantes miradas llenas de curiosidad, reproche y nervios que tenía delante. Me desmaquillé en dos segundos mientras oía los desesperantes suspiros que ambas daban.

Me coloqué en la misma cama que ellas y comencé a relatarles todo, con pelos y señales para que no se quejaran de nada. Según transcurría mi pequeña historia, ellas iban cambiando las caras y se miraban para compartir sus opiniones. Una vez que hube terminado, Gwen se echó a llorar literalmente, por lo que Brooks y yo nos quedamos completamente tías y desorientadas mirándola.

- ¿Gwen estás bien? - Pregunté preocupada.

- ¿Qué si estoy bien? -Preguntó mirándonos a las dos mientras se sonaba los mocos exageradamente. - ¡Estoy genial! Oh Jackie, estoy tan contenta por ti, de verdad, me alegro de que hayas tenido una cita así de bonita, y confío completamente en Jared, sé que te quiere, no hay más que ver cómo te mira.

Me eché a reír a la vez que Brooks se echaba una mano a la cabeza. Gwen podía ser muy exagerada cuando se lo proponía. La di un abrazo y las tres comenzamos a hablar sobre diversos temas sin importancia. Decidieron quedarse en mi habitación a dormir, pese a que yo al día siguiente madrugaba para tener un día completito de intensivos.

Me costó mucho dormirme, dado que mi mente no podía dejar de vivir una y otra vez la preciosa cita que había tenido con Jared. Había sido perfecta, todo de ella había sido perfecto. Por otro lado, había algo que perturbaba mi mente, y el dulce recuerdo de la cita que había vivido hace apenas unas horas, no podía alejarlo de mi mente. Eli me preocupaba mucho, no entendía su cambio repentino de actitud, hacía días que no la veía y por lo que parecía se estaba llevando todo de la habitación. Ese tema me estaba carcomiendo la cabeza día a día, y seguía sin llegar a sacar una conclusión válida para todo lo que estaba ocurriendo. Había vuelto a sacar el tema con Brooks y Gwen, pero ambas le quitaban importancia y, aunque también se las veía preocupadas y con un pequeño atisbo de miedo, nada se podía comparar al miedo que sentía yo, y no solo respecto al tema de Eli. Algo dentro de mí, me decía que iba a ocurrir algo realmente malo, y me aterraba conocer la verdad de todo lo que estaba ocurriendo.

Finalmente me quedé dormida mientras pensaba en unos ojos verdes y una playa, evadiendo todos mis anteriores pensamientos y preocupaciones durante unas horas.

## Capítulo 19

Me desperté mucho antes que ellas, las cuales estaban desparramadas, Brooks en la cama de Eli, y Gwen, que no sé en qué momento había acabado en el suelo, dormía como un bebé. Decidí no despertarlas e intentando hacer el menor ruido posible, cogí mi bolsa, mi móvil y mis cascos para ir a desayunar. Me dirigí a la cafetería del campus que tanto me gustaba y por fortuna, apenas habría gente hoy, claro que a estas horas tampoco suele haber mucha gente ningún día de la semana. Pese a lo que me gustaba dormir, no me costaba nada madrugar, toda mi vida he estado acostumbrada a levantarme pronto para ir a bailar o desayunar con mi madre, ya que a ella le encantaba despertarse temprano y salir a dar un paseo mañanero, por lo que solía acompañarla a veces. Echaba de menos a mi familia, no veía el momento de que me diesen las vacaciones para poder ir de nuevo a casa y achuchar a mis bichejos.

Aprovechando mi momento melancólico, llamé a mi madre para charlar un rato con ella mientras iba camino de la cafetería, la cual se encontraba un poco retirada de mi residencia.

- ¡Cariño! - Mi madre me saludó eufórica a través de la línea, lo que provocó que mis ojos se llenasen de lágrimas.

-Hola mamá, ¿qué tal todo? - Intenté sonar lo más natural posible, pero mi voz me traicionó.

-Cariño, ¿qué te ocurre? ¿Estás bien? ¿Ha pasado algo?

Mi madre, como siempre ha sido ella, comenzó a alterarse y hacerme un montón de preguntas en apenas un segundo, lo que esta vez provocó que me riese.

-Mamá estoy estupendamente, solo os echo muchísimo de menos.

-Oh tesoro, y nosotros a ti, no sabes lo difícil que se me está haciendo el no tenerte a mí lado.

Mis lágrimas corrían por mi cara. Vaya, sí que estaba hoy sensible. Comenzamos a hablar sobre muchos temas, decidí sentarme a mitad de camino en un banco ya que la conversación se estaba alargando. Le conté a mi madre todo lo que había hecho en esta semana, omitiendo ciertos detalles obvios. Decidí hablarle de Jared. Me sentía segura para hacerlo y decidí contrale todo.

Le conté prácticamente toda nuestra pequeña pero intensa historia, omitiendo de nuevo los detalles que no eran necesarios.

- ¿Por qué no me habías contado nada de esto si lo estabas pasando mal tesoro?

Mi madre sonaba con una mezcla entre enfado y ternura.

-No lo sé mamá, supongo que quería obviar el tema y hacer como si nada hubiese pasado.

-Está bien cielo, pero la próxima vez, prométeme que me lo contarás.

-Te lo prometo.

Incluso a muchos kilómetros de casa, pude sentir la sonrisa triunfadora y orgullosa de mi madre.

- ¿Le quieres?

La pregunta de mi madre me sorprendió, me quedé callada durante unos segundos, estática en mi sitio. Por supuesto que le quería.

-Sí mamá, le quiero.

-Mi pequeña está enamorada. - Los pequeños sollozos de mi madre me hicieron reír, entre Gwen y ella no sé quién es más exagerada y emotiva.

Estuvimos hablando durante un par de minutos más, pero tuve que colgar, si seguía hablando no me daría tiempo a desayunar y llegar a mi intensivo.

Como me había imaginado, la cafetería estaría casi vacía si no fuese por el chico que se encontraba leyendo en una esquina de esta. Enseguida me atendieron y me decanté por un espumoso y calentito cappuccino con extra de café, como a mí me gusta. Decidí echar un vistazo a mi móvil, el cual tenía un poco abandonado. Últimamente apenas lo cogía por razones varias, y sinceramente, tampoco lo estaba echando de menos. No tenía ningún mensaje, pero justo en el momento en el que iba a volverlo a guardar, una lucecita azul se iluminó, indicándome que acababa de recibir un mensaje.

*Jared*

*Buenos días nena, ¿nos vemos luego?*

Automáticamente me sonrojé y mi corazón comenzó a acelerarse como de costumbre cada vez que algo giraba en torno a Jared.

Le contesté.

*Buenos días nene, te aviso cuando acabe los intensivos.*

*Suerte Cisne ;)*

Me quedé mirando la pantalla de mi móvil durante unos minutos, hasta que guardé el móvil y decidí observar por la ventana relajándome. Al ver que mi mente volvía a jugarme una mala pasada recordando de nuevo todo lo de anoche antes de dormir, es decir, todo lo que respecta al tema de Eli y el temor a que algo malo ocurra, opté por recurrir a mis fieles, viejos y destrozados cascos y disfrutar de mi delicioso café al son de Bon Jovi, lo que me recordaba una y otra vez mi perfecta cita de la noche anterior.

Cuando llegué a mi clase, la mayoría de mis profesores se encontraban allí, lo que me sorprendió y a la vez, me puso muy nerviosa. Cada uno de ellos estaría analizando, observando y corrigiendo cada paso, cada fallo, cada giro, cada brazo, todo, absolutamente todo de mí. Y eso me ponía los pelos de punta. Como cada día, me dirigí a los vestuarios a cambiarme. Hoy los vestuarios estaban llenos, todos los bailarines que iban a participar en la obra se encontraban aquí. En realidad, apenas quedaba tiempo para poder ensayar y terminar la obra para poder pasar a los días de ensayos, que para mí personalmente, me resultan los más duros, dado que es repetir y repetir y repetir sin descanso, aceptando todo tipo de opiniones, tanto buenas como malas, viendo las malas caras de los profesores en cuanto algo sale mal, los nervios a flor de piel de cada bailarín y la poca paciencia de todo el mundo, yo incluida.

Me sorprendió ver a Hayden en el vestuario, y sin dudármelo me acerqué a hablar con ella. Ella en cuanto me vio, me sonrió como siempre solía hacerlo, pero había algo en su cara que me demostraba que esa sonrisa no estaba siendo del todo sincera.

-Hola Jackie. - Me abrazó.

-Hola Hayden, ¿Se puede saber que ha sido de ti en este tiempo? Llevamos sin vernos muchos días y ni siquiera te has molestado en llamar.

Se puso rígida y muy nerviosa. Nunca había visto así a Hayden.

-Apenas he tenido tiempo de nada. Como ya sabrás, estoy saliendo con Nate, había bajado mucho en las notas y he tenido que volver a centrarme en ello, lo siento Jackie, de verdad, te prometo que voy a llamarte e iremos al centro o a donde quieras, te he echado de menos.

Volvió a abrazarme e intentó sonreír, pero su voz temblorosa la traicionó. El profesor Ross comenzó a llamarnos, y no tuve tiempo de indagar más en el tema, por lo que decidí dejarlo como estaba y regalarle una sonrisa igual de falsa que la suya.

Una vez que todos estuvimos dentro de la sala, comenzamos un calentamiento general y grupal en barra. Principalmente se basó en colocarnos en todas las posiciones y una serie de battements, además se añadió un entrenamiento de brazos, para representar a los cisnes. Parecía fácil cuando lo veía de lejos, pero realmente costaba realizar ciertas posiciones y coger la rapidez que cogía Taylor, una de nuestras profesoras. A continuación, pasamos a realizar varios adagios, y otro tipo de ejercicios de centro, para ello nos dividieron en varios grupos. Para poder diferenciar a cada bailarín de su personaje, los chicos llevaban un brazalete, mientras que los bailarines que realizaban el papel del príncipe Sigfrido y de Rothbart, llevaban otro distinto. A mí me colocaron un tutú negro ancho, los pequeños cisnes llevaban un pequeño y adornado tutú blanco y un tocado en la cabeza y, los cisnes adultos llevaban un tutú bastante más destacado y grande que el de los pequeños cisnes y no llevaban nada en la cabeza.

Creó que lo más agotador de todo el calentamiento fueron los estiramientos. Nunca se me había dado mal todo lo que tuviese que ver con ejercicios de flexibilidad, pero estos, verdaderamente resultaron agotadores.

Por fin, cuando terminamos todo el calentamiento, que se me hizo eterno, procedimos a realizar un ensayo del primer acto y lo que llevábamos del segundo acto. Jacqueline Price pasaba a ser Odette y Odile durante un par de horas.

Tras las mil correcciones de los profesores, las mil veces que habíamos repetido todo y las felicitaciones una vez que terminamos, nos dejaron irnos a cambiar. Apenas podía sentir mis pies, no podía ni moverlos, llevaba tres horas y media con las puntas, quitando todo el calentamiento que había sido con media punta. Mientras me cambiaba, intenté buscar a Hayden, la localicé al otro extremo del vestuario, me vestí todo lo rápido que pude y para cuando quise ir a hablar con ella, ya no estaba.

No me molesté en darme prisa a ver si la alcanzaba, estaba claro que Hayden ocultaba algo y no quería hablar conmigo, lo que me parecía muy raro por todo lo que estaba pasando y claramente me dolía ver como mi amiga me evitaba y me ocultaba algo que me daba miedo descubrir.

Dejé de nuevo mi bolsa y me senté un segundo suspirando, mientras intentaba relajarme y

tranquilizarme. Cuando me quise dar cuenta, no había nadie en el vestuario, o eso pensaba.

-Ay Jackie... Cuando aprenderás.

Charlotte se encontraba detrás de mí, tan perfecta como ella era, mirándome con el mismo asco y enfado con el que siempre me ha mirado.

- ¿Es que no te estás dando cuenta de nada? – Levantó las manos en el aire mientras hablaba.

-No quiero escucharte Charlotte.

No tenía ganas de tener que aguantar las tonterías que quisiera decirme, así que cogí mi bolsa y me dispuse a salir de allí.

-Jacqueline, por una vez no me interesa molestarte.

Me paré en seco. ¿Acaso pensaba que me iba a creer eso? Rodó los ojos y se acercó un poco a mí. Me quedé como una estatua, por supuesto, no quería tenerla cerca, no me fiaba de ella, pero, por otro lado, me negaba a parecer indefensa o cualquier calificativo que se le pudiese ocurrir a esa víbora.

-Jacqueline, solo te voy a decir una cosa, te la están jugando. - Fruncí el ceño ante su comentario y me crucé de brazos. – Tus amiguitas no son tan fieles como tú te crees.

Pero, ¿Quién se creía esta arpía?

-Charlotte, la única que está jugando, eres tú.

Su enfado comenzó a aumentar y se acercó a un más a mí mientras me señalaba con el dedo.

-Yo te he avisado niñita estúpida, fíjate en quién te rodea y guarda tus tonterías para otros.

No me dio tiempo a contestar, cogió su enorme bolso y se marchó moviendo el pelo como si estuviese en una telenovela mexicana. Me quedé una muy desconcertada, me negaba a creer que Charlotte tuviese razón sobre mis amigas. Sabía que algo pasaba con Eli, y Hayden ocultaba algo, pero ellas serían incapaces de hacerme daño, son mis amigas, y no iba a caer en el juego de Charlotte como le ocurrió a Brooks con la otra víbora.

No sabía lo que se me venía encima.

## Capítulo 20

Una vez que llegué a mi habitación no me extrañó encontrarme con que el juego de sábanas que Eli solía tener, ya no se encontraba en su sitio, ahora había una simple sábana blanca. Al principio parecía como que lo que intentaba era disimular su ausencia e ir llevándose las cosas de una forma disimulada, pero por lo que parecía, ya se había cansado de disimular su marcha.

Tras las palabras de Charlotte, no me molesté ni en mirar si faltaba algo más de ese lado de la

habitación, en parte, si es cierto que me había quedado desorientada, y muy a mi pesar, tenía que darle la razón y ponerme del lado de Charlotte. Algo estaba pasando con Hayden y Eli, y yo iba a averiguarlo dejando el miedo atrás.

Como cada día después de clase, o entrenamiento, me duché y me cambié. Cogí el móvil para avisar a Jared de que ya estaba lista, en principio le iba a mandar un mensaje, pero cambié de opinión y le llamé.

-Hola Cisne, ¿Qué tal la clase?

Simplemente el escuchar su voz hizo que todo mi cuerpo se removiese.

-Muy bien, dura como siempre. ¿Qué tal tu día?

Todavía seguía costándome mucho soltarme a nivel cariñoso con Jared, mucho más a ponerle algún calificativo cariñoso.

-Bien, nada importante. Mason me ha dicho que iban a ir a cenar él y Brooks a *Popeyes* por si queríamos ir con ellos, pero si lo prefieres podernos irnos tu y yo a otro sitio.

Era una idea muy tentadora el volver a pasar una dulce velada a solas con Jared, pero por otro lado me apetecía mucho charlar con Brooks y contarle lo de hoy, cosa que también quería compartir con Jared, y que mejor que hacerlo cenando los cuatro juntos y ya mataba dos pájaros de un tiro.

Quedamos en que pasaría a buscarme en treinta minutos, por lo que me di prisa en arreglarme. Tampoco se trataba de una cena tan elegante como la de anoche, así que decidí ponerme cómoda. Me puse unos pantalones vaqueros ajustados, una camiseta bastante sencilla de color blanca y encima una sudadera de GAP también de un tono claro. Además de mis preciadas converse blancas.

Como había dicho Jared, exactamente en 30 minutos se encontraba fuera de mi residencia, lo que me comunicó con un mensaje. Salí fuera y un deja vu se apoderó de mí al verle apoyado en su coche, esperándome. Estaba mirando hacia el suelo con el rostro serio, y cuando levantó su mirada hacia mí, su cara cambió, se iluminó y vino a mi encuentro con una sonrisa de lado. - Llevaba puesta una camiseta negra que se ajustaba perfectamente a su cuerpo marcado, unos pantalones lisos y básicos y unas converse negras, lo que me hizo gracia al llevar yo un par en blanco. - Sin darme tiempo a hablar, me cogió de la cintura y me atrajo hacia él mientras acercaba sus labios a los míos.

-Hola pequeña.

Seguíamos en la misma posición, atrapada entre sus musculosos brazos y mirándonos directamente a los ojos. Sonreí ante su tierno apodo y le di un pequeño beso en el mentón. Con una sonrisa ante mi gesto, me cogió de la mano y me abrió la puerta del coche, para a continuación subir él por el otro lado.

El viaje en coche tampoco duró demasiado, y fuimos hablando de cosas sin importancia y escuchando música, pero esta vez decidí no cantar. Una vez que llegamos, bajamos del coche y Jared me cogió de la mano para caminar hacia el lugar. Ya habíamos tenido momentos parecidos a este, pero nunca dejaría de sentir ese cosquilleo cada vez que Jared me tocara.

-He echado de menos tus intentos de canto. – Me dijo mientras andábamos.

Le propicié un juguetón golpe en el hombro y le prometí volverte a deleitar con mi voz.

Cuando cruzamos el umbral de la puerta de *Popeyes*, Mason y Brooks se encontraban ya sentados en una de las mesas del restaurante y nosotros nos dirigimos hacia ellos. Jared no me soltó la mano hasta que llegamos a la mesa y saludé a Mason y Brooks. Me deslicé para sentarme enfrente de la pareja, Jared se colocó a mi lado y ambos pedimos nuestra bebida.

-No sabéis lo que me alegra veros juntos.

Brooks nos miraba a los dos con ternura mientras apoyaba la barbilla en sus manos entrelazadas. En otro momento quizá la habría dado una patada por debajo de la mesa o habría rodado los ojos, -cosa que hizo Mason por mí. - pero en ese instante lo único que realmente quería hacer es sonreír, y al hacerlo noté como Jared giró su cara hacia mí, mirándome con cariño, y colocó su mano en mi muslo para darme un pequeño apretón, dejando su mano ahí.

-Sí, la verdad que no sé qué habría sido de mí si tuviese que haber aguantado a Jared una semana más. -Mason se reía mientras Jared lo miraba con reproche.

Yo me reí también al compás que Brooks. Así estuvimos un rato, entre broma y broma, hasta que nos trajeron la bebida y más adelante la comida, que consistía en dos grandes bandejas de pollo frito acompañados con tres platos de patatas fritas. Si mis profesores se enterasen de lo bien que llevo la dieta para el gran día, creo que directamente me suspenderían.

Hablamos por un buen rato escuchando las anécdotas sobre los ensayos con la banda de Brooks y de otros temas, pero no podía parar de pensar en lo que me había ocurrido de con Hayden y poco tiempo después con Charlotte. Tenía momentos en los que pensaba que Charlotte había tenido un acto de buena fe conmigo y solo intentaba advertirme, y había otros tantos en los que me negaba a creer por completo las palabrerías que había soltado Charlotte por la boca y se me volvía incapaz de creer. Jared me notó tensa durante un buen rato, y de reojo veía como a veces se me quedaba mirando mucho rato como si tratase de analizarme. Mientras tanto, yo intentaba disimular y reírme de lo que fuese que estaba contando Brooks, la cual no dejaba de hablar ni para respirar.

Terminé por soltarlo todo, puesto que también me interesaba saber la opinión de ellos.

-Hoy he visto a Hayden. - Todos me observaban como pidiendo que continuase. – Estaba muy rara... hacía bastante que no la veía y, tampoco la he llegado a conocer mucho, pero no estaba como es ella, creo que oculta algo.

Mason seguía comiendo como si nada, dado que hasta donde yo sabía, no había compartido ni una sola palabra con Hayden. Jared me seguía mirando, sin apartar en ningún momento su mano de mi pierna, excepto para beber. Y Brooks, se había quedado pensando por un rato hasta que volvió a mirarme.

-No sé qué está pasando, de verdad, entre Hayden y Eli me estoy empezando a preocupar, a mí no me huele nada bien.

- ¿No creéis que tendrá algo que ver con...?

-No. – Jared cortó muy bruscamente a Mason, que dejó de hablar al instante y se centró de nuevo en sus patatas.

Me quedé un poco cortada ante el tono de Jared, porque más que para contestar a la pregunta de Mason, que suponía que se refería a Ben y Scott, parecía que le había dado una orden de que no siguiese por ese camino.

No creía para nada que tuviese algo que ver con Ben ninguna de las dos, ni siquiera tenía seguro que se conociesen además de haberse visto por el campus, de mis amigas las únicas que conocían bien todo esto, eran Brooks y Gwen.

-No, no lo creo, por lo que tengo entendido Hayden empezó a salir con el hermano de Eli ¿no? – Asentí. – Y según escuché hablar a Eli, no le hacía mucha gracia la situación.

Esa conclusión podía tener algo de sentido, pero tanto como para que Eli dejase la habitación y Hayden no nos hablase... Seguía sin cuadrarme mucho, algo se nos estaba escapando y no sabíamos qué.

-Habrán tenido discusiones familiares, problema resuelto. – Dijo Mason mientras pasaba un brazo por detrás de Brooks.

-También he visto a Charlotte, me ha venido a dar una clase de aviso.

Jared comenzó a ponerse tenso de nuevo, suponiendo que por lo que ocurrió la última vez con Charlotte, tenía miedo de que algo así pudiese pasar de nuevo ahora que estábamos bien.

-Me ha advertido de que supuestamente mis amigas me están ocultando algo, cosa que obviamente ya sabía, pero lo que me ha dejado bastante desconcertada es que no se refería a eso, sino a que ellas me estaban traicionando, textualmente me ha dicho que me fijase en quién me rodeaba.

Las caras de cada uno de ellos eran un verdadero poema. Jared, de nuevo como solía estarlo las 24 horas diarias, estaba tenso, y con la mandíbula apretada. Mason dio un silbido y se echó para atrás mientras que Brooks no dejaba de mirar su vaso con los brazos cruzados.

-Bueno, ¿no vais a decir nada?

Me estaba empezando a cabrear ante su silencio y me crucé de brazos mientras se lo hacía ver.

-Mira... Charlotte está loca, pero una de las cosas por las que se la conoce es por no callarse nada y ser sincera. -Contestó Mason mientras se volvía a colocar recto.

-Já. - Brooks se rio irónicamente mientras rodaba los ojos para centrarlos de nuevo en Mason. - ¿Cómo aquella vez? Ah sí, además fue justo aquí, en la primera cita de Jackie y Jared.

Ante las palabras de Brooks, Mason no tuvo nada que decir y, esta vez la que entró en tensión fui yo, giré mi rostro hacia otro lado aun con los brazos cruzados. No me gustaba nada recordar aquel momento. Jared, que no me quitaba el ojo de encima, volvió a darme un apretón en el muslo, aunque no consiguió relajarme mucho.

-Probablemente lo que Charlotte haya querido hacer es meter mierda, dado que es en lo que se especializa. No sé si estará enterada de lo vuestro, pero sea así o no, aprovecharía cualquier estupidez para hacerte daño Jackie. Te vería hablando con Hayden, o más bien, estaría espiándoos mientras hablabais y ha aprovechado. Vamos, es obvio que no estamos bien con ellas.

Brooks tenía razón. Cada palabra que había dicho tenía sentido, y nos dejó a los tres mirándola mientras íbamos asintiendo ante sus conclusiones.

-Creo que mi chica tiene razón. Charlotte siempre dice lo que piensa, pero también siempre quiere conseguir lo que quiere, y está claro que Jackie es un estorbo para ella.

Brooks sonrió satisfecha ante las palabras de su novio y se arrimó más a él al recibir su apoyo. Yo sin embargo miré a Jared, el cual parecía que no iba a opinar nada respecto al tema.

-Opino igual que Brooks, no tienes de qué preocuparte y mucho menos con Charlotte, ya sabes como es.

Su respuesta no me terminaba de convencer del todo, parecía que lo que trataba es calmar mis nervios y hacer todo lo posible porque yo no pensara en ello. Le miré durante un instante a los ojos y noté la inseguridad que transmitían. Me dio un pequeño beso en la mejilla y decidí dejar el tema, aunque muy poco convencida.

Justo en ese momento, mi móvil comenzó a sonar.

- ¿Sí?

-Hola Jackie, ¿cómo estás?

La voz de Dash sonó por el otro lado del teléfono y me sentí un poco incomoda bajo la atenta mirada de todos.

-Oh, hola Dash. - Al decir su nombre, Jared dejó de mirarme y retiró su mano de mi pierna para cruzarse de brazos apoyándose en la mesa. – Bien, ¿y tú?

-Como siempre, te llamaba por si te apetecía ir al centro mañana, como habíamos planeado la otra vez.

-Oh eh... -Me quedé completamente atrapada en esta situación, ¿qué le decía delante de Jared? – No sé si podré... te aviso mañana.

-Estupendo, mañana hablamos, buenas noches Jackie.

-Sí, eh, buenas noches.

La incomodidad que sentía en ese momento se podía palpar en el aire. Jared seguía sin mirarme.

- ¿Qué quería? El otro día se preocupó tanto por ti, yo creo que le habíamos juzgado mal...

Brooks habría seguido hablando si no llega a ser por la mirada de advertencia que le había dado Mason para que se callara. Jared volvió a mirar hacia nosotros, pero no se molestó en hablar en toda la cena. Al cabo de media hora más o menos, viendo el mal ambiente que se había quedado nos despedimos de Mason y Brooks, quien me deseó suerte al oído, y nos metimos en el coche de vuelta a mi residencia.

Jared no se molestó en mirarme en todo el viaje, concentrando su vista en la carretera con la mandíbula apretada y los nudillos blancos.

## Capítulo 21

No sabía que otra cosa hacer que no fuese mirarle de reojo o mirar por la ventanilla intentando disimular la tensión que había en el coche. Cuando me quise dar cuenta, Jared frenó en la puerta de la residencia, y me quedé completamente quieta en mi sitio sin saber que decir o cómo actuar después del bonito y agradable paseo que habíamos tenido hasta aquí.

- ¿Vas a seguir sin hablarme?

Suspiró. Y fue lo único que hizo, tan siquiera mirándome.

Bufé y salí del coche dando un portazo.

-Jackie, ven.

Jared estaba al lado del coche de pie en un segundo, su tono de voz sonó cabreado y como si estuviese dándome una orden. ¿Acaso había hecho yo algo malo para que se pusiera así? No estaba dispuesta por nada del mundo a aguantar esto, por lo que, rodando los ojos y cruzada de brazos, me di la vuelta y comencé mi camino hacia mi habitación. No tardé mucho en oír los apresurados pasos de Jared que me seguían y, con un tirón en mi brazo me paró y me dio la vuelta. Lo único que consiguió con eso fue aumentar mi enfado.

-Joder Jackie, ¿qué coño te pasa?

¿Perdona? ¿Acaso estaba escuchando bien?

- ¿Que qué coño me pasa? ¡¿Qué coño te pasa a tí?! No te dignas ni a mirarme durante toda la noche, mucho menos a hablarme, ¡¿y me vas a venir diciendo que qué coño me pasa?!

Apartó el brazo que me sujetaba por la muñeca y aproveché ese instante para volver a cruzarme de brazos. Jared me miraba apretando la mandíbula como es costumbre en él y se pasaba repetidamente las manos por el pelo.

- ¿Para qué mierdas te ha llamado Dash? ¿Y por qué no le has dicho que estabas conmigo?

Sus ojos reflejaban pura rabia y por un momento disminuyó mi cabreo comprendiendo lo que le pasaba, aunque no duró demasiado y mi paciencia seguía pendiendo de un hilo. No tenía por qué aguantar sus gritos y sus celos sin haber hecho nada.

-Resulta que Dash es mi amigo.

-Ni siquiera le conoces.

-El que no lo conoces eres tú, ¡deja de juzgar a las personas sin saber nada de ellas!

Lo único que conseguí gritándole, fue cabrearlo aún más.

-No me has contestado a la pregunta, ¿Por qué no le has dicho que estabas conmigo?

-Y yo que sé Jared, no me ha preguntado qué estaba haciendo, solo me ha llamado para saber cómo estaba y quedar conmigo mañana.

-Le habrás dicho que no. ¿Verdad?

Esto debía de tratarse de una broma. No entendía a qué se debía este espectáculo de celos que me estaba montando. Juraría que se estaba enterando media residencia de nuestra pequeña pelea.

-Estabas delante cuando he contestado, pero no veo nada de malo en quedar con un amigo, que yo esté contigo no significa que deje de salir con mis amigos.

- ¿Le has dicho que eres mi novia?

-Oh Jared por favor, ¿qué te pasa? Te estás poniendo como loco por nada.

- ¿Por nada? Sabes perfectamente que no me fio de ese tío y no me hace ninguna gracia que mi novia vaya a salir con él. No sabes que intenciones tiene contigo.

Me reí irónicamente. -Oh, ¿Tú sí?

-No hace falta más que mirarle para saber que no quiere tu simple amistad.

Noté como su cuerpo, que hasta ahora había estado tenso, se relajaba de manera notable tras decir esas palabras, su cara se volvió de un semblante serio a uno más ¿triste? De un momento a otro, toda mi rabia desapareció y lo único que quería hacer era abrazarle. Entendía su cabreo y su manera de pensar, ya que el mismo Dash me había dejado caer más de una vez lo que pensaba sobre mí respecto a ese tema, pero para mí era únicamente un amigo, un amigo que además se había preocupado muchísimo por mí cuando más lo necesitaba, y que, ante todo, respetaba mis decisiones.

Sin dudarle, me acerqué lentamente hacia a él y estiré mis brazos para cogerle la cara entre mis pequeñas manos. Sus ojos me devolvieron la mirada, sin tener ese brillo y esa esencia que desprendían. Me dieron ganas de pegarme a mí misma por haber provocado aquello. En el fondo, por todo lo que había pasado, sabía que Jared era una persona más insegura de lo que realmente aparentaba o hacía ver a las demás personas.

-Jared, Dash es mi amigo, tienes que confiar en mí. Tú eres el único al que quiero.

El brillo y la razón cruzaron un momento por su mirada para, segundos después volverse a apagar.

-Sigue sin hacerme gracia que quedes con él y me cabrea que no le hayas hablado de nosotros.

- ¿Es eso lo que te preocupa? Mañana mismo se lo diré, de todas formas, que te quiera no es algo que él ya no sepa de antemano.

-Eso no es lo que me preocupa, lo que me preocupa eres tú, si te pasara algo yo...

Bajó la mirada y me agarró posesivamente de las caderas para acercarme a él. Apoyó su mentón en mi cabeza mientras me mecía contra su pecho abrazándome fuertemente.

-No me va a pasar nada, estoy contigo.

Me besó en la cabeza, bajó hasta mi frente, y continuó el camino hasta llegar a mis labios.

Bueno, había sido la primera pelea que habíamos tenido después de volver a intentarlo, y no había terminado tan mal. Me había dejado un poco preocupada el hecho de que pensase que podría llegar a tener algo con Dash, o que me pudiese llegar a pasar algo, aunque ese último punto, tenía que reconocer que también pasaba por mí cabeza diariamente. Sin embargo, con Jared me sentía a salvo. Pese al mal presentimiento que me perseguía desde hacía unos días, estando con él me olvidaba de todas mis preocupaciones.

Después de estar un rato largo hablando con Jared en uno de los bancos que se encontraban en el campus, volví a mi habitación agotada. Esta vez no me molesté en mirar las pertenencias de Eli, sabía lo que era probable que me encontrase, y no tenía ganas de volver a comerme la cabeza con las teorías que habíamos sacado sobre el asunto.

Me puse mi pijama, miré y contesté a los mensajes de mi móvil, entre los que se encontraba uno de Jared en el que me deseaba las buenas noches como si nada de lo anterior hubiese pasado, y me quedé dormida una vez hube comprobado mil veces las alarmas para el día siguiente.

Desperté sobresaltada por el sonido de mi alarma y enseguida me puse a comenzar con la rutina semanal. Una vez cogí todo, comprobé de nuevo los mensajes de mi móvil, tomándome un poco más en serio lo de estar pendiente de él. Jared me había dado los buenos días y me había dejado claro que pasaría a por mí a las dos para invitarme a comer y, no aceptaba un no por respuesta. Rodé los ojos después de leer sus mensajes, le había dado por volverse mandón. Y finalmente quedé con Gwen en la cafetería.

Me sorprendió verla sentada al lado de uno de los gemelos, a los que hacía bastante que no veía.

-Hola Jackie, cuanto tiempo eh.

Por la forma en la que me lo dijo, y en cómo estaba sentado arrimándose a Gwen poco a poco, deduje que se trataba de Liam.

-Hola Liam, lo mismo digo. - Dije mientras sonreía amablemente.

Después de desayunar con ellos, o, mejor dicho, ver como los dos coqueteaban descaradamente a la vista de todos, comencé mi duro, pero, gracias a Dios, hoy era un corto día de clases. Mi jornada se había reducido un poco los lunes y jueves para poder recuperar horas de intensivos para la obra los fines de semana y las tardes, asique en parte, no ganaba nada con que mi día acabase a las doce de la mañana.

Me alegré verdaderamente cuando llegaron las doce. Mis profesores nos exigían el triple, como era de entender, que a principio de curso. Las clases habían sido demasiado intensas y mis pies lo notaban. Apenas podía mantenerme en pie del sueño y del agotamiento, pero justo cuando me faltaba cruzar la esquina para divisar mi residencia, alguien se interpuso en mi camino.

- ¿Te estás olvidando de mí?

Dash me sorprendió con un susto, como comenzaba a hacerse costumbre en él, mientras riéndose ante mi brinco causado por el asombro de verle de repente, se colocó una mano en el pecho haciéndose el ofendido.

Le di un puñetazo flojo en el estómago. -Basta ya de darme esos sustos, claro que no me he olvidado de ti.

-Ya ya... - Rodé los ojos. – Entonces, no podrás rechazar mi oferta de ir esta tarde al centro, ¿no?

Al recordar la pelea que tuve anoche con Jared, dudé durante un momento sobre qué hacer, pero, a fin de cuentas, y como muy claro le había dejado a Jared, Dash seguía siendo mi amigo, y yo tenía claro lo que quería.

-Está bien.

-Esa es mi Jackie, ¿Vienes a comer?

Bien, había llegado el momento de que Dash se enterase de lo mío con Jared. Por supuesto que quería contárselo, vamos, quería gritar a los cuatro vientos que Jared Waston es mi novio. Pero con Dash era diferente, yo notaba y sabía que él podía sentir algo por mí a lo cual yo no le correspondía, y me sentía mal por él, pero no iba a ocultárselo más tiempo.

-He quedado con Jared para comer. Ante su cara de asombro, añadí. – Hemos vuelto.

Soné un poco directa y seca, para cómo me habría gustado decirlo. Por supuesto quería seguir actuando con Dash como hasta ahora, pero me había puesto nerviosa al decirlo por si él no opinaba igual que yo.

-Oh... Bueno, me alegro por ti, supongo, la verdad es que no sé muy bien que decirte Jackie, lo único que espero es que sepa valorar lo que tiene.

Al decir esas palabras, me miraba fijamente a los ojos con un semblante serio, como nunca había visto a Dash. De repente, volvió a poner su cara de siempre y sonrió de lado.

-Bueno, te recojo después de tu intensivo, luego nos vemos Jackie.

Se despidió de mí con un beso en la mejilla, y yo me quedé ahí plantada en el sitio, sin saber muy bien cómo interpretar su cambio de actitud en tan poco tiempo.

## Capítulo 22

Después de aquella extraña conversación, continué mi camino hasta la habitación. No tenía muy claro si debía contarle a Jared mi encuentro con Dash, pese a que él si sabía que iba a terminar quedando con él para ir al centro. Pero todo ha sido tan raro... la reacción de Dash me había

pillado completamente desapercibida, aunque en realidad, ¿Acaso me pensaba que me daría la enhorabuena y un abrazo? A veces me gustaría dejar de ser tan incrédula, de una vez por todas, tendría que empezar a abrir los ojos.

Cuando llegué a mi habitación, me encontré a Gwen detrás del armario de Eli hablando sola. A su alrededor se encontraban un montón de cajas y dos maletas.

-Gwen, ¿Qué está pasando?

Dejé la bolsa en el suelo y me senté en la cama mirándola todavía bastante aturrida mientras soltaba mi pelo del apretado moño.

Gwen se sobresaltó y se puso la mano en el pecho dramatizando mientras me miraba suspirando.

-Joder nena, casi me matas del susto, a partir de ahora evita hacer esas entradas a nuestra habitación.

Espera, ¿qué?

- ¿Nuestra habitación?

No entendía nada, me fijé, como desde hace varios días llevaba haciendo, en la parte de Eli, y esta vez, no quedaba absolutamente nada de ella.

-Bueno, esta mañana me he pasado por la recepción de la residencia y he preguntado por Eli, vamos, todas estábamos flipando con ella. Me han dicho que Eli se llevó todas sus cosas esta mañana como se ha podido ver por la cámara de seguridad, pero no ha dicho nada ni ha retirado su plaza. – Mi cara debía de ser un poema, aunque estaba claro desde hace tiempo que algo como esto estaba por llegar. - Por lo tanto... una cosa llevó a la otra y ¡tachan! Somos compañeras de cuarto.

Sin dejarme analizar las últimas palabras, se lanzó a mis brazos tirándome hacia atrás.

Después de ducharme, volví a la habitación y entre risas ayudé a Gwen a colocar todas sus cosas. Por una parte, no podía alegrarme más de tenerla en mi habitación, a fin de cuentas, es lo que siempre había querido ¿no? Pero, por otro lado, la noticia de la actitud ya esperada de Eli, me vino como una jarra de agua fría, ¿qué demonios la habría pasado para actuar así? Nada tenía sentido, pero esta vez, no iba a quedarme de brazos cruzados intentando disimular que algo muy grande estaba cociéndose a mi alrededor. Porque lo peor y más importante, es que todo este asunto tiene algo que ver conmigo.

Me entraron unas ganas muy fuertes de llorar al recordar mi primer día aquí, con Eli, la primera fiesta, aunque tampoco fuese muy buena... todo. Vamos, Eli era mi amiga, yo la tenía muchísimo cariño y ella... No sabía que pensar a estas alturas, ni si quiera sabía cómo actuar.

En el momento de mayor vulnerabilidad que tenía en ese momento, Gwen se había marchado a explicarle a su antigua compañera porque se cambiaba de cuarto, aunque dudaba mucho que le dijese la verdad, estaba a punto de ponerme a soltar todo lo que llevaba aguantando un tiempo, cuando llamaron a la puerta.

Rápidamente me repuse y abrí.

Mierda.

- ¿Lista Cisne?

Se me había olvidado por completo que me iba a comer con Jared, seguía con la ropa que me había puesto para ayudar a Gwen, cero maquillajes y por supuesto y no menos importante, un espantoso moño despeinado.

- ¿Me das diez minutos más?

Intenté disimular todos mis pensamientos y sensaciones, quería pasar todo el tiempo que pudiese con él, ya que de ese modo se me pasarían todas mis penas al menos por unas horas.

-Lo que necesites, te espero fuera. - Me dio un beso en la frente y se fue.

Diez minutos exactos después, ya estaba lista y salí prácticamente corriendo de la habitación para no hacerle esperar.

-Vaya, que puntual.

Me dio un profundo beso que disfruté todo lo que pude, aunque me seguía encontrando mal y mi mente no dejaba de procesar y pensar en todo lo que no debía.

Jared, al notar lo, se separó lo suficiente para poderme mirar fijamente a los ojos.

- ¿Estás bien?

-Sí, estoy perfecta, ¿nos vamos?

Sonreí de nuevo, intentando parecer lo más natural posible. Tiré un poco de él hacia el coche pidiendo mentalmente que dejase ahí el tema. Jared, chasqueó un poco la lengua y torció el gesto, nada convencido ante mis palabras, pero me siguió el juego y se montó en el coche.

En el transcurso del viaje y la comida, todo fue lo más normal que pudo haber sido. De vez en cuando Jared se me quedaba mirando fijamente como si intentara analizar qué es lo que estaba pasando por mi mente en esos momentos, pero yo intentaba hacer como si nada sacando cualquier tema de conversación.

Cuando estuvimos de vuelta en la residencia, Jared apagó el coche, le di un beso rápido sospechando lo que se traía entre manos e intenté salir del coche. Mi esfuerzo apenas llegó a poder ser realizado dado que Jared, tiró de la manilla de la puerta hacia el interior volviendo a cerrar mi puerta de golpe.

-Me vas a explicar que te pasa.

No fue una pregunta.

-Ya te he dicho que no me pasa nada Jared, ¿acaso no me crees?

-No Jackie, no te creo, ¿acaso tú no confías en mí?

Me sorprendió cuando arremetió contra mí con mi propia táctica. Finalmente, cerré los ojos y suspiré.

-Eli se ha ido. -No dijo nada, esperando más explicaciones. – Se ha llevado ya todo lo que quedaba en la habitación y ha abandonado la residencia, Gwen se ha cambiado a mi habitación.

Ante su falta de respuesta, le miré. Jared estaba muy serio mirando al frente como si su mente

tratara de procesar todo lo que le acababa de contar.

Tras un pequeño silencio en el que me mantuve en mi postura mirándole, habló.

-Tranquila pequeña, Eli habrá tenido un buen motivo para hacer lo que ha hecho, no tienes que preocuparte de nada, voy a intentar infórmame de lo que está pasando.

-Por favor... No hagas ninguna locura, ni te metas en ningún lío.

Me moría de ganas por saber qué era lo que estaba sucediendo con respecto a Eli, pero me daba miedo perder a Jared, o que algo malo pudiese pasarle, otra vez.

No tenía nada claro ni daba nada por seguro con ese tema, pero no creía que fuese algo bueno de lo que Eli pudiese salir, o más bien algo en lo que nosotros podamos entrar sin salir perjudicados.

Me puse a desvariar bastante alarmada ante el miedo de lo que pudiese pasarle y Jared, cogiéndome la cara con ambas manos, un gesto común en él que adoraba con toda mi alma, me prometió no meterse en nada de esto, y dejar que todo pasara.

El largo día se me estaba complicando cada vez más. Mis ánimos estaban completamente por los suelos y mi cabeza no paraba de darle vueltas a todo, y para mejorar aún más este estúpido día, acababa de recibir un mensaje de Dash para confirmarme la hora para ir al centro.

No tenía ánimo ni fuerza para levantarme de la pequeña cama de mi habitación. Gwen no estaba, empezaba a darme miedo que fuese a ocurrir lo mismo que con Eli antes de marcharse, el dejarme horas y horas sola en la habitación, aunque mirándolo desde otro punto de vista, tendría más tiempo para mí, para estar sola y pensar en todo lo que me rondaba por la cabeza, que no era poco.

El tiempo se me estaba pasando volando pese a que el día, por el contrario, parecía no acabar nunca. Ya era la hora de hacer el intensivo y tuve que darme la mayor prisa del mundo para poder llegar a tiempo.

Y, como habíamos acordado, al salir de mi intensivo, me encontré con Dash apoyado en su coche mientras miraba el móvil esperándome. Me dirigí hacia él, y levantó la vista del móvil cuando me vio llegar.

-Hola preciosa, ¿nos vamos?

Asentí con una sonrisa, a fin de cuentas, quizá me vendría bien esta salida para subir los ánimos.

## Capítulo 23

*Jared*

Los días pasaban, todo estaba bien, demasiado bien.

Desde que Jackie y yo volvimos a estar juntos, no ha ocurrido nada fuera de lo normal, no hay ni rastro de Ben y mucho menos de Scott. Todos estaban tranquilos, o actuaban como si nada antes hubiera pasado, aunque en el fondo todos estábamos pensando lo mismo. Mi cabeza no paraba de dar vueltas cada día a todo lo que ha pasado, y a todo lo que va a pasar. Mason insiste en decir y autoconvencerse de que “quizá se haya dado por vencido”, realmente no sé ni a quién se refiere. Yo, sin embargo, no podía estarme quieto ni un solo segundo, cada vez que quedaba con Jackie, miraba a cada lado, estaba inquieto por cualquier movimiento o que algo pasara. Conocía muy bien a Scott, y sé de antemano de lo que es capaz de hacer. Me negaba a tener que pasar por ello. Otra vez no.

Hacía días que no hablaba con mi madre, no es que antes lo hiciésemos muy a menudo, pero cada vez que me llamaba, me acojonaba vivo. Normalmente para lo único que me llama es para informarme sobre el caso de Scott. Se lo mucho que mi madre ha trabajado para que no me mandasen de cabeza a un centro por lo que ocurrió, se lo agradecería si de verdad se preocupase por mí, y no por su reputación.

Mi padre y yo apenas hablamos, con sus viajes tiene bastante, ni siquiera tuvo tiempo para ayudar a su hija cuando más lo necesitó. Mi hermana y yo hablamos casi diariamente, estaba como loca por volver a Portland y conocer a Jackie, y la verdad era que a mí también me encantaría que se conociesen. Pero ahora no, algo muy gordo se nos venía encima y me negaba a volver a meter a mi hermana en todo esto.

Jackie cada día estaba más preocupada por todo lo que ocurría. Lo de su supuesta amiga Eli, no me fiaba un pelo. La había prometido que no iba a hacer ninguna locura y que no me metería en nada de esto, pero no tenía elección. Tenía que acabar con todo esto antes de que comenzase. No tenía ni idea de cómo hacerlo ni por dónde empezar, pero poco a poco iba a averiguar todo lo que estaba ocurriendo, pero no podía hacerlo solo.

-No le digas ni una palabra a Brooks.

Mason me miraba desde la otra punta del salón con la mandíbula tensa y el ceño fruncido.

-Jared, es una puta locura todo lo que me estás contando, además, no me gusta tener secretos con Brooks, ya te he dicho que me niego a volver a perderla.

-No la vas a perder joder, lo único que te pido es que me cubras. Si Brooks se entera de todo esto, se lo va a acabar contando a Jackie, o va a empezar a ir soltando indirectas para darle qué pensar a Jackie, además, de esta forma ella queda fuera de peligro.

-No sé.... -Mason se llevó una mano a la frente masajeándose las sienas. – Está bien, puede que tengas razón, pero necesito que me cuentes qué vamos a hacer.

-Lo único que vas a hacer es cubrirme, de lo demás me encargo yo.

- ¿Estarás de coña no? No pienso dejar que hagas esto solo. – Intenté interrumpirle, pero no me dejó. – No, no quiero que me digas nada, voy a ayudarte quieras o no.

-Está bien. -No me quedaba más remedio que aceptar, al fin y al cabo, yo haría lo mismo por él. –

Charlotte avisó a Jackie de que alguien la iba a traicionar, o algo así la dio a entender... Debe de saber algo del asunto, pero no puedo arriesgarme a que Jackie me vea con ella, o cualquier otra persona, podría sacarse provecho y no me pienso arriesgar. No ha habido ni rastro de Ben ni de Scott en estos días, pero algo está tramando, estoy seguro que están juntos en esto, y sé dónde encontrarles. Luego está el jodido niño bonito.

- ¿Quién, Dash? – Asentí de mala gana. – Mira tío, te entiendo y sé muy bien que tienes motivos para odiarlo, pero no creo que esté metido en toda esta mierda, no se lo pensó ni un segundo a la hora de atizar a ese cabrón, de verdad creo que está muy interesado en Jackie. - Gruñí involuntariamente y apreté la mandíbula. – Sobre el tema de Charlotte, yo tampoco me arriesgaría, al menos no ahora. En cuanto se entere de que has vuelto con Jackie, si no lo ha hecho ya, va a aprovechar todo lo que sepa para ir en vuestra contra, y por supuesto, no te va a contar nada. Cuéntame más sobre lo otro.

-Solo hay un sitio dónde podemos encontrarlos.

Mason tragó saliva y asintió, entendiéndome perfectamente a qué sitio me refería.

No podíamos esperar más tiempo, aprovecharía en ese momento para salir con Mason y empezar a investigar, ya que sabía de antemano que Jackie estaría ocupada toda la tarde, aunque no estuviese de acuerdo con sus planes.

Nadie además de Mason y yo debía enterarse de lo que íbamos a hacer, no se trataba de un juego, y cuantas menos personas estuviesen implicadas, mejor. Nos dirigimos en el coche de Mason a nuestro destino. Boulevard.

Tardamos dos horas en llegar a Portland, y según llegamos, le indiqué a Mason como dirigirse a Boulevard. No tardamos más de cinco minutos en visualizar la puerta, y nos colocamos a unas manzanas de distancia desde donde se podía observar todo sin ningún problema. Ni de coña íbamos a arriesgarnos a entrar en ese antro, teniendo en cuenta que me querrían muerto. Hacía mucho tiempo que no pisaba esta zona, y los recuerdos que me vinieron a la mente me provocaron arcadas. Mason miraba con el rostro firme a la entrada del local, atento a vislumbrar algún movimiento. Me centré, tal y como él lo estaba. Ninguno de los dos hablaba, no sabía si de verdad encontraríamos a alguno de ellos aquí, pero algo dentro de mí sentía que nos quedaba poco tiempo y no podía perder ni un segundo en intentar encontrarles como fuese.

Pasaron unos quince minutos cuando vimos una figura encapuchada que se dirigía a la entrada. No pudimos verle la cara y eso me irritó bastante. Ninguno allí era tonto, y la mayoría eran buscados por la policía o estaban metidos en algo de lo que no podría salir con facilidad, ninguno se arriesgaría a ir al descubierto.

Justo en el momento en el que tenía ya claro que debía salir del coche y acercarme más, Mason tiró de mi brazo señalando al frente. Podía notar lo tenso que estaba, tan siquiera se atrevía a decir ni una palabra, y en el fondo, le entendía, yo ya había pasado por toda esta mierda, y aun así, me acojonaba de pensar en volver a pasar por ella.

Dirigí la mirada a la entrada y entonces lo vi.

Scott se encontraba al lado de la puerta, apoyado en la pared mientras sacaba un cigarrillo de su chaqueta y se lo colocaba en la boca.

Me quedé rígido y la ira se apoderó de mí, él estaba tan tranquilo, metido hasta el cuello en la misma mierda de siempre, mientras yo apenas podía pegar ojo por el miedo de que algo malo le pasara a Jackie o a cualquiera de mi entorno. Me dio un fuerte impulso de salir del coche y reventarle la cara allí misma.

Mason vio mis intenciones y echó el cerrojo al coche.

-No hagas ni una puta estupidez Jared. Recuerda donde estamos.

Cerré los ojos y me relajé como pude, Mason tenía razón, si salía en ese momento, estaba muerto.

Nos quedamos observando cada movimiento, aunque no hizo nada fuera de lo normal. A los diez minutos volvió a entrar tirando la colilla al suelo y colocándose el móvil en la oreja.

- ¿Cuál es el plan? ¿Vamos a quedarnos aquí toda la noche esperando?

Mason tenía razón, esto no tenía ningún sentido, tenía que idear algo mejor. Sabía dónde encontrarlos, pero no sabía qué coño hacer para averiguar cuál era su plan. Como ya había dicho antes, me negaba por completo a arriesgarme a hablar con Charlotte, nunca se sabe por dónde te puede salir, y tenía que evitar a toda costa que Jackie se enterase de todo esto. Estaba bien jodido.

-No, vámonos, ya he confirmado donde están y sé dónde encontrarlos.

Mason arrancó el coche, pero volvió a apagarlo.

-Mira ahí Jared.

Volví mi mirada de nuevo hacia la entrada del local.

Ben caminaba de espaldas por la acera acompañado de una chica a la que no se la podía reconocer bien, dado que andaban de espaldas, llevaba una larga coleta de color negro y ropa a juego de su pelo, la llevaba de la mano, aunque iba tirando un poco de ella y parecía que iban hablando de algo importante, puesto que la chica le miraba sin quitarle un ojo de encima y asentía repetidamente.

Ambos entraron en el local y a los pocos segundos volvieron a salir, acompañados de Scott.

Esto se empezaba a poner interesante.

Ben y Scott, a los que se les podía identificar perfectamente desde donde nos encontrábamos, miraban a la chica fijamente. Scott se acercó a ella lentamente y la dijo algo al oído, a continuación, le dio un sobre blanco y con un asentimiento hacia Ben, volvió a meterse dentro.

Ben le dijo algo más a la chica y esta asintió, después siguió a Scott dentro del local y la chica dio la vuelta para volver por el camino con el sobre en la mano.

Era una chica bastante guapa, me sonaba de algo, pero no lograba recordar de qué.

Miré a Mason, el cual no quitaba los ojos de encima a la chica.

-¿Qué cojones está haciendo Eli con Ben?

Las palabras de Mason me dejaron completamente desorientado. Era Eli, la amiga de Jackie. ¿Cómo no lo había imaginado antes? Ellos necesitaban acercarse a Jackie, y habían encontrado la forma de hacerlo.

Mis manos se volvieron puños y mis nudillos se tiñeron de blanco.

-Síguela.

## Capítulo 24

*Jackie*

-Bueno, ¿qué tal se te ha dado el intensivo?

Dash iba conduciendo sin quitar su pícara sonrisa de la cara.

-Bastante bien, cada vez va quedando menos y estoy bastante nerviosa a la vez de contenta. Bueno, Charlotte me ayuda a superarme bastante la verdad, dado que no deja de criticar todo lo que hago o dejo de hacer. -Rodé los ojos.

-Entonces eso es bueno, ya sabes cómo es Charlotte.

Continuamos hablando de cosas sin importancia y cantamos alguna que otra canción haciendo el tonto hasta que llegamos al centro. Después de unos veinte minutos buscando aparcamiento, nos tocó andar bastante hasta llegar al lugar donde se encontraban todas las tiendas que necesitábamos.

Nos recorrimos prácticamente cada esquina y me gasté más de lo que debía, pero ya tenía todo lo necesario para lo que me quedaba de año. Dash no se quejó en ningún momento por lo pesada que estaba resultando y me animaba a seguir comprando.

- ¿Seguro que ya has terminado?

-Segurísimo, si no mira – Le enseñé el poco dinero que me quedaba y se rio. – No sé ni si me llega para invitarte a un mísero helado.

-No digas bobadas, a eso te voy a invitar yo. – Me guiñó un ojo y me ofreció el brazo para cogérselo.

Me enganché de su brazo y comenzamos a andar. Con Dash me sentía realmente bien. En cierto momento, cuando estaba mal con Jared, podría haberme replanteado verle como algo más que lo que somos, pero me sentía completamente incapaz, Jared me tenía completamente hechizada, y notaba que cada día que pasaba me enamoraba más de él. Por otra parte, Dash se había convertido en alguien imprescindible para mí, era mi mejor amigo y le necesitaba a mí lado.

Llegamos a una heladería preciosa que no había visto nunca. No paraba de mirar cada rincón de esta, estaba adornada con un estilo vintage y los sillones eran tipo pufs de colores claros.

Nos sentamos en una mesa con dos pufs de color mostaza al lado de un gran ventanal desde el que se podía observar el Space Needle. Dash pidió una tarrina de dulce de leche con almendras para mí y un cono de chocolate blanco con canela para él.

Después de tomarnos el helado, volvimos a dar una vuelta por la ciudad. Estaba anocheciendo cuando alguien gritó mi nombre por detrás. Me giré y observé como Brooks venía a unos pasos de nosotros, cuando llegó nos saludó muy efusivamente.

-Vaya Brooks, ¿ha pasado algo? – La pregunté mientras me volvía a abrazar por quinta vez.

- ¡Sí! Nos han contratado para dar un concierto en un local muy conocido de la ciudad, por eso estaba aquí, hemos venido a finalizar el contrato.

-Brooks, ¡eso es genial!

La volví a abrazar provocando la risa de Dash, que nos miraba un poco apartado.

-Enhorabuena Brooks. – Le dijo él mientras metía las manos en los bolsillos.

-Gracias Dash, estás invitado.

Tanto Dash como yo abrimos mucho los ojos en cuanto Brooks le invitó. Nos quedamos sorprendidos ante el cambio de actitud que estaba teniendo últimamente Brooks con él, aunque yo sinceramente me alegraba por ello, me sentía fatal cada vez que ella hacía un gesto o un comentario desafortunado sobre él. Pero creo que por fin ha decidido darle una oportunidad a mi amigo.

Nos dio los panfletos del concierto donde te venía la fecha y la hora exacta y se despidió de nosotros, ya que, como pudimos observar, su grupo la estaba esperando a unos metros para ir a celebrarlo.

-Debo reconocer que no me esperaba eso.

Dash me miró pensativo.

-Debo reconocer que yo tampoco. – Le contesté provocando una leve risa de su parte mientras volvíamos a andar.

- ¿Quieres ir a cenar?

-Te lo agradezco de veras, pero estoy un poco cansada y mañana tengo clase.

-Vale, no pasa nada, te acerco a la residencia.

Con una sonrisa siempre en su cara, nos dirigimos de nuevo hacia el coche para volver.

La vuelta fue exactamente igual que la ida. No se me hizo demasiado largo y para cuando me quise dar cuenta ya estaba tirada en mi cama.

A los pocos segundos entró Gwen.

-Nena ¿qué tal con Dash?

-Bastante bien, ¿tú que has hecho?

- ¡Qué bien! Parece un buen tipo. – Enserio, ¿qué les pasaba hoy a todos? – He quedado con Liam para dar una vuelta.

Según me dijo eso se dio la vuelta y comenzó a alisarse el pelo mientras se miraba al gran espejo que había traído para las dos a la habitación, cosa que le agradecí bastante.

-Con Liam ¿eh? - Asintió mirándome desde el espejo. - ¿No tendrás tu nada con Liam?

- ¡No! Es muy agradable y me trata muy bien.

-Vamos, que te gusta. - Se dio la vuelta rápidamente y se sentó en su cama mirándome sonrojada. – Confirmamos.

Me tiró un cojín a la cara y empecé a reírme a carcajadas hasta que conseguí que se uniese a mí.

- ¿Te ha contado Brooks lo del concierto? – Le pregunté después de un buen rato riéndonos. – Me la he encontrado en el centro.

-Sí, me llamó después de verte y me lo contó. ¿No es genial? Mañana nos vamos a comprar.

- ¿A comprar el qué?

-Pues un buen vestido, ¿Qué si no?

No podía decirle que no, tenía muchas ganas de salir con Gwen y necesitaba un vestido también.

-Está bien pesada.

Otro cojín voló a mi cabeza.

## Capítulo 25

Cada día que pasaba, intentaba disuadir los malos pensamientos y todo lo que me rodeaba, me habría gustado fingir que todo eso no estaba pasando, o que nada estaba a punto de ocurrir. Pero los días habían pasado, y notaba como una bola enorme se había acumulado en todo mi entorno y en mis días, y que estaba a punto de estallar.

Estas semanas, todo había ido bien, genial a decir mejor, y era exactamente eso lo que me desorientaba. Tenía miedo, estaba aterrada de que las cosas me estuviesen saliendo tan bien. Apenas quedaba una semana para mi gran obra y mis nervios se palpaban desde la otra punta del mundo. Los ensayos estaban siendo agotadores, prácticamente ensayaba de sol a sol y para cuando

tenía un rato libre para evadirme o salir, ms músculos me lo impedían, estaba agotada y me quedaba dormida antes de incluso ponerme el pijama.

Hablaba cada día con mis padres y les contaba cómo me iba, ellos estaban casi saltando de alegría y muertos de ganas por venir a ver mi gran estreno. Vendrían en unos días con mis hermanos y mi abuela, por supuesto. Todos los días antes de ir a ensayar miraba la fotografía de mi abuela, como si ella me transmitiese las pocas fuerzas que me quedaban. Había momentos en los que pensaba que me volvería loca por tanta presión, mis profesores estaban que se subían por las paredes para que todo saliese bien y nos presionaban el triple que normalmente, como si nosotros de por sí ya no estuviésemos nerviosos. El imaginarme también a mi familia conociendo a Jared era... curioso. No podía ni imaginarme como sería ese momento y casi que querría que de momento no llegara, aunque para Jared era muy distinto, parecía incluso ilusionado y emocionado con la idea de conocer a mi familia, suponía que eso sería... ¿bueno? Por no mencionar que su hermana iría a ver la obra, o más bien, a verme y conocerme a mí. Me hacía también mucha ilusión conocer a la familia de mi novio, pero no podía evitar sentir una bola de nervios dentro de mí.

Con Dash había salido en varias ocasiones, me ayudaba mucho a evadirme de la presión por un rato, y no habíamos vuelto a tener ningún roce con respecto a mi relación con Jared, el cual, parecían como si empezara a aceptar mi amistad con Dash.

Y lo demás... Bueno, lo demás seguía todo exactamente igual, había aprendido a lidiar y vivir con ello, sin Eli ni Hayden.

Hoy tendría el gran y esperado concierto de Brooks, que había estado todo el día ensayando y si no, en mi habitación con nosotras andando de un lado para otro y desvariando mucho. No quería imaginarme a mí cuando llegase mi día.

-Brooks cielo me estás volviendo loca.

Gwen la miraba con cara de odio desde su cama mientras se pintaba las uñas a juego de su vestido granate. Esa tarde habíamos ido a una de las mejores tiendas del centro a por nuestros vestidos, Gwen insistió en ir exclusivamente a esa ya que al parecer ya le había echado el ojo al vestido que más tarde se compró. Yo mientras tanto, me demoré unas dos horas, ya que los precios se iban de mi presupuesto o no me gustaban, hasta que finalmente di con un bonito vestido negro entallado por encima de la rodilla con escote de corazón.

- ¡Tú no tienes ningún concierto que dar! – Brooks estaba realmente alterada y se paró en seco mirándola.

-Vas a hacerlo genial, y nosotras estaremos ahí para apoyarte. -Intenté animarla y calmarla, aunque no sabía si funcionaría mucho.

Finalmente se sentó a mí lado y suspiró calmándose.

- ¿Con quién vas a ir?

- ¿Qué? ¿Cómo que con quién voy a ir? – Pregunté extrañada.

-Al concierto.

-Ya, sé a qué te refieres, pero no imaginaba que tendrías dudas sobre con quien voy a ir. Con

Jared.

-Oh, bueno sí, no tenía dudas, pero como invité a Dash...

-Sí y Dash irá encantado, pero no conmigo.

No es que me hubiese molestado el comentario de Brooks, pero no llegaba a comprender del todo su duda, yo estaba con Jared, yo lo quería a él, y Dash era únicamente mi amigo, como hasta él mismo tenía claro.

Dash me había confirmado que iría al concierto y que además tendría acompañante, la cual no sabía quién era, pero me alegraba mucho por él.

-Cariño tus nervios te están jugando malas pasadas. -Gwen seguía desde su cama pintándose las uñas intentando estar un poco al margen de todo.

-Sí, tienes razón, perdona Jackie, ya sabía que ibas a ir con Jared, pero no sé ni lo que digo... será mejor que me vaya con Mason a dar una vuelta.

-Tranquila boba, luego hablamos, relájate, lo vas a hacer genial.

Brooks salió segundos después de la habitación. Aún quedaban unas horas para el concierto, sería a las diez y media de la noche y apenas eran las cuatro de la tarde.

Mis ensayos habían terminado por hoy por ser domingo, y yo lo había agradecido gratamente, ya que, si no, no sabía si hubiese resistido al concierto.

-Bueno... ¿A qué hora pasará Liam a por ti?

Gwen tiró sin querer el esmalte carmesí al suelo manchándolo, y me miró como si hubiese visto un fantasma. Casi me caí para atrás de la risa sin poder evitarlo.

-Enserio -Dije entre risas. – Tendrías que haber visto tu cara.

- ¿Cómo sabes que pasará a por mí?

-Tampoco hay que ser muy lista para imaginar que irías con él al concierto. Lleváis quedando varias semanas, y aunque te hagas la tonta, sé que te gusta, y tú le gustas a él. Lo que no me explico es como con lo que tú eres, no te haya pedido salir oficialmente todavía.

Gwen se quedó pensativa mientras recogía el estropicio del suelo, y entonces me miró.

- ¿Crees que de verdad le gusto?

-No lo creo, estoy segura de ello, solo hay que ver cómo te mira.

Nunca había visto a Gwen tan vergonzosa e insegura de sí misma con estos temas. Intenté sacarla un poco más del tema, pero lo único que conseguí fue un par de respuestas monótonas y a Gwen intentando hacerse la dura como si yo ya no la conociese.

Al cabo de unas horas, ya estábamos completamente arregladas. Gwen insistió en empezar a arreglarnos tres horas antes y yo, como no me quedó de otra, tuve que hacer lo propio.

Me había dejado maquillar y peinar por ella, ya que llevaba pidiéndomelo hacía una semana, y la verdad es que me había dejado bastante bien. El pelo me caía en unas suaves ondas por la espalda y acompañaba mi look negro con unos ojos ahumados y un bonito tono rojo de labios.

A las diez menos cuarto Jared me estaba esperando fuera. Gwen seguía como loca por la habitación preocupándose de que nada se le olvidase para el concierto, aunque en el fondo sabía bien que lo que le ocurría era que estaba nerviosa por su cita con Liam.

-Me voy ya Gwen, nos vemos allí.

Me hizo un gesto con la mano como diciendo adiós y rodando los ojos salí.

Cuando estuve fuera, por poco se me cae la baba al ver a Jared, como costumbre suya, apoyado en el coche. No iba especialmente arreglado, pero iba perfecto.

Cuando él levantó los ojos del móvil hacia mí, literalmente se quedó con la boca abierta. Tardó unos segundos en reaccionar y venir hacia mí, y yo no podía estar más nerviosa y roja.

-Estás preciosa.

Jared me observaba fijamente a los ojos mientras tragaba saliva, para más tarde recorrerme todo el cuerpo. Le di un manotazo en el hombro dada mi vergüenza, lo que provoqué una ligera risa de sus labios a la vez que me atraía hacia él tirando de mi cintura.

-No sé si dejar que vayas así al concierto. – Al ver mi cara de shock ante el comentario añadió- Vas a llamar más la atención que la banda, ¿no querrás quitarles el protagonismo verdad?

Volví a darle un manotazo, pero esta vez riéndome, me besó y me abrió la puerta para dirigirnos al concierto.

No tardamos mucho en llegar, contando con qué los viajes en coche con Jared se me pasaban volando. Durante el trayecto había puesto de nuevo la canción de Bon Jovi, y noté como sonreía mientras yo lo daba todo cantando.

El lugar estaba a rebotar de gente. La mayoría iban más o menos arreglados mientras que otros iban muy... muy Brooks.

Se trataba de una especie de bar bastante grande, con un amplio escenario y en ambos lados del local, una larga barra de bebida, además de varios camareros sirviendo bebidas libremente en bandejas.

Jared y yo nos dirigimos a una de las barras a tomar algo mientras esperábamos cuando visualizamos a Mason a unos pocos metros con una cerveza en la mano.

Cuando él nos vio también, sonrió y nos dirigimos hacia él.

- ¿Cómo va la estrella? – Pregunté refiriéndome a Brooks.

Mason rodó los ojos y suspiró. – No sé qué más decirle para que se calme, casi me ha tirado una cubitera a la cabeza solo por decirle “lo harás bien” De hecho, me ha echado del camerino.

No pudimos evitar reírnos ante la situación y Mason nos miró con cara de pocos amigos.

-Tranquilo, en cuanto termine el concierto te pedirá perdón por sus nervios.

Estuvimos hablando un gran rato hasta que finalmente el presentador nos indicó que iba a dar comienzo el esperado concierto de mi amiga. Gwen y Liam se unieron a nosotros minutos antes de que comenzara, y yo, disfruté viendo a Brooks cantar.

Una hora y media más tarde, Brooks se reunió con nosotros a celebrar su gran debut, el concierto había sido increíble, por no mencionar la espectacular voz de mi amiga. Estuvimos riéndonos y tomándonos unas copas, excepto Gwen y yo que optamos mejor por un refresco.

-Voy al baño. -Le dije a Jared al oído, le cual me guiñó el ojo y me dio un beso en la mejilla como asentimiento.

Yendo hacia el servicio me desvié un poco por la cantidad de gente que había. Cuando por fin visualicé los baños, algo me detuvo.

No.

No podía creer lo que estaba viendo.

A pocos metros de mí se encontraba Eli, y no estaba sola, estaba nada más y nada menos que besándose con Ben.

Todo a mí alrededor se silenció, y desapareció, solo podía verlos a ellos, estaba completamente en shock, pero solo una mirada de ella directa a mis ojos me bastó para reaccionar y salir corriendo de ese lugar.

## Capítulo 26

Continué huyendo de aquel lugar, sin que mi mente pudiese parar de pensar en lo que acababa de ver. Ahora todas las piezas se empezaban a unir en mi cabeza y todo comenzaba a tener sentido para mí.

Con miedo de que me encontrasen Ben y Eli, intenté buscar a Jared y los demás a través del gentío, me encontraba ligeramente mareada y ni siquiera sabía en qué lugar del local me encontraba hasta que choqué con alguien.

-Lo siento.

- ¿Jackie?

La voz me resultó familiar y al subir la cabeza, la cual llevaba cariz baja para que no se me notasen las lágrimas, lo vi.

Sin pensármelo dos veces me lancé a los brazos de Dash y comencé a llorar desahogándome como hace tiempo debería haberlo hecho. Dash me llevó fuera del local, intentando calmarme sin retirar su brazo de mí, transmitiéndome seguridad.

Una vez que estuvimos fuera, me limpié las lágrimas y cogí mi móvil para llamar a Jared, bajo la atenta mirada de Dash.

-Jackie, ¿vas a contarme que te ha pasado?

Su mirada me decía lo asustado que estaba al verme así, y casi que me provocó más ganas de llorar.

-Prometo contártelo todo, pero no ahora, por favor...

-Está bien. -Dash me volvió a abrazar y me dio un dulce beso en la frente.

Al cabo de dos minutos después de que hubiese llamado a Jared, la puerta del local se abrió con un breve estruendo y vino corriendo hacia mí, quitándome posesivamente de los brazos de Dash.

Despidiéndose con la cabeza, Dash volvió dentro, no sin antes agradecerle el que hubiese estado ahí para mí.

Jared me cogió la cara entre sus manos, ese gesto que tanto me gustaba, y me miró profundamente a los ojos.

Le conté todo, absolutamente cada detalle de lo que había visto, y algo en sus ojos se ensombreció de una forma extraña. Antes de que me diese tiempo a reaccionar y preguntarle, pegó sus labios a los míos, dándome esa relajación, seguridad y bienestar que tanto necesitaba en esos momentos.

Poco rato después, la puerta volvió a abrirse y por ella aparecieron Brooks y Mason.

- ¡Jackie! – Se lanzó a mí - ¿Qué te ha pasado? No te encontraba por ningún lado, llevo buscándote un buen rato.

-He visto a Eli. – Me miraba aun sin entender a donde quería llegar y proseguí. – Estaba besándose con Ben.

La mandíbula de Brooks podía casi llegar al suelo, se había quedado completamente en shock. Miré a Jared, que estaba compartiendo unas extrañas miradas con Mason dejándome un poco intrigada, pero volví a centrar mi mirada en Brooks, que ahora miraba al suelo llevándose una mano a la frente.

Después de un largo rato en el que Brooks analizo todos los casos posibles mientras ella misma reunía las piezas del mismo puzle que yo había unido ya, decidimos irnos, ya que yo tenía ensayos y entrenamientos al día siguiente.

Nos despedimos de Brooks y Mason, y me metí en el coche de Jared aun con lágrimas en mis mejillas.

Sin embargo, en vez de arrancar, Jared se quedó mirando al frente por un rato mientras pensaba algo y yo le observaba.

- ¿Jared?

-Creo que deberías quedarte conmigo esta noche. - Mis mejillas se tiñeron de un rojo intenso que picaba y miré yo también al frente, lo que provocó una risa en Jared. -Solo si tú quieres, claro.

-Eh... yo...Mañana ensayo.

Ante la idea de cualquier cosa que pudiera pasar, todo mi cuerpo se puso en tensión y mis mejillas cada vez desprendían más calor.

-Jackie, no me gusta el saber que vas a estar sola en la habitación después de lo de esta noche, los dos sabemos de lo que Ben es capaz de hacerte, y no pienso correr ese riesgo, Gwen estaba demasiado entretenida como para volver hoy pronto a la residencia y...

-Vale.

Le corté. Pensando en todo lo que había dicho, me aterrorizaba quedarme sola en la habitación

esta noche, y con él es con la única persona que me sentía completamente segura. Me sentí un poco tonta al haberme imaginado otras cosas dadas las circunstancias, y una vez más, mis mejillas ardieron.

- ¿Vale? – Preguntó suavemente, sin notar aparentemente mi sonrojo continuo.

-Sí, iré a tu casa, pero mañana tengo que estar en clase a las ocho y media.

-Estarás ahí a y cuarto. -Sonrió triunfal y yo le devolví la sonrisa.

Cuando llegamos a su apartamento, no pude evitar mirar cada rincón de la casa. Normalmente suelo ser muy observadora y me fijo en cada mínimo detalle, y esta no iba a ser una excepción.

Jared me enseñó cada parte de la casa. La habitación de Mason estaba echa un auténtico desastre, tenía, literalmente, todo tirado por los suelos, pero tampoco quise invadir mucho su intimidad sin estar él presente.

El salón era bastante amplio y como era de esperar, tenían unas cuantas playitas conectadas a una gran televisión. Por último, Jared me enseñó su habitación.

Era amplia, comparada con la diminuta habitación en la que vivía ahora. En el centro se encontraba su cama, que perfectamente podían entrar treinta personas de lo grande que era, lo que, para variar, hizo que me sonrojase. Tenía un escritorio con algún que otro libro sobre la mesa, algo que me llamó bastante la atención, ay que no sabía que Jared leyese. Pero eso no fue lo único que me llamó la atención.

En una de las esquinas de la habitación, se encontraba una guitarra acústica apoyada en la pared. Miré a Jared y él, mostrándome una sonrisa tímida miró al suelo.

-A veces me gusta tocar, ya sabes, para evadirme y eso.

Me crucé de brazos rodando los ojos.

-No te creas que me voy a ir sin escuchar como tocas.

Él levantó la vista hacia mí, pero ya no sonreía.

- ¿Tienes hambre? – Cambio de tema y me atrajo hacia él de la cintura.

-No mucha.

No podía evitar sonrojarme todo el rato y Jared finalmente terminó dándose cuenta de ello.

- ¿Estás bien? – Intentó ponerse serio pero la comisura de sus labios comenzó a delatarle.

Le di un manotazo en el hombro a la vez que me estrechaba más contra él.

-Nunca haré nada que tú no quieras hacer Jackie.

Ahora me miraba serio, lo que me transmitió la mayor sinceridad y seguridad que nunca me habían dado.

-Lo sé. Te quiero.

Me besó.

Pensé que sería un simple beso y que terminaría a los pocos segundos, pero poco a poco, se fue intensificando. Sin estar muy segura de lo que hacía, comencé a tirar de él hacia atrás, hasta que finalmente caímos en su cama.

Jared, cortó el beso, y una vez más, me miró fijamente a los ojos, en los cuales podía ver la mezcla entre preocupación y lujuria.

- ¿Estás segura de esto?

Me quedé callada durante unos segundos.

¿De verdad iba a hacer esto? ¿Confiaba lo suficiente en Jared?

Contestándole a él, y a mí misma, lo besé de nuevo y me dejé llevar.

## Capítulo 27

Me desperté por el horrible ruido del despertador en un sitio que no reconocía, hasta que finalmente me di cuenta y me acordé de todo lo sucedido la noche anterior.

Mis mejillas ya llevaban un tono rosáceo natural debido a lo ocurrido las últimas 24 horas. Inhalé el perfume de Jared que desprendía la camiseta que me había dejado para dormir. Al darme la vuelta, cosa que me costó bastante debido al fuerte brazo que me rodeaba posesivamente, Jared seguía profundamente dormido.

Me permití el lujo de observarle sin que se diese cuenta por un instante, hasta que mi dichosa alarma volvió a sonar. Estiré el brazo para apagarla y cuando volví mi atención de nuevo a Jared, sus grandes ojos verdes me observaban curiosos.

- ¿Quieres seguir mirando como duerme tu novio o prefieres llegar a clase?

Definitivamente quería que me tragase la tierra en ese momento de la vergüenza que sentía. Le tiré la almohada a la cabeza y bajo su atenta mirada, me dirigí al baño para ducharme tranquilamente y vestirme para ir a por las cosas a la residencia.

Después del rico desayuno que mi novio me había preparado, me llevó a mi habitación a por lo necesario para el duro ensayo que me esperaba y después insistió en llevarme hasta la misma puerta de clase.

Me dio un casto y apasionado beso en los labios antes de entrar.

Gracias a mi grado intenso de felicidad, el ensayo fue un auténtico éxito. Mis profesores me felicitaron por mi esfuerzo y preparación y me dieron una serie de horarios y de papeles para firmar y leer antes del gran día.

Mis nervios me iban a comer por dentro, no podía estar más feliz en estos momentos, y ni siquiera

los quejidos de Charlotte mientras ensayábamos me dejaban vencer.

Lo único que no podía remediar es la rabia de saber que ella era mi sustituta, y me daba un poco de miedo que “por accidente” me cayese un muro encima.

Pensaba que después de la última conversación que tuvimos, habríamos hecho una especie de tregua, pero me dejaba las ideas más que claras a diario. Pero para ser sincera, el que nunca me dejase descansar ni soltar ni un suspiro, me impulsaba a superarme cada día más, y hacerle ver a ella, y a todos los demás, que esto es mi vida, que cada paso que doy es como estar soñando con las puntas puestas, y, que realmente, he elegido mi camino, el mejor que podía haber escogido nunca.

Al salir del ensayo, me encontré con Mason, Brooks y Jared esperándome fuera.

Al verme, Jared vino hacia mí y me dio un beso que me puso los pelos de punta.

Brooks silbó y Mason se rio, lo que me hizo reír a mí. Después les saludé a ambos.

-Veníamos a proponerte un plan. – Brooks me miraba sonriendo y la incité a continuar. -Qué te parece ir a comer y después lo que se nos ocurra.

Me carcajeé al ver que el plan apenas había sido pensado, y asentí.

Los cuatro nos dirigimos a mi habitación para que pudiese dejar las cosas, ya que me había duchado en los vestuarios y me había puesto ropa adecuada para salir, como si todo ya estuviese pensado, cosa que no podía haber sido más acertada.

Cuando entramos a mi habitación, ellos se sentaron en la cama de Gwen y Brooks en la mía. Dejé mi bolsa y mis puntas en el armario, y cuando me giré hacia mi cama, noté algo extraño.

Intenté fijarme en qué era lo que no me cuadraba, hasta que me di cuenta.

Mi cara debió ponerse completamente pálida, y me quedé parada en el sitio mientras observaba el hueco vacío de la pared, donde se suponía debía de estar la fotografía de mi abuela.

- ¿Jackie? ¿Estás bien?

Brooks me preguntó preocupada, lo que provocó que la conversación que estaban teniendo los chicos, se cortase para dirigir su atención a mí.

-No está. La fotografía de mi abuela no está.

Me senté en mi cama, y me puse las manos sobre la cabeza, agarrándome el pelo y reprimiendo las ganas de llorar que se avecinaban en ese momento.

- ¿Qué? ¿Cómo no va a estar? Se habrá caído o cualquier cosa, venga, te ayudamos a buscarla.

Brooks seguía empeñada en sus teorías, cuando yo perfectamente sabía lo que estaba pasando.

-Brooks, me la han quitado, y ambas sabemos quién.

Miré a Brooks que se sentó a mi lado mirando hacia la nada pensando en lo que la había dicho mientras yo juntaba mis manos y dirigía la mirada hacia Jared. Esta vez, no pasé por alto las miradas que se estaban echando Jared y Mason.

- ¿Qué sabéis?

Pregunté mirándolos cabreada a ambos, que giraron rápidamente las caras hacia mí cortando sus miradas.

-No sabemos nada Jackie, ¿de qué hablas?

Mason me contestó, mientras que Brooks gruñó por lo bajo, lo que me confirmó mis sospechas de que ella se había dado cuenta de que no estábamos informadas de algo.

Jared me estaba mirando fijamente a los ojos con miedo. Cada vez se confirmaba más todo.

-Habla Jared.

Le dije con voz firme a la vez que me cruzaba de brazos y me levantaba.

-Verás... Jackie, yo lo he hecho por tú bien, no podía permitirme el estar en desventaja con ellos, tenía que hacer algo.

Cerré los ojos con fuerza mientras me volvía a sentar intentando calmarme de nuevo.

-Continúa hablando.

-Brooks, no te enfades con Mason, yo le pedí que no te contara nada. -Continuó Jared con voz un poco temblorosa mientras que Mason miraba a Brooks pidiéndola perdón. – Un día, fuimos a un antiguo lugar al que yo solía ir con Scott. – Supe al instante a qué lugar se refería, y mi cabreo iba en aumento a cada palabra que decía. – Estuvimos ahí por un buen rato sin averiguar o ver algo extraño. Finalmente, cuando estábamos por irnos y tirar la toalla, vimos a Ben con Eli. Le dieron algo a ella y a continuación se marchó, por lo que decidimos seguirla y ver que estaban tramando. Eli llegó a una casa de la que salió al cabo de dos horas, y ya no llevaba nada en la mano, la seguimos durante toda la noche, pero lo único que hizo fue estar metida en su casa, suponemos, teniendo en cuenta que volvimos a Seattle. - Hizo una pausa para mirarme – Jackie, tenía pensado contarte todo, te lo juro, pero no quería ponerte en peligro ni hacer que lo pasaras mal, yo...

-Cállate Jared, me siento completamente estúpida al haber confiado en ti. No solo me lo has ocultado, has roto la promesa que me hiciste.

Una lágrima rodó por mi mejilla, y me llené completamente de rabia al llorar delante de él, no quería hacerlo.

Aunque estaba mirando hacia el suelo, vi como Jared se levantó para venir hacia mí, instintivamente me levanté y puse una mano enfrente de mí, impidiendo que avanzase un paso más.

-Vete.

Su rostro se descompuso y se apagó por completo, se quedó parado a un metro de mí sin saber que decir y que hacer.

-Jackie...

-Jared, he dicho que te vayas.

Mi voz sonó firme y sin desquebrajarse como temía. Intentó volver a hablar, pero mi mirada le paró de nuevo. Mason se levantó, y tiró de Jared hacia la puerta, que no paraba de mirarme.

Noté como intentó luchar contra Mason para quedarse ahí, hasta que finalmente cedió y salió de la habitación.

-Lo siento Jackie. -Mason se disculpó a la vez que echó una última mirada a Brooks.

Cuando ambos abandonaron la habitación, Brooks me abrazó al instante en el que rompí a llorar. El haber perdido la fotografía de mi abuela, me había destrozado, ni siquiera sabía si iba a ser capaz de tenerla de nuevo entre mis brazos, y ya no podría tenerla de nuevo a mí lado para el día de la obra, pero el saber lo de Jared... me dolía, me dolía muchísimo después de todo lo que hemos pasado. Después de la mejor noche de mi vida, de haberle entregado todo, no había sido capaz de mantener una promesa, algo que nos mantenía seguros y unidos y lo peor, habérmelo ocultado sabiendo el riesgo de la situación.

Después de un buen rato en el que el móvil de Brooks no paró de sonar, la convencí para ir a hablar con Mason.

Encendí mi móvil para ver que tenía el buzón de voz lleno de llamadas de Jared y por lo menos cien mensajes del mismo. Haciendo caso omiso a todos ellos, llamé a la única persona con la que me apetecía estar en este momento.

Pero para mejorar el día que había empezado siendo el mejor de todos, Dash ignoró mis tres llamadas, y no me las devolvió durante todo el día, y el siguiente.

## Capítulo 28

Los días habían pasado de una forma dolorosa, extraña y sombría. Brooks se tiraba las veinticuatro horas del día a mí lado, cuidándome, al igual que Gwen. Por una parte, mejor dicho, por una gran parte, apenas tenía ganas de nada, puesto que Jared ni siquiera se había molestado en volverme a llamar después de lo ocurrido hace cuatro días atrás.

Gwen intentaba distraerme, habíamos ido a cenar la noche anterior a un nuevo restaurante y se había tirado toda la noche intentando hacerme reír o hablando de Liam ya que, por fin, Liam y Gwen eran oficialmente novios.

Brooks apenas quería sacarme el tema, y sabía perfectamente por qué. Jared no iba a dejar esto como estaba, sabía perfectamente que tanto él, como Brooks y Mason, me estaban ocultando algo, pero ahora tenía cosas mucho más importantes en mente, mi futuro era una de ellas.

Hoy era el gran día.

No había podido pegar ojo en toda la noche, ni si quiera era capaz de expresar lo que sentía en mi interior. No tenía hambre, ni sed, nada. Solo quería que de una vez por todas llegase mi gran momento y disfrutarlo como me merecía.

Estos últimos días había pasado muchas horas seguidas ensayando, como era lógico. La tarde anterior me tiré hasta que anocheció practicando cada acto una y otra vez. De lo machacados que tenía mis pies, ya ni siquiera me dolían.

Esta noche era la gran obra, mi familia llegaría sobre las ocho, y la función comenzaría a las diez. Todos mis amigos estarían allí, bueno, casi todos.

Dash no había vuelto a dar señales de vida, ni siquiera se le había visto por el campus, y por más veces que le había llamado, no había obtenido respuesta.

El día había pasado demasiado lento, puesto que cuantas más ganas tuviese que llegase la hora de irme, más largas se me hacían las horas. Gwen estaba a mí lado, mientras que yo comprobaba una vez más que llevaba todo lo necesario en mi pequeña maleta para ir al teatro, ella ya había comenzado a arreglarse, puesto que ella iría con Liam, Brooks y Mason. Aun no tenía noticias de Jared, cosa que me dolía en lo más profundo de mi corazón.

A las ocho, me despedí de mis amigas, que podría jurar que estaban casi tan nerviosas como yo. Brooks me miró fijamente a los ojos antes de salir por la puerta y pillándome desprevenida, se abalanzó sobre mí y me abrazó.

-Todo va a salir bien Jackie, no te preocupes por nada y confía en mí.

Sus palabras me dieron mucho que pensar, pero me negaba a volver a estar pensando en supuestas teorías o cualquier cosa, hoy no.

Sonreí de vuelta a su abrazo y se lo prometí, a fin de cuentas, siempre confiaría en Brooks.

Cuando salí de la residencia, mis ojos se encharcaron en lágrimas enseguida, y no me dio tiempo a correr hacía mi familia sin tener a mis dos hermanos colgados de mi cuello.

-Hola bichejos, os he echado de menos.

Ambos me seguían abrazando por el cuello, casi estrangulándome y pude oír algún sollozo, lo que me provocó más lágrimas.

Después, abracé a mis padres, volviendo a suceder lo mismo que con mis hermanos, y, por último, le lancé sobre mi abuela, llorando casi tanto o más que con los demás.

Por fin, después de un largo tiempo, me sentía bien.

-Cariño, ¿Jared está esperando allí? No sabes las ganas que tengo de conocerle. - Mi madre me preguntó mientras nos dirigíamos al teatro.

Todo mi cuerpo se puso en tensión. No les había contado nada a mis padres sobre los últimos acontecimientos, y no podía hacerlo ahora, no me sentía con fuerzas ni ganas. Intenté disimular lo mejor que pude.

-No sé si Jared llegará más tarde mamá, le había surgido un tema delicado.

Mi madre pareció no darse cuenta de la excusa que había puesto, pero de reojo vi como mi abuela me miraba analizándome, por lo que decidí hablar con mis hermanos por el resto del viaje.

Todos corrían por los pasillos. Desde fuera se podían sentir los nervios a flor de piel que había. Estábamos listos para esto. Íbamos a conseguirlo.

Me dirigí a mi camerino. Sally ya me había dejado todo listo. Mi traje, mis puntas, mis pasadores, mi maquillaje.

Pero me seguía faltando lo que yo más necesitaba. Lo que necesitaba para triunfar.

Alguien tocó mi puerta.

-Señorita Price, primer acto en 40 minutos.

Tenía 40 minutos, no sé si para arreglarme o para convencerme de qué podía hacerlo sin ello.

Me coloqué mi traje.

Verdaderamente parecía un cisne. El maillot, lleno de pedrería de diamantes, palabra de honor, unido directamente al tutú blanco nieve continuado con las preciosas piedras era impecable.

El tutú era un tono blanco roto para que quedase más perfecto el contraste del cisne.

Sally me había colocado todo el maquillaje perfectamente ordenado, pieza por pieza.

Me hice el moño trenzado y pegado en la parte baja de la cabeza, como tradicionalmente se hace.

Me esparcí por la cara la base líquida de polvos de talco para dar el tono de cisne.

Todavía me acuerdo de aquel día, el día en el que vi la fotografía de mi abuela Mara situada en lo alto de su salón.

Tendría alrededor de siete u ocho años. Yo estaba tranquilamente jugando y rondando por la casa de mis abuelos, cuando alcé la cabeza para contemplar algo que había visto por el rabillo del ojo.

Ahí estaba, se trataba de una fotografía tomada en el año 1972, como bien ponía en el pie de foto.

Era una fotografía en blanco y negro, tomada en el momento justo en el que una bailarina realizaba una posición intacta y hermosa.

Llevaba un maquillaje de ojos muy extraños, con unos adornos en la cabeza que lo asemejaban a plumas negras.

En los pies llevaba unas extrañas zapatillas y se sostenía sobre ellas.

Era lo más parecido a un cisne, pero oscuro.

En ese momento me quedé inmóvil allí de pie. Fue entonces cuando la abuela Mara entró, y al verme allí sorprendida, lanzó una sonrisa espléndida y se sentó a mi lado, en el sillón donde ella solía coser.

-Pequeña Jackie, ¿Sabes quién es esa joven bailarina?

-No abuela.

-Soy yo cariño, en el mejor día de mi vida, antes de tener a tu madre claro.

- ¿Eres tú abuela? ¿Qué estabas haciendo? ¿Y sobre qué te sostienes? Esos zapatos son un poco extraños.

Mi abuela rio y juraría haber visto asomarse una lagrima, ¿de felicidad?

-Cariño, se llaman puntas, las utilizan las bailarinas de danza clásica.

- ¡Quiero unas!

-No es tan sencillo de utilizar cariño. Ese día estaba representando al cisne negro. De la obra de El Lago De Los Cisnes.

- ¿Sigues bailando abuela?

-Oh no, no cariño, ya dejé de hacerlo hace mucho, cuando tuve a tu madre. Pensé que quizás ella seguiría mis pasos, pero tu mamá era más partidaria de otro estilo de baile moderno.

-Abuela yo quiero ser como tú. Quiero ser una bailarina.

-Mi pequeña bailarina.

Y se le cayó la lágrima.

En ese momento lo supe. Volví a mirar la fotografía y esta vez, la lágrima se me cayó a mí. No logré saber por qué, pero lo que sí sabía era que, si mi madre no lo había hecho, sería yo quién lo haría.

Yo seguiría los pasos de mi abuela.

Y ahora que había llegado hasta aquí, no estaba.

Lo que más apoyo me daba, mi pilar, la razón por la que empecé a bailar.

La fotografía de mi abuela no estaba.

Acabé de arreglarme justo cuando escuché a Step gritar.

-Cinco minutos para el primer acto pequeñas cisnes.

Me coloqué mis puntas y cuando iba a salir, alguien volvió a llamar a mi puerta.

Abrí.

Ahí estaba. Después de todo, había tenido el valor de venir. Pero ¿a qué? No solo me había destruido a mí, sino que, ¿también quería destruir mi sueño?

Fui a hablar, pero no me dejó.

-No digas nada, tan solo cógelo.

Con toda la rabia que había salido de mí, no me había fijado en lo que llevaba en la mano. Me lo entregó.

-Cómo has...

-Luego tendremos el tiempo suficiente para hablar Cisne, pero ahora, tienes un sueño que cumplir.

Antes de poder responder a eso, me besó, y se marchó.

Me quedé ahí parada, mirando cómo se marchaba, vestido de traje, ¿Por mí? No lo sabía, pero no era el momento.

Era mi momento, e iba a salir ahí y cumplir mi sueño, por lo que he luchado y he sufrido para llegar a cumplirlo. Antes de irme miré lo que me había entregado y le di un beso.

La fotografía de mi abuela.

Estaba completamente aturdida, pero me sentía plena, y no solo por tener la fotografía, sino, por tenerle a él.

Jared había venido, había venido por mí, y el no haber sabido nada estos días, y tener claro que seguían ocultándome algo, explicaba todo con el que Jared me hubiese traído la fotografía. Había ido a buscarla, por mí.

Antes de que una lágrima rebelde se me escapara, me calmé, coloqué la fotografía al lado del espejo, sonreí, y me sentí lista para triunfar.

Me asomé por el mirador de detrás del escenario para ver al público, y la piel se me erizó enseguida. Estaba completamente lleno, y era enorme.

No me dio tiempo a mirar ni hacer nada más, solo a tranquilizarme y convertirme en Odette.

El telón se abrió, y salí.

\*\*\*

Al cabo de dos horas, el telón bajó por última vez.

Todo habían sido aplausos, lágrimas... Ni siquiera podía articular palabra sobre cómo me sentía. La mejor sensación, sin duda, había sido al interpretar a Odile. Me había metido completamente en el papel de ambos personajes y lo había hecho bien, muy bien. Me sentía completamente feliz y orgullosa de mí.

Mis compañeros me felicitaron al igual que yo a ellos, mis profesores me dieron su aprobación y enhorabuena.

Me dirigí a mi camerino, donde me estaban esperando mi familia, Brooks y Gwen.

Mis padres y mi abuela me envolvieron en un cálido abrazo, en el que no pude resistir las lágrimas de felicidad y plenitud.

Más tarde, mis brazos volvieron a abrirse para abrazar a mis amigas, que me di cuenta de que lloraban al igual que yo.

Estuvimos un rato hablando todos, y di gracias a que el camerino fuese lo suficientemente grande.

Llamaron a la puerta, y por ella entro Jared.

Me quedé paralizada por completo.

-Cielo, nos vemos fuera. – Mi madre me miró y me guiñó un ojo.

Me dieron un beso en la frente y en las mejillas.

Antes de salir, Brooks articuló con los labios “confía en mí”. Y no pude evitar sonreír, puesto que nunca había dudado de ella.

Una vez que todos abandonaron el camerino, Jared, que no se había movido del sitio ni apartado los ojos de mí, habló.

-Siento mucho todo lo que ha pasado Jackie, te lo voy a explicar todo, cada parte, te juro que yo...

Lo besé.

No podía hacer otra cosa que quererle, por supuesto que perdonaría que hubiese intentado protegerme, aunque me lo haya ocultado. Puede que fuese por mi momento de felicidad, pero no pude resistirme.

Él era todo lo que yo quería.

Jared al principio se quedó desorientado, pero enseguida, colocó sus manos en mi cintura y me atrajo hacia él. Pude notar como sonreía mientras que me besaba, y de nuevo yo volví a derramar unas pequeñas lágrimas, las cuales él retiró con los pulgares.

Al cabo de unos minutos en los que estuvimos hablando sobre la obra, puesto que habíamos dejado claro que lo demás podía esperar debido a la situación en la que nos encontrábamos.

-Voy fuera con tus padres, creo que tengo que entablar una amistad con tu padre. Antes no me ha mirado demasiado bien. - Me reí ante su comentario. Mi padre siempre había sido así con respecto al tema novios, pero estaba segura de que él y Jared se llevarían estupendamente en cuanto se conociesen a fondo. – Te veo ahora Cisne, te quiero.

-Te quiero.

Me volvió a besar por enésima vez, y salió.

Aun en mi ensoñación, me cambié y me quité el maquillaje de Cisne. Cuando estaba a punto de irme, la puerta volvió a sonar.

-Adelante. – Dije mientras recogía mi bolsa del armario.

Cuando me di la vuelta, esta se me calló.

-Enhorabuena Jackie, lo has hecho genial.

Dash estaba detrás de mí, con su típica sonrisa y un reluciente y elegante esmoquin.

Me lancé a sus brazos y él me recibió encantado.

Sin embargo, había algo en su cara que no lograba descifrar, su sonrisa no era como solía ser y su mirada era oscura.

Me aparté un poco para poder mirarle mejor.

- ¿Estás bien Dash?

-Espero que algún día logres perdonarme.

Me quedé mirándole sin entender nada.

-¿A qué te refieres Dash?

Pero no hubo respuesta y todo a mí alrededor se volvió negro.

## **CAPÍTULO EXTRA**

### **DESPERTANDO (PROXIMAMENTE)**

*Jared*

Dos semanas.

Habían pasado dos semanas desde la desaparición de Jackie y estaba empezando a volverme completamente loco. La había buscado en cada rincón de Seattle y en cualquier lugar al que mi mente era capaz de llegar. Había ido hasta el Boulevard y entrado solo para buscarla y acabar con todo el que se me pusiera en mi camino.

Yo había permitido todo esto, si hubiera hablado antes no habría ocurrido nada y ahora Jackie estaría a salvo, conmigo. Apenas quedaba tiempo para que finalizara el año y no era el único al que el paso del tiempo sin ella le estaba volviendo loco, su familia, Brooks, Gwen... Estábamos desesperados y por más que buscásemos no encontrábamos ninguna solución. Todos confiaban en que la policía iba a lograr resolver el caso, pero desde mi punto de vista, eso no iba a ser verdad.

Sabía perfectamente quien la tenía, el cabron de Scott iba a pagar por todo esto, por todo lo que me ha causado a lo largo de mi vida desde que le conocí. No había ni rastro de él, Eli o Ben, era como si la Tierra se les hubiese tragado a todos y no hubiesen dejado ningún tipo de pista para poder hallar su paradero y junto a ellos poder encontrarla.

No iba a parar hasta dar con Jackie, iba a hacer todo lo posible hasta encontrarla y me daban igual los riesgos que tuviese que correr para conseguirlo, me daba igual la continua charla de mi madre informándome sobre las represalias que pueden llegar a tener mis actos o las amenazas de mi padre sobre lo que pasaba si su hijo cometía algún tipo de delito.

¿Tan difícil era entender que el delito no lo estaba cometiendo yo? ¿Tanto les costaba ponerse de mi parte? O simplemente apoyar a su hijo en un momento de su vida en el cual lo único que necesitaba era a ella, o simplemente tener a alguien que me de la fuerza que iba a necesitar para llegar hasta ella.

Mi hermana me daba esa fuerza necesaria para seguir adelante, no se había separado de mí ni un día, al igual que Mason. Tanto ellos como Gwen y Brooks me estaban ayudando a seguir las invisibles pistas que creíamos que habrían tenido que dejar en alguna parte, era imposible que les hubiese salido un trabajo tan limpio y completo y me negaba a creer que era así y que esa era la realidad, me negaba a creer que la había perdido, porque la realidad no era esa, la realidad era que Jackie, donde quiera que estuviese, estaba bien e iba a volver con nosotros, conmigo.

Y pese a que me reventaba tener que reconocerlo, Dash estaba siendo un pilar importante en la búsqueda de Jackie, por primera vez comenzaba a aceptarle y confiar en él.

Todos íbamos a dar todo para tenerla de vuelta.

Te encontraré Jacqueline.

## AGRADECIMIENTOS

Lo primero de todo, por supuesto, es decir ¡GRACIAS!

Realmente, cuando comencé a escribir esta historia apenas tenía catorce años. Recuerdo que lo que me impulsó a hacerlo fue el tirarme horas y horas leyendo novelas de Wattpad.

Veía las jóvenes promesas que surgían de aquella plataforma y, un día, me pregunté a mi misma ¿Por qué tu no? Pensé que la mejor forma de empezar una novela, siendo la primera, era haciéndolo sobre algo que a mí me gustase, como es la danza. No me lo pensé dos veces y comencé a escribirla.

Soy consciente de que, probablemente, no es una de las mejores obras de todos los tiempos. Si tuviese que clasificarla como lectora objetiva, supongo que tiene esa pizca de cliché romántico que me gusta, pura esencia Wattpad, sin embargo, sé que le faltan muchos pasos para llegar a los niveles de Megan Maxwell, Allice Kellen, o incluso Stephanie Meyer.

Pero obviamente, todo escritor da sus primeros pasos poco a poco. Como bien dice mi madre, antes de correr hay que saber andar ¿no?

A día de hoy, a punto de cumplir veinte años, sigo escribiendo y guardo bajo la manga unas cuantas historias más que sé que os volverán locos, y podréis notar la evolución que he tenido a lo largo de los años como escritora.

Quiero dar las gracias a mi familia, por haberme educado y enseñado tan bien, porque gracias a vosotros, hoy soy quien soy y lucho por mis sueños como me habéis inculcado. Sois lo mejor de mi vida.

También quiero dar las gracias a mis amigas, siempre me habéis impulsado a escribir, a seguir

luchando y nunca darme por vencida, a lanzarme al vacío sin mirar atrás y, también agradeceros las ideas que me proporcionáis siempre, que me ayudarán toda la vida. Os quiero V.

Este es solo el comienzo de la vida que elijo llevar, y esta es la primera historia de las mil que os voy a contar.

Porque sigáis soñando, porque los sueños, se hacen realidad.

Laura Benito Montaña.

*Laurita*

IG: laaurittta

Correo: [Lauribm0911@gmail.com](mailto:Lauribm0911@gmail.com)